

2017

# NiUnaMenos y el sentido histórico de la lucha feminista



Autora: Tirelli Florencia

Directora: Noelia Figueroa

Codirectora: Julia Expósito

Universidad Nacional de Rosario.

Facultad de Ciencia Política, orientación

Análisis Político.

23/10/2017

*A todxs lxs que, de una manera u otra, me acortaron el camino hacia el inmenso y transformador movimiento de mujeres. A mi familia por el amor y el aguante eterno. A mis compañerxs con lxs que soñamos una Patria para todxs.*

*A Milagro Sala, por la inspiración.*

*A la Universidad Pública que me cambió la vida.*

## RESUMEN

El 3 de junio de 2015 bajo la consigna NiUnaMenos se convocaron miles y miles de personas en más de 120 ciudades de nuestro país. Esto significó un acontecimiento en la política argentina, por lo espontánea y multitudinaria que resultó la convocatoria.

La historia de organización de los feminismos y del movimiento de mujeres en Argentina fue un factor clave.

NiUnaMenos significó una vuelta a una impronta popular en los feminismos de Argentina y en parte la novedad de este acontecimiento está ahí. Por primera vez en la historia argentina, una demanda de mujeres, hecha presente con el cuerpo en la plaza, fue tan masiva. Algo nuevo nació.

### Palabras clave

NiUnaMenos-Acontecimiento-Movimiento de Mujeres-Feminismo Popular

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Introducción. Lo que NiUnaMenos nos dejó.....                                  | 5  |
| Hipótesis.....   | 7  |
| Marco Conceptual.....  | 11 |
| Acontecimiento y Estado .....  | 11 |
| Género y Violencia .....   | 16 |
| Legislación y políticas sociales frente a la violencia contra las mujeres..... | 22 |
| Feminismos en Argentina.....   | 24 |
| Un poco de Historia.....   | 24 |
| Mejor: “Feminismos” en Argentina.....  | 27 |
| La política feminista .....  | 30 |
| Encuentros Nacionales de Mujeres Feministas (ENMF) .....                       | 35 |
| Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) .....                                   | 37 |
| Feminismo Popular .....  | 40 |
| El Pueblo Feminista .....  | 45 |
| NiUnaMenos, los primeros pasos .....   | 51 |
| NiUnaMenos y el kirchnerismo .....   | 55 |
| Tomar la calle: la impronta que los feminismos le dieron a NiUnaMenos.....     | 56 |
| El después de NiUnaMenos .....   | 60 |
| Las marchas de 2015 y 2016 .....   | 62 |
| XXXI Encuentro Nacional de Mujeres (Rosario 2016) .....                        | 64 |
| Ser feministas y antipunitivistas.....   | 66 |
| El mujerazo del 19 de octubre de 2016: Nosotras paramos.....                   | 68 |
| Asambleas que construyen y consolidan organización.....                        | 71 |
| NiUnaMenos y el Feminismo Popular.....   | 74 |
| Encuesta realizada durante el XXXI ENM en Rosario.....                         | 81 |
| Conclusiones .....   | 84 |
| Bibliografía .....   | 91 |

*“Sororidad del latín soror, sororis, hermana, e-idad, relativo a. La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Este término enuncia los principios ético-políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Se trata de una alianza entre mujeres (...) que conduce a la búsqueda de relaciones positivas (...) cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad (...) para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer”*

*Ponencia de Marcela Lagarde “Pacto entre mujeres sororidad” Madrid, 10 de octubre de 2006.*

5

## **Introducción. Lo que NiUnaMenos nos dejó**

Uno de los problemas más preocupantes de nuestra sociedad hoy es el de la violencia contra las mujeres, siendo los femicidios el último eslabón de esta cadena violenta en aumento.

La Argentina se ha integrado al conjunto de países que condena especialmente la muerte de una mujer por razones de género. La ley 26.791 del año 2012 ha admitido la figura de “femicidio”, estableciendo la pena de “reclusión perpetua o prisión perpetua” a quien victimice a una mujer por su condición generizada, esto es, porque se trata de una mujer.

Entre 2009 y 2015 ocurrieron 1.886 femicidios, la mayoría de ellos cometidos por hombres del entorno afectivo. Según el relevamiento de la Asociación Civil La Casa del Encuentro, dentro de este número fueron más de 300 adolescentes, entre 16 y 21 años, las que fueron asesinadas.<sup>1</sup>

Los efectuados en 2016 fueron 290. El 87% de ellos fueron cometidos por hombres del círculo íntimo de la víctima y conocidos de ellas, el 40% por la pareja, 26% ex pareja, 13% algún conocido. El 17% de las víctimas había realizado denuncias previas por violencia de género y el 9% tenía medidas de protección otorgadas por la justicia.

---

<sup>1</sup>Dato relevado por la Asociación Civil La Casa del Encuentro (fuente: <http://www.lacasadelencontro.org/femicidios.html>), única organización e institución que contabilizó los femicidios en el país hasta que la Corte Suprema de Justicia creó el 5 de junio de 2015, el Registro Nacional de Femicidios. Este día se emitió la resolución que dio vida a la Unidad de Registro, Sistematización y Seguimiento de Homicidios de Mujeres Agravados por el Género, bajo la órbita de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Con el tiempo esta cifra de femicidios fue en aumento. En el 2016 asesinaron a una mujer cada 30 horas y en lo que va del 2017 en Argentina una mujer es asesinada cada 18 horas.

En Argentina 3 de cada 10 femicidios tiene como víctimas a adolescentes a las que se les quita entre sesenta y cincuenta años de expectativa de vida, según el registro de las Mujeres de la Matria Latinoamericana que contabilizan 173 femicidios en lo que va del 2017 y 52 crímenes de adolescentes y jóvenes (Peker, 2017).

Muertas por feminicidio, muertas por aborto clandestino, desaparecidas por redes de trata. En marzo de 2009 se sancionó la Ley 26.485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las mujeres. Esta ley no sólo contempla la violencia física hacia las mujeres, que tiene su máxima expresión en el feminicidio<sup>2</sup>, sino que también contempla otros tipos de violencia que están más invisibilizadas. Hasta el día de hoy, no hay una aplicación efectiva de la ley, varios de sus artículos continúan sin reglamentarse y otros se implementan sin control del Estado y con presupuestos que no alcanzan. Existen dispositivos que fallan y otros que necesitan ampliación, y en el medio se perpetúa en muchos casos el castigo a la propia víctima

---

<sup>2</sup> El concepto de *feminicidio*, tiene muchas definiciones, tanto en la academia como en el activismo, pero fundamentalmente de lo que se trata es de *abordar el género como foco y meta de la agresión* feminicida. A raíz del aumento de los crímenes de género no efectuados necesariamente en la esfera de las relaciones privadas, fue necesario empezar a diferenciar entre crímenes que pueden ser personalizados de aquéllos que pueden no serlo. Marcela Lagarde en 1994, antropóloga mexicana, propone por primera vez el concepto de *feminicidio* para diferenciarlo de femicidio (que en su homologación con homicidio sólo significaría asesinato de mujeres) (Atencio, 2011). El feminicidio comprende el conjunto de delitos de lesa humanidad que reúnen crímenes, secuestros, desapariciones de mujeres y niñas ante un colapso institucional, acompañado de una fractura en el Estado de derecho que favorece una impunidad ante estos delitos, *es un crimen de Estado*. Es el asesinato de las mujeres por el hecho de ser mujeres. Desde esta mirada el Estado tiene responsabilidad en la prevención, tratamiento y protección de las mujeres ante la violencia de género.

Otro exponente teórico del feminicidio es Julia Monárrez, socióloga, es quien devela la importancia de documentar y registrar las cifras aunque estas se obtengan de fuentes no oficiales, para poder discriminar los feminicidios de los asesinatos de mujeres. El feminicidio toma en consideración: la relación inequitativa entre los géneros, la estructura de poder y el control que tienen los hombres sobre las niñas y mujeres para que ellos dispongan el momento de su muerte; los motivos a los que se recurre para justificar el asesinato; los actos violentos que se ejercen en el cuerpo de la víctima; la relación de parentesco entre la víctima y el victimario; los cambios estructurales que se dan en la sociedad; la falta de investigación y procuración de justicia por parte de los aparatos de impartición de justicia, y la responsabilidad y/o complicidad del Estado (Atencio, 2011).

Rita Segato (2011), antropóloga argentina, es una de las que enfatiza la necesidad de saldar la imprecisión nominativa del concepto de feminicidio para lograr inscribirlo en el discurso potente de la ley y dotarlo así de eficacia simbólica y performativa. La comprensión en una dimensión genérica de los crímenes contra las mujeres genera que el sentido común y los medios de información en América Latina usen hoy de forma indistinta las expresiones “femicidio” y “feminicidio” para hablar de los asesinatos de mujeres por razones de género en la intimidad de los relacionamientos y en el anonimato de las calles. El problema es que, de esta manera, se refuerza la privatización de la violencia de género y se dificulta percibir las manifestaciones de esa misma violencia que forman parte de otras escenas, públicas y bélicas.

(comisarías, hospitales, tribunales), nuevamente víctima pero esta vez de la violencia institucional.

Uno de los reclamos más importantes era que se reglamente el Plan Nacional contra la violencia machista que incluye campañas de prevención, campañas de capacitación, más hogares, refugios, patrocinio jurídico gratuito, una serie de estrategias para poder realmente darle protección a las víctimas de violencia.

El 3 de junio de 2015 bajo la consigna NiUnaMenos se convocaron miles y miles de personas en más de 120 ciudades de nuestro país. Esto significó un *acontecimiento* en la política argentina, por lo espontánea y multitudinaria que resultó la convocatoria. Un llamado con una consigna amplia que desembocó en un hecho político marcado por una movilización masiva. Muchxs marcharon por primera vez en sus vidas. El 3 de junio de 2016 y 2017, también se marchó.

Dentro de lo inesperado y espontáneo que puede ser un acontecimiento político, cabe la pregunta acerca de los factores que llevaron a esta irrupción y a las condiciones que posibilitaron lo que podríamos denominar al menos como una *alteración* en el “orden” de las cosas. Entre ellos la fuerte e histórica lucha de los feminismos<sup>3</sup> y las resistencias colectivas, un proyecto político en el poder durante doce años que volvió a poner al Estado y la política en el centro de la escena habilitando nuevas discusiones y conquistas, activistas/periodistas con oportunismo en la lectura de la coyuntura y un encuentro de estas fuerzas con otras y otras que se articularon y desplegaron en la vida pública haciendo viejas y nuevas preguntas.

Frente al análisis de los posibles factores y condiciones que hicieron posible este acontecimiento, consideramos necesario reconstruir la historia de organización política en torno a lo popular de los feminismos en Argentina para dar cuenta de su potencialidad como posible factor explicativo del NiUnaMenos.

## Hipótesis

El 3 de junio de 2015 marcó un acontecimiento en la política argentina. Nació NiUnaMenos, con la potencia que implica la emergencia de una novedad. Mujeres empoderadas salieron a la calle. La parte sin parte que quería formar parte.

---

<sup>3</sup> Siempre que hagamos referencia al feminismo, lo haremos en plural. A lo largo de la investigación se dará cuenta del por qué, pero nos parece importante ya partir nombrando al feminismo como multiplicidad.

NiUnaMenos irrumpió en la continuidad de lo instituido, sangraron de un golpe miles de mujeres dispuestas a hablar, a denunciar y a proponer: *acá estamos y queremos entrar*, en la agenda pública, en los medios, en las instituciones.

El movimiento de mujeres es muy amplio y diverso pero su fortaleza, es la organización. La militancia feminista pareciera tener vida propia, corre como un río paralelo respecto al Estado y al gobierno y no deja de crecer. Quizás esta potencia interna e independiente es la que derribó los muros de la invisibilización y el anonimato fundiéndose en un grito colectivo.

Es importante poder reconstruir cómo se fueron organizando las mujeres, sobre todo desde mediados de la década del noventa (momento de auge por la cantidad de organizaciones que surgieron) cuando la centralidad de la demanda estaba en el incremento de la violencia en las relaciones de género, hasta nuestros días. NiUnaMenos fue una manifestación de hartazgo también en relación a esto: “basta de pegarnos”, “basta de violarnos”, “basta de humillarnos”, “basta de matarnos”.

El feminismo en Argentina, fue históricamente fragmentado y conflictivo, tanto que sería un “error” referenciarlo en singular, por este motivo, nos resulta pertinente hablar de *feminismos*. Su lógica política se retroalimenta en las oposiciones, discusiones y disrupciones, y por lo tanto, no se pretende eliminarlas. El conflicto es lo que mantiene viva la llama de la militancia feminista, la cual crece y se fortalece en la contradicción.

Estas características de la forma de hacer política de los grupos feministas pone en cuestión la posibilidad de articulación de los mismos para construir determinadas demandas frente al Estado y nos desafía interpelando sobre nuevas maneras de pensar lxs sujetxs políticxs. Sin embargo, en los últimos años esta fragmentación y multiplicidad ha demostrado una capacidad de movilización y acción que refleja un poder indiscutible también para construir una unidad del movimiento de mujeres en momentos críticos y urgentes, a diferencia de muchos otros sectores.

En este punto nos parece importante dejar en claro una diferenciación entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista presente en la literatura latinoamericana que aborda la realidad de la problemática de las mujeres

El ‘movimiento de mujeres’ se reconoce como un movimiento heterogéneo, con presencia desigual en la escena social, con demandas ambiguas y muchas veces contradictorias expresadas a través de formas tradicionales y novedosas modalidades de lucha que no siempre llegan a articularse. Muchas veces estos movimientos no se

consideran feministas. El ‘movimiento feminista’ es la lucha consciente y organizada de mujeres contra el sistema en que vivimos: subvierte todas las esferas posibles, públicas y privadas, de este sistema que es clasista, sexista y racista (García, Valdivieso, 2006: 42-43).

A su vez, en otro sentido, los feminismos exceden al movimiento de mujeres y esto tiene que ver con las disidencias de género: tortas, trans que no se definen como mujeres pero sí como feministas.

Consideramos que es controvertido analizar a los feminismos y al movimiento de mujeres en Argentina sin discutir con algunas categorías y conceptos comunes de la teoría política que nos proporcionarían una lectura segmentada y limitada de nuestro tema, dejando sus marcas más vitales por fuera. Como decíamos, las oposiciones, acusaciones y fragmentaciones son una constante fuera y dentro de estos movimientos pero esto no limita ni condiciona su fuertísima capacidad de acción, articulación, movilización y organización. Por esto nos proponemos relevar parte de su historia en esta investigación también para aproximarnos a un *por qué* del NiUnaMenos.

Un momento importante, en este sentido, fue el Encuentro Nacional de Mujeres del año '97 donde se da un acercamiento entre las mujeres populares que venían de la militancia en los movimientos piqueteros y las mujeres feministas, académicas, de sectores medios. A este encuentro hay autoras que más allá de reconocerlo como hecho histórico importante, lo caracterizan de distinta manera.<sup>4</sup> Graciela Di Marco, por ejemplo, caracteriza este encuentro con el surgimiento de lo que ella denomina “feminismo popular”, que aparece como momento previo a la constitución del “pueblo feminista”.

En este trabajo afirmaremos que NiUnaMenos significó una vuelta a una impronta popular en los feminismos de Argentina. Y en parte la novedad de este acontecimiento está ahí. Por primera vez en la historia argentina, una demanda de mujeres, hecha presente con el cuerpo en la plaza, fue tan masiva. Y la masividad se corresponde con lo popular, atravesado por la diversidad, la diferencia, la contradicción y lo inesperado.

Cuando hablamos de esta “vuelta” a una impronta popular lo que desarrollamos en nuestra investigación, y por lo tanto lo que queremos decir, es que después del 3 de

---

<sup>4</sup> Para pensar esto la idea es poner a dialogar a Laura Massón que realiza un análisis antropológico del feminismo, de sus formas internas de organización, de la autonomía e individualidad como parámetros fundamentales de la política feminista y a Graciela Di Marco que habla en términos de articulación política, cadena de equivalencias y fronteras antagónicas con las categorías “feminismo popular” y “pueblo feminista”.

junio de 2015, y en el transcurso de dos años y medio, se empezó a fortalecer bajo la convocante consigna NiUnaMenos una gran resistencia colectiva del movimiento de mujeres frente a la creciente violencia machista.

Una resistencia que tiene muchas aristas que nos permiten caracterizarla como popular, entre ellas, la organización que logró el movimiento mediante asambleas semanales, la cantidad de compañeras en diferentes puntos del país que están armando el NUM en sus barrios, la organización comunitaria que crece para cuidar a las pibas, la unidad en una postura antipunitivista y el repudio al gobierno nacional actual visto como referente de un modelo económico neoliberal donde las mujeres son las más vulneradas.

Lo que se inauguró el 3 de junio es una desordenada alteración del orden, es caótico y con una fuerte impronta disruptiva, como las feministas. Es presencia y reclamo pero también es propuesta y afirmación de identidades.

No es una movida meramente a la defensiva sino que nos habla permanentemente de empoderamiento y acción, *“no era compulsión, no era un coro lastimero, era la constatación de que lo que cada una tenía para decir contaba, como contaba su cuerpo, porque estaba en la calle con otros, porque lo que convocaba era la necesidad urgente de poner en valor esos mismos cuerpos, jerarquizar esas vidas y las decisiones que las construyen, cada una contaba, pero juntas...”* (Dillon, 2015).

Después de esas cientos de plazas llenas, algo nuevo nació, no sólo en la historia de las luchas feministas, ya que el movimiento nunca fue tan masivo y tan potente como lo está siendo, sino también en cómo pensamos y hacemos política, desde las mujeres pero para todxs. Se inició un proceso de asambleas y de encuentros permanentes, de movilizaciones, de paros nacionales e internacionales de mujeres, que vienen a disputar determinadamente el sentido de la política, de la forma de construir y organizarse, de plantearse siempre nuevos desafíos, de lograr pensarse más allá y entender (para poder transmitir) que las problemáticas cotidianas de violencia machista, tanto como los femicidios, están vinculadas a la estructura del capitalismo financiero, sistema de rapiña, que nos golpea tanto como cualquier hijo sano del patriarcado. Todo esto en una coyuntura política nacional de derecha neoliberal, que genera el contexto político para que esta situación de gravísima violencia, incluso institucional, se acreciente.

## Marco Conceptual

### Acontecimiento y Estado

Si bien nos interesa recuperar lo disruptivo del *acontecimiento*, aquel que interrumpe las cristalizaciones hegemónicas y desborda las situaciones dadas, también reconocemos los límites de los pensamientos emancipatorios postmarxistas, entre ellos Badiou y Rancière, para pensar las coyunturas y la política latinoamericana y argentina. Salvo excepciones, en estos teóricos pensar la política es siempre hacerlo por fuera de la forma-estado, se trata de estar en contra o más allá del Estado (éste visto como un espacio saturado de normatividad, de procedimientos burocráticos, de dispositivos de control o de disciplinamiento social), la “parte sin parte” que vendría a interrumpir la política policial y administrativa del Estado:

La actividad que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte (...). La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (Rancière, 1996: 45).

Luego de una serie de procesos políticos que se dieron en América Latina, muchos de ellos en sintonía, los análisis realizados desde esta perspectiva teórica no logran dar cuenta de la impronta novedosa que tuvieron estas experiencias de nuestra región, *“Latinoamérica constituye el desafío intelectual de pensar otro modo de la política y de la emancipación donde el Estado pueda de una manera siempre contingente ser considerado como formando parte de las aperturas simbólicas que instituyen lo político en una experiencia de transformación social (...). Pensar al Estado como un instrumento de lucha susceptible de ser anudado a otras luchas”* (Alemán, 2011: 11).

Ernesto Laclau que también pertenece a la corriente teórica postmarxista, sin embargo, marca una diferencia y lo retomaremos para pensar el objeto de nuestra investigación. Al contrario de los autores que piensan a la política a distancia del Estado o contra el estado, Laclau va a pensarla desde la hegemonía, desde la articulación. La política está cuando hay hegemonía y ésta cuando hay articulación.

Para el autor no se trataría tanto de que los postulados fundamentales del marxismo hayan perdido vigencia ya que no fueron nunca más que meros postulados. El mito de la sociedad reconciliada y transparente, es decir, de un orden que ha logrado rellenar sus fisuras inherentes, de un discurso que ha conseguido su completa sutura, que ha eliminado el antagonismo de su seno es para Laclau, eso, simplemente un mito. Ese vacío inherente, que impide la clausura estructural, es también el que abre el espacio a la política. A la vez que frustra el sentido, revelando su inerradicable precariedad e historicidad, su carácter últimamente mítico, obliga a la construcción (mítica) de sentidos (Palti, 2005).

La práctica hegemónica (la fijación, siempre parcial y precaria, de sentidos) designa el mecanismo por el cual un elemento particular dentro del orden social se ve trascendido como tal adquiriendo un contenido universal. *“En el vocabulario de Laclau y Mouffe el término articulación designa justamente ‘toda práctica que establece una relación tal entre elementos que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica’”* (Palti, 2005: 101).

Toda lucha concreta está dominada por el movimiento contradictorio de la diferencia y la equivalencia, que se funda al mismo tiempo en la afirmación y la abolición de su propia singularidad. *“La función de representar al sistema como totalidad depende de la posibilidad de que la dimensión de equivalencia prevalezca netamente sobre la dimensión diferencial (...). La función de los significantes vacíos es renunciar a su identidad diferencial a los efectos de representar la identidad puramente equivalencial de un espacio comunitario”* (Laclau, 1996: 78). El vaciamiento de un significante de aquello que lo liga a un significado diferencial y particular es, lo que hace posible la emergencia de significantes “vacíos” como significantes de una falta, de una totalidad ausente.

La inerradicabilidad del vacío es lo que obliga a llenarlo simbólicamente, hace inevitables (e imposibles al mismo tiempo) las fijaciones identitarias. Lo social, para Laclau, no es sólo el infinito juego de diferencias, en también el intento de limitarlo, de abarcar la infinitud dentro de la finitud de un orden. Este es el punto en el que el marxismo postestructuralista se desprende del deconstruccionismo para el cual el objetivo es todo orden instituido con su vacío inherente. El marxismo postestructuralista se propondrá ir más allá de la fase deconstruccionista e intentar pensar cómo se construyen nuevos horizontes de sentido a partir de dicho vacío (Palti, 2005).

Por esto elegimos a Laclau, su producción teórica nos permite pensar NiUnaMenos como constituyente de un sentido (precario y parcial) que genera identidades políticas alrededor del mismo. Nos habilita a pensar la articulación y la política también desde el lugar del Estado. La hegemonía es una realización. Rancière, Badiou, Negri piensan la política en un sentido más de negatividad, contra el orden simbólico establecido, contra el Estado, contra lo instituido. El acontecimiento, la política se oponen al Estado. En cambio, para Laclau la política es una articulación, la construcción de una cadena de equivalencias para la lograr la hegemonía de un significante.

Hace unos años Catanzaro se preguntaba “¿Podemos decir en Argentina 2012, como si fuera algo obvio que el forzamiento de lo posible se da, sin más, por sustracción de la potencia del Estado?” (2012-2013: 40), después de la ley de medios, de la defensa cívico-corporativa de la ‘libertad de expresión’; después del 2001 -con la ruptura de la inercia estatal desde la sociedad- y del 2008 –donde la sociedad mostró como pocas veces cuánto de estatal había en ella- después de la AUH y de las expresiones de sorprendida indignación a propósito de la existencia de ‘pobres’ en el país manifestadas por diversos sectores de la sociedad civil; después de la ley antiterrorista y de los innumerables pedidos de ‘seguridad’ por parte de organizaciones de esa misma sociedad civil? ¿No son para nosotros un poco más complejas las cosas? Las cosas: el Estado, también la democracia, la democratización de la sociedad (Catanzaro, 2012-2013).

Ahora bien ¿La conceptualización del Estado es algo ya dispuesto y sobre lo cual ya no hay preguntas? Es importante aclarar que sospechamos de los argumentos que van en un solo sentido y por lo tanto recuperamos las miradas de autores que desandan el análisis asumiendo las contradicciones y las complejidades.

No hay que perder de vista su enorme poder conservador, las tendencias antipolíticas que le son intrínsecas, su capacidad de bloqueo de las autonomías, es decir, su poder de policía, pero tampoco admite ser reducido a lo anterior ya que también puede ser concebido en su “*irrepresentable pluralidad y en su capacidad indeterminada*” (Tatán, 2012-2013: 37). Es el efecto de una potencia colectiva también compleja, fragmentada y diferente de sí misma.

La mirada sobre el Estado que desalentamos estaría anclada en una dimensión material del mismo, que lo piensa sólo como burocracia, instituciones que estarían, sin más, destinadas a administrar la cosa pública. Podemos mirarlo de esta manera pero si lo entendemos además como relación social y formas de subjetividad, como régimen de

creencias, percepciones y sensibilidades, observamos que “*muchas veces el Estado es uno mismo*” (García Linera, 2010). Por lo tanto no alcanza con revelarse contra la maquinaria estatal sino que es preciso modificarnos como sociedad estatal transformando las prácticas, sensibilidades e ideas.

Si el Estado es sólo máquina, entonces hay que tumbar la máquina, pero no basta tumbar la máquina del Estado para cambiar al Estado. Porque muchas veces el Estado es uno mismo, son las ideas, los prejuicios, las percepciones, las ilusiones, las sumisiones que uno lleva interiorizadas, que reproducen continuamente la relación del Estado en nuestras personas. E igualmente, esa maquinalidad y esa idealidad presentes en nosotros no son algo externo a la lucha, sino frutos de lucha. Cada pueblo es la memoria sedimentada de luchas del Estado, en el Estado y para el Estado. Y entonces la relación frente al Estado pasa, desde una perspectiva revolucionaria, por su transformación y superación. Pero no simplemente como transformación y superación de algo externo a nosotros, sino de una maquinalidad relacional y de una idealidad relacional que está en nosotros y por fuera de nosotros (García Linera, 2010: 20).

Volvamos al *acontecimiento*. Catanzaro (2012) arriesga la pregunta de que si lo pensáramos como una fisura interna abierta en cierta normalidad/legalidad social no habría que decir que el surgimiento del acontecimiento no fue ajeno al Estado sino incluso afirmar que fue desde el Estado desde donde se abrieron posibles imposibles hasta entonces, es decir acontecimientos. A partir de Badiou, dice la autora, no es posible decir ni pensar esto ya que en la oposición Estado-Acontecimiento, una realidad semejante se vuelve difícilmente enunciable porque no se tienen los nombres para enunciarla. Tampoco ella prefiere afirmarlo, porque sospecha que la afirmación “*fue desde el Estado desde donde se abrió la posibilidad de lo imposible*”, abona a la polaridad Estado-Sociedad que intenta evitar. Ambas conceptualizaciones aparecen complejizadas, de manera que no es posible pensarlas incluso como exterioridades.

Utilizando este interrogante como disparador de un debate acerca de los alcances del estado, Rinesi sería un representante de quienes pensaron al mismo durante el kirchnerismo como un actor capaz de correr la línea de los imposibles, “*el kirchnerismo es una anomalía que se escapó de las normas, fue una expresión de la política novedosa y original*” (2011: 145). Novedad marcada por la recuperación de la política, la centralidad de los derechos civiles, políticos, sociales y *humanos* en la vida pública del país, y la vuelta del Estado al centro de la escena como garante pero también como

promotor del desarrollo económico y social que permita ampliar ese rango de derechos y garantizar su vigencia efectiva.

Lejos de intentar una definición que ligue al kirchnerismo con una categoría conceptual, Rinesi plantea que el mismo es la expresión de un cierto modo singular en que se combinan elementos (“tradiciones”, “ideas”, “valores”, “categorías” o “sistemas teóricos de interpretación del mundo”) muy diversos. Entre ellos el populismo, el republicanismo<sup>5</sup>, el liberalismo y el jacobinismo.

El último componente que mencionamos es el que nos interesa desarrollar. El *jacobinismo* está caracterizado como la existencia de una elite dirigente especialmente lúcida “*encargada de llevar adelante un rescate del pueblo en nombre de ese mismo pueblo*”, situada a la izquierda de la sociedad e instalada en la cima del aparato del estado. Durante el kirchnerismo en el gobierno, dice el autor, el Estado ha construido demandas donde en muchas ocasiones ha quedado parado por delante de la sociedad en cuanto al progresismo de los debates que intentó instalar en la escena pública. Existió una fuerte politización de las luchas (visibilización de lo excluido, reclamo de igual entre lo desigual, expansión de las fronteras y corrimientos de los límites) impulsada no “desde abajo”, no desde una sociedad civil movilizadora, activa y crítica sino “desde arriba”, desde los poderes establecidos del estado, que se vuelven instituyentes de una nueva realidad.

La pregunta que nos hacemos es como “encajaría” este elemento del kirchnerismo en nuestro tema de análisis. Y la respuesta es que desencaja completamente porque NiUnaMenos, sin dudas, fue un ejemplo de lo contrario. Irrumpió en la vida pública, desde mujeres activas y expectantes, fue urgente, sin planificación ni directivas puntos de encuentro se multiplicaron por todo el país.

Incluso es importante seguir preguntándonos también por la categoría de *Sociedad Civil* porque la caracterización del Estado que desarrollamos más arriba nos remite a una sociedad civil complejizada, donde ya no es posible pensarla como simple y lineal, como exterioridad enfrentada al estado. Las transformaciones y las superaciones necesarias no son externas a nosotros, están en nosotros.

---

<sup>5</sup> Me parece relevante remarcar que el autor recupera una inflexión de esta tradición vinculada a la comprensión del Estado como el garante y el guardián del bien de la república, como la realización de la comunidad, como el punto culminante de su desarrollo y el encargado de velar por su interés; donde, por lo tanto, entre populismo y republicanismo no hay contradicciones.

Si tanto la consideración de lo ideológico como la comprensión del Estado en tanto síntesis de la eticidad colectiva señalan en la dirección de una sociedad incluida en y/o que incluye en sí lo estatal, la dimensión monopólica y el carácter “enajenado” del Estado señalan, inversamente, al fenómeno de su autonomización, una suerte de exteriorización que instituye el conflicto democrático como un conflicto entre gobernantes y gobernados, donde el poder de los primeros rompe su dependencia del entramado social en el que ha surgido (Catanzaro, 2015: 99).

La complejidad interna del Estado nos lleva a señalar la no-homogeneidad interna de la sociedad. Ésta no coincide consigo misma no sólo porque lleva al Estado dentro de sí, sino también por su diversidad, multiplicidad, fluidez, poliforma y además internamente dividida por una relación de dominación social, cultural y económica (Catanzaro, 2015). A las que nosotrxs sumamos las relaciones sexo genéricas.

Las nuevas preguntas que nos hacemos y las posibles respuestas a las que arribamos significan fuertes tensiones socio-políticas que surcan el espacio social y el sentido unívoco del estado. Esto repercute también en las perspectivas de análisis que se preguntan si las transformaciones sociales ocurren “por arriba” (de parte de un Estado presente y protagonista) o “por abajo” (impulsadas por el activismo de los colectivos de la sociedad civil), ya que no estamos pensando en el Estado y la sociedad civil como exterioridades enfrentadas, ni como unidades puras al interior. El Estado es parte de la sociedad y la sociedad lleva lo estatal dentro de sí.

## Género y Violencia

*“El género es una dimensión no particular, no privada de la existencia humana, sino pública, política y de impacto general en la historia de las colectividades”*

*Rita Segato*

*“La violencia de género es inseparable del género como violencia”*

*Jordi Bonet i Martí*

El género en sí mismo es violencia, violencia expresiva.<sup>6</sup> Expresa las presiones que se viven en el espacio público, en el marco del trabajo, en los requerimientos productivistas y competitivos. Por lo tanto no tiene que ver con un problema íntimo, privado, sino con una serie de exigencias que tienen lugar en el ámbito de lo público y se expresan en la relación entre los géneros (Segato, 2013). Es importante, no “guetificar” la cuestión de género, las relaciones se producen en el contexto de sus circunstancias históricas. La violencia sexual es violencia expresiva, no es instrumental, no persigue un fin, no busca un servicio, *“la agresión al cuerpo de una mujer, sexual, física, expresa una dominación, una soberanía territorial, sobre un territorio-cuerpo emblemático”* (Bidaseca, 2013).

Es necesario dejar de analizar la violencia sexista y masculinista en su carácter instrumental, para inscribirla en un contexto violento de fragmentación y deshumanización, donde los cuerpos de los sujetos feminizados se vuelven descartables, violables y matables.

Existen múltiples y contradictorias formas de violencias. La abstracción del concepto quizás dificulta el acercamiento a categorizaciones concretas y visibles, pero este inconveniente se corresponde con que existen tantas violencias visibles (por ejemplo físicas) como invisibles y silenciosas (en el lenguaje, en la desigualdad de género). Ésta sería la distinción entre violencia física y violencia simbólica. Donde el poder simbólico “construye un mundo” imponiendo orden a la realidad, la violencia simbólica es aquella que se ejerce imponiendo formas por lo general bajo el supuesto de que son únicas. *“La violencia simbólica aísla, segrega, recluye, genera marginalidades, divide, condena y hasta aniquila o extermina, sino directamente al menos indirectamente en forma de justificación o legitimación de la violencia física”* (Femenías, 2013: 20).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Retomamos la mirada de Rita Segato (2013), quien plantea que la violencia expresiva a diferencia de la “violencia instrumental” (necesaria en la búsqueda de un cierto fin), engloba y concierne a ciertas relaciones determinadas y comprensibles entre los cuerpos, entre las personas, entre las fuerzas sociales de un territorio. Es una violencia que produce reglas implícitas, a través de las cuales circulan consignas de poder (no legales, no evidentes, pero sí efectivas).

<sup>7</sup> Femenías (2013) retoma la categoría de *violencia simbólica* desarrollada por Bourdieu en su libro “El sentido práctico” (1994), donde el autor entiende por violencia simbólica la que “extorsiona, generando unas formas de sumisión que ni siquiera se perciben como tales y que se apoyan en creencias totalmente inculcadas”. La forma por antonomasia de la violencia simbólica es la sumisión femenina a la dominación masculina, “que es a la vez espontánea y producto de una extorsión”. Sin embargo Femenías, recuperando a Iris Young, agrega que esa violencia excede los límites de una cuestión meramente psicológica o sociológica, el habitus sólo se sostiene con un andamiaje ideológico que incluye también el poder económico y sus modos de circulación, *“hay un nivel de materialidad que no puede obviarse”* (Femenías, 2013: 50). La relación varón-mujer es política y de dominación, es supraestructural y no depende de individuos singulares y en tanto supraestructural depende de un nivel material en el que los varones se apropian de beneficios concretos (bienes y servicios) que toman las mujeres.

Es importante revelar que existe cierto hábito a hablar de las violencias de género<sup>8</sup> reduciéndolas al ámbito de la violencia doméstica cuando lo que se dan diariamente son múltiples violencias, permitidas por características socioculturales que no están puestas en un foco de análisis.<sup>9</sup> Femenías (2013) plantea la dificultad y lo absurdo que puede significar recortar los campos de la violencia simbólica y de la física ya que la violencia física es el emergente excesivo de una violencia estructural más profunda, que en parte la invisibiliza, mientras no sobrepase un cierto umbral tenuemente delimitado por la cultura, la clase, la base cultural y religiosa de sus miembros. La violencia simbólica resuelve su eficacia en violencia física.

Desde finales de los años sesenta, el problema de las violencias de género ha entrado como punto determinante en la agenda de las políticas feministas. Los objetivos fueron redefinir las violencias de género en base a relaciones de poder generizadas, reclamar que “no, significa no”, reapropiarse de los espacios públicos y destruir el mito de la privacidad de las violencias domésticas, develando el papel del Estado protector en su perpetración. Además se ha intentado superar la victimización de las mujeres supervivientes de la violencia. Estos trabajos han permitido que comience a considerarse la violencia de género como un problema social y no personal, sin embargo, con el paso del tiempo se pueden observar limitaciones de los mismos que a veces han repercutido contra las propias prácticas feministas (Biglia; San Martín, 2007). Entre estas limitaciones se encuentran, por ejemplo, las políticas de las feministas de la igualdad que, convencidas de que era suficiente con el ingreso de las mujeres en el mundo heteropatriarcal para poder modificarlo, no se han preocupado de subvertir las estructuras del poder (hay mujeres en puestos de mando o en organizaciones represivas que actúan de manera perfectamente coherente con las lógicas heteropatriarcales y son perpetradoras de dinámicas discriminatorias y violentas). Contra las violencias de género se deben desenmascarar las relaciones de poder generizadas y

---

<sup>8</sup> Existe una confusión en el uso social del término género y esto deriva en una reducción de la violencia de género a la violencia contra las mujeres. De esta manera se esencializa la noción de género a la categoría mujer negando su aplicación para denominar otras formas de violencia generizadas. Al ser reducido a un sexo biológicamente determinado, la categoría se reifica, obviando que se trata de una construcción social, lo que contribuye a desresponsabilizar a los varones de las problemáticas adscritas al género y mantiene la oposición binaria negando su carácter fluido. Así, se incurre en una reducción de su campo de manifestación, invisibilizando los factores estructurales que posibilitan su reproducción (Jordi Bonet i Martí, 2007). Si bien toda violencia contra las mujeres es violencia de género, no toda violencia de género es violencia contra las mujeres.

<sup>9</sup> Violencias en el lenguaje (insultos, gritos, amenazas), en la negación u ocultamiento sobre los ddhh de las mujeres, física (golpes, malos tratos), material-laboral (menos salario, más carga de responsabilidades, más exigencia, menos reconocimiento), y muchas otras (Femenías, 2013).

heteronormativizadas sin esencializarlas ni tampoco reproducirlas (Biblia y San Martín 2007).

Otra limitación de las políticas feministas frente a las violencias de género está vinculada a la urgencia que el dramatismo de las situaciones de violencia doméstica ha llevado a afrontar. En la búsqueda de apoyos contra estos abusos se ha dedicado poco tiempo a desenmascarar cómo éstos son sólo una de las expresiones de las relaciones de poder generizadas. Aunque en un plano teórico se sigue matizando que las violencias domésticas son violencias estructurales, en un plano práctico se las sigue afrontando de manera individualizada.

El esfuerzo de las mujeres y el poco trabajo de colectivos de hombres para la desarticulación de estas violencias, sumado a la visión esencialista de ciertas feministas, ha tenido el efecto perverso de visibilizar las violencias como ejercidas por uno o algunos hombres en contra de una(s) mujer(es), *“la personalización permite silenciar la responsabilidad social en la perpetración de las violencias de género”* (Biglia; San Martín, 2007: 11).

En los medios de comunicación en lo relativo a la violencia contra las mujeres se narra el suceso pero no el problema, el efecto pero no el motivo de fondo.<sup>10</sup> Al concentrarse en las consecuencias de la violencia doméstica, más que en el origen de la misma, los medios consolidan la idea predominante de que la solución pasa necesariamente por la denuncia, lo cual simplifica la complejidad y dificultad de un proceso en muchos casos largo y doloroso, que se inscribe en los cuerpos, aparte de cargar a las víctimas con la responsabilidad de solucionar el problema (Nadalí; López, 2007).

Las situaciones de violencias contra las mujeres no pueden entenderse sin considerar el contexto general donde tienen lugar, el sistema social que las promueve y legitima, que es la cultura patriarcal.<sup>11</sup> La ideología patriarcal invisibiliza la exclusión y la violencia

---

<sup>10</sup> Tampoco se acude a fuentes conocedoras y estudiosas de la violencia de género con capacidad de explicar, interpretar y argumentar sobre las causas que la producen y de desentrañar sus raíces ideológicas, colectivas y políticas

<sup>11</sup> Recuperamos, como Femenías, la conceptualización de Eva Gou: *“Se trata de una forma de organización fundamentada en un sistema de dominación y jerarquía en el que las desigualdades sociales se manifiestan a través de relaciones de autoridad y poder, y que establece y delimita espacios que operan en términos de inclusión y exclusión de los grupos dominados, basados en la autoridad de los hombres en todos los ámbitos de la sociedad. Este modelo social, con variaciones en el espacio y el tiempo, tiene una pervivencia a lo largo de la historia y se legitima no sólo a través de los sistemas de producción y sus instituciones, sino también a través de un sistema de valores a partir del cual se construyen los conceptos de masculinidad y feminidad. Así, los patrones ideales de comportamiento masculino y femenino son elaborados en función de este modelo de dominación, puesto que no vienen dados de forma natural. Mediante el proceso de socialización, los niños y las niñas aprenden los valores de la sociedad en la que viven, de forma que se van configurando como hombres y mujeres según los*

promoviendo la omisión o el silencio de las propias mujeres aún en sociedad altamente democratizadas, *“el patriarcado en tanto que estructura establece los marcos comprensivos de una cierta forma de violencia simbólica: la invisibilización histórica de las mujeres del ámbito público y su confinamiento al privado”* (Femenías, 2013: 18).

Privado de ciudadanía, privado de reconocimiento, privado de derechos.

Todo sistema de dominación implica violencia simbólica descalificando, negando, invisibilizando, o utilizando arbitrariamente el poder sobre otrx. La violencia es un elemento intrínseco también al patriarcado y está presente en todos los ámbitos: amistades, amores, relaciones laborales, relaciones profesionales, etc.

Todas las relaciones conllevan intrínsecas dinámicas de poder cuyo ejercicio implica, la utilización de la violencia (activa o pasiva) o su amenaza para mantenerse, varios autores llegan a desestimar las cuestiones de género en las relaciones violentas. Un grave error que no tiene en cuenta que estamos inmersxs en un sistema que se basa en el mantenimiento de las jerarquías entre géneros.

El gran elemento facilitador de las violencias de género hoy en día es la negación de su existencia como práctica normalizada y el reconocimiento sólo de sus facetas más descaradas y sangrientas. Es importante disgregar el binomio entre violencia y utilización de fuerza física:

Distinguir los actos violentos de las relaciones violentas marcadas por abusos de poder. Los primeros emplean la violencia como técnica, exenta de connotaciones positivas o negativas a priori; las segundas se basan en una situación de desigualdad y de abuso de poder normalizada en las relaciones de género (...). En concordancia con esta posición, para la desarticulación de las violencias de género se hace fundamental desplazar nuestra crítica desde la violencia en sí hacia la estructuración generizada, jerárquica y discriminatoria de la sociedad en la que vivimos, lo cual conlleva la necesidad de redefinir criterios feministas éticamente compartidos para la (des)legitimación de las acciones violentas (Biglia, 2007: 31).

Las violencias silentes y las violencias por omisión están entre las más peligrosas y son, además, las que caracterizan la mayoría de las violencias de género en nuestra sociedad, especialmente las usadas para el mantenimiento del orden constituido.

---

*parámetros del discurso patriarcal. Los niños aprenden a ser hombres, es decir a ser fuertes, competitivos y dominantes, y las niñas a ser mujer, que equivale a ser débil, pasiva y dependiente, y por tanto se preparan para resistir pasivamente el dominio de los hombres”.* (Gou, 2007: 83)

También es importante desgenerizar la violencia, no aceptar su encarnación en el patrimonio de un género. Ni masculinidad ni femineidad deben pensarse como estereotipos únicos, en las sociedades cerradas se polarizan los géneros, se exageran los estereotipos, se sancionan directa o indirectamente las conductas que se “desvían” del estereotipo. Así, muchas veces se minimiza la violencia masculina porque se suele identificar la representación de la masculinidad con la violencia, situando la violencia como el código del grupo entre iguales (Femenías, 2013). El cuestionamiento de la supuesta naturalidad de temperamentos violentos en los varones y pacíficos en las hembras nos permitirá no aceptar en ningún caso la justificación de prácticas violentas por su naturalidad y, contemporáneamente, no inhibir las posibilidades de respuestas y de toma de agencia por parte del “sexo débil” frente a los abusos. Implica, además, mover la mirada desde los “hombres violentos” hacia una sociedad heteropatriarcal capitalista que se basa en el mantenimiento de las desigualdades para perpetuarse (Biglia, 2007).

Frente a la creciente y preocupante violencia contra las mujeres existen análisis teóricos distintos. Algunos explican que a partir de los cambios en el mercado laboral y en la cultura en general los varones estarían intentando con mayor énfasis disciplinar con violencia a las mujeres, a las que ven como desafío a los valores tradicionales de su autoridad masculina. Así, la mayor violencia sería parte de una estrategia de reafirmación de la identidad patriarcal, *“redefinición y reacomodamiento funcional de los miembros varones estructuralmente más débiles, en virtud de las crisis económicas, puesto que arrastran consigo autoafirmaciones de identidades fuertes, por ejemplo, la del “varón proveedor””* (Femenías, 2013: 105).

Escuchamos a Rita Segato en las “Jornadas de Estética y Pensamiento Descolonial” en la Universidad Nacional de Avellaneda (2016), planteando que prefería alejarse de explicaciones *emocionales* sobre este aumento de la violencia contra las mujeres, porque le parece fundamental inscribir la problemática en una estructura mayor: el sistema capitalista de rapiña. Las relaciones de poder violentas necesitan ser espectacularizadas como condición para reproducirse.

Nosotras consideramos que la hipótesis de la “reacción” masculina puede estar vinculada no sólo como una respuesta al mayor protagonismo femenino en lo laboral, lo educativo, en derechos ciudadanos sino también al fortalecimiento cada vez en más mujeres de la autoafirmación de la femineidad como significativo político.

## Legislación y políticas sociales frente a la violencia contra las mujeres.

Los discursos legislativos sobre la violencia de género contemplan únicamente aquellos supuestos que parten de una relación entre dos personas físicas y donde el poder judicial prueba que existe una relación de violencia contra la mujer. Quienes padecen la agresión son reducidas al mero papel de víctimas. Así, el Estado se sitúa como “tercero” cuya intervención parte del supuesto de neutralidad frente a una situación presuntamente delictiva. El poder público se desresponsabiliza, abstrayéndose de los *condicionantes estructurales que posibilitan la emergencia de situaciones de violencia y victimiza a las personas que han sufrido agresiones* (Jordi Bonet i Martí, 2007: 38).

Ante esto resulta urgente politizar el análisis de las políticas públicas. Es necesario: considerarlas como el resultado de una cristalización de las relaciones de fuerza presentes en lo social y por esto de carácter contingente; substituir la centralidad del actor racional (que prioriza la maximización de beneficios y la minimización de pérdidas) por la pluralidad de actores relacionales, en un contexto de interacción en red; tener presente el carácter performativo de las políticas públicas; y complejizar el análisis de las políticas en tanto que su proceso de diseño, implementación y evaluación se produce en un territorio generado por múltiples interacciones entre distintos actores, políticas y factores que repercuten en distintos ámbitos de lo social (Jordi Bonet i Martí, 2007).

En linealidad con la “supuesta” neutralidad del Estado que caracteriza Jordi, para Segato (2003) padecemos de “fe cívica”, el discurso de los derechos humanos no ha logrado proteger a las mujeres de la masacre misógina y sin poder liberarnos de esa fe no hemos ni comenzado a sospechar de la capacidad del Estado y de las organizaciones supraestatales para proteger a las personas. *“Más que de una fe cívica, estamos sufriendo hoy de una ceguera cívica. Hemos utilizado demasiado tiempo y puesto demasiadas fichas a la expansión de derechos y lo que vemos es un mundo en el que nunca hubo mayor concentración de riquezas y las personas están cada vez más vulnerables”* (Segato, 2015: 140).

Pero esta ineptitud de las esferas del contrato no es absoluta, las leyes son necesarias, incluso para otros objetivos que no son exclusivamente los de guiar las sentencias de los jueces y sí son más interesantes. La ley contribuye a la transformación de las subjetividades, aportando a un largo propósito de reflexividad, característica de los seres humanos.

Ella instala una nueva, distinta, referencia moral, y quien sabe, un día, ella pueda representar la moralidad dominante. Si ese día aún no ha llegado es porque depende no solamente de la democratización del acceso a los recursos – materiales y jurídicos - y a las profesiones, sino de una reforma profunda de los afectos. Por eso, el efecto del derecho no es lineal ni causal, pero depende de su capacidad de ir formando y consolidando un nuevo e igualitario ambiente moral. Es posible identificar algunos de los procesos a través de los cuales consigue ese impacto y esa eficacia. En primer lugar, la ley nombra, coloca nombres a las prácticas y experiencias deseables y no deseables para una sociedad. En ese sentido, el aspecto más interesante de la ley es que constituye un sistema de nombres. Los nombres, una vez conocidos, pueden ser acatados o debatidos. Sin simbolización no hay reflexión, y sin reflexión no hay transformación: el sujeto no puede trabajar sobre su subjetividad sino a partir de una imagen que obtiene de sí mismo (...). La formulación de la ley previene el anclaje de los sujetos sociales en prácticas prescriptas como inmutables (Segato, 2003: 13).

Históricamente tanto el discurso judicial como el médico, como constructo institucional y no en tanto que individuos, permitieron establecer niveles importantes de desconocimiento o invisibilización de la violencia. La sensibilidad individual choca, muchas veces, con la ley o la imposibilidad real de su implementación. Existe violencia institucional en al menos dos niveles, cuando se carece de una ley pertinente o cuando contando con ella no se la implementa. Las maneras más frecuentes de violencia institucional de orden jurídico son: la negación del delito; la invisibilización (minimización de la agresión y/o el daño); el encubrimiento (descalificación de la/s mujer/es); la desprotección (falta o escasez de casas de acogida, protección limitada o tardía de las víctimas, no desarticulación de entornos vinculares violentos) (Femenías, 2013).

El movimiento de mujeres no defiende la corriente punitivista, respeta la importancia de la eficacia simbólica de la ley pero nada indica que los femicidios/feminicidios disminuirán, ni tampoco su crueldad si no hay un cambio profundo, que sea gestado, parido, impulsado desde los movimientos de mujeres para abarcar a otros movimientos y a la sociedad (Bidaseca, 2015).

## Feminismos en Argentina

### Un poco de Historia

En la década del sesenta comienza lo que se llamó la “segunda ola” del feminismo, vinculada a los movimientos sociales de la época. Un grupo de feministas que llevó la vida privada a la arena política, afectando a ambos planos y convirtiéndose este feminismo en un desafío político y una ética personal (García y Valdivieso, 2006).<sup>12</sup>

Este movimiento feminista de fines de los sesenta y principios de los setenta comprende a un conjunto de núcleos militantes que a ambos lados del Atlántico dan forma a la resurrección del feminismo con posterioridad a la segunda guerra mundial, tras el letargo que aquel había experimentado una vez conseguidas las reivindicaciones que perseguía la etapa anterior del feminismo, denominada “primera ola”, centradas principalmente en la demanda de igualdad política formal para las mujeres blancas (Caudana, s/d). Esta primera gran fase de la historia del movimiento se ubicaría (lo que no quiere decir que no existan discusiones al respecto) en el período que comprende desde las vindicaciones feministas de fines del siglo XVIII hasta el movimiento de las sufragistas estadounidenses de principios del siglo XX.

La emergencia de la “segunda ola” de feminismos ocurre en un contexto político internacional de surgimiento de nuevas modalidades de acción colectiva, de proliferación de formas creativas de organización y reflexión políticas. En este sentido, coincide en el tiempo con la emergencia de los denominados “nuevos movimientos sociales” que convergen en la puesta en escena de ciertas demandas y el señalamiento de líneas de conflicto que complejizan el escenario político y social en Occidente, planteando nuevos desafíos a nivel de la reflexión que intenta dar cuenta de estos procesos y revolucionando la praxis política en general (Caudana, s/d).<sup>13</sup>

Los movimientos de mujeres y feministas en América Latina emergen como tales en los tiempos de esta “segunda ola”. Igual que en el norte este movimiento estaba

---

<sup>12</sup> Uno de los efectos más directos de esta politización fue que Naciones Unidas convocó en 1975 a la primera Conferencia Mundial sobre la situación de las mujeres.

<sup>13</sup> Me interesa aclarar como lo hace Caudana que la historización del movimiento feminista en términos de “oleajes” ha sido objeto de distintos cuestionamientos y retomando, como la autora, a Luciano Fabbri señalar que “(...) por un lado, es básicamente un recorte occidental, tomando como referencia a los acontecimientos sucedidos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y las más de las veces ligados a reivindicaciones de mujeres blancas, de clases medias-altas y heterosexuales. Por otro, por centrarse en los momentos de auge del movimiento, subestima o invisibiliza los procesos políticos de menor espectacularidad, que son los momentos donde en general se van gestando los debates y prácticas que dan emergencia a los momentos de auge” (Caudana, s/d: 28).

protagonizado principalmente por mujeres de clase media y se organizó al principio bajo un modelo autogestionario e independiente.<sup>14</sup>

A fines de los setenta, las corrientes feministas se diversifican y va surgiendo un movimiento amplio de mujeres que se empieza a deslindar en parte del feminismo para desarrollar una doble militancia (parlamentaria, partidos políticos) y un trabajo de/para/con mujeres (de los sectores populares, trabajadoras, campesinas, etc.) en los que ha prevalecido casi solamente un trabajo a partir de sus necesidades prácticas (García, Valdivieso, 2006).

En la caracterización de los movimientos en América Latina en los setenta y los ochenta, el movimiento de mujeres en la Argentina y en la mayor parte de los países latinoamericanos ha sido categorizado en tres vertientes: la participación en los movimientos de derechos humanos (madres y abuelas), las acciones colectivas de las mujeres de los sectores populares (que se organizaron para enfrentar las duras condiciones de vida, especialmente durante el ajuste) y las mujeres del movimiento feminista, con un fuerte componente en sus orígenes y estabilización de mujeres de sectores medios (Di Marco, 2010).

Las feministas a lo largo de su historia, fueron cambiando las formas de pensar y relacionarse con el Estado, desde considerarlo un lugar neutral hasta considerarlo una herramienta para hacerle frente al patriarcado. En los ochenta muchas feministas enfatizaron la necesidad de reapropiarse de la ciudadanía, de redefinir el sistema político y de participar, también, en el diseño de políticas públicas incorporando “áreas mujer” en el Estado considerándolo un espacio clave para instalar sus reivindicaciones (Anzorena, 2006).

La década de los noventa abre un nuevo escenario, tanto internacional, como nacional. El modelo neoliberal de la nueva derecha, con la implementación de las políticas de ajuste, pobreza y marginalización, con un Estado que acomodaría las leyes y las prácticas a favor de las clases dominantes, llevó a que en esos años el “enfoque de género” se fuera alojando en la ONU como la forma más adecuada de abordar la cuestión del lugar de las mujeres en el desarrollo. Estos procesos confluyen en 1995 en la realización de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, donde se planteó la necesidad de incorporar una perspectiva de género transversal a todas las políticas y temáticas relevantes para el desarrollo (Anzorena, 2006). Posterior a Beijing es difícil

---

<sup>14</sup> Aquí nacen los grupos de autoconciencia que desarrollamos mejor en el capítulo siguiente.

encontrar alguna declaración de los organismos internacionales que no apele a la relevancia de la cuestión de género y dirija fondos a su promoción.<sup>15</sup>

En la década del noventa el movimiento feminista se academiza y se institucionaliza, llegan las políticas de “equidad de género”, los tiempos de los encuentros y proyectos de mujeres financiados por la ONU y de los programas de micro crédito del Banco Mundial para las mujeres pobres, programas “oficiales” que conviven con las iniciativas de grupos de mujeres que luchan por la autonomía (García, Valdivieso, 2006).

Esta inscripción de las demandas del feminismo en el plano internacional tuvo contrapartes conflictivas que afectaron la construcción y el fortalecimiento del movimiento,

Si bien ha sido alentador que un organismo como la ONU se haya hecho eco de las demandas, haya incorporado ciertas nociones promovidas por las feministas, y destinado financiamiento, esto ha afectado la organización y las prácticas del movimiento (...). Según autoras como Falquet (2004) o Bellucci (1999), el impacto de los organismos internacionales ha significado la institucionalización y la profesionalización de parte del movimiento feminista. La interpenetración de los discursos y las prácticas de las instituciones internacionales en los movimientos sociales devenidos en ONGs ha llevado en cierta medida a un proceso de pérdida de autonomía y de atenuación ideológica y política, fragmentando al movimiento, lo que evidentemente le resta fuerza y radicalidad (Anzorena 2006: 3-4).<sup>16</sup>

En el Manifiesto de cierre del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de El Salvador (1993), se expresaba un rechazo al rumbo tomado por el feminismo institucional que no expresaba ninguna crítica a la política y la economía mundial y no cuestionaba la procedencia de los fondos de financiamiento a las redes de las ONG de mujeres. Este es el momento en el que se empieza a cuestionar la ONGización del movimiento de mujeres y feminista (García, Valdivieso, 2006). Anzorena es

---

<sup>15</sup> Las conferencias son también producto de la presión de los movimientos feministas, que lograron que la ONU y muchos gobiernos reconocieran que las mujeres tenemos derechos y que deben garantizar su cumplimiento.

<sup>16</sup> Anzorena aclara, recuperando a Roserberg (1997), que las Conferencias surgen de la necesidad del sistema político de incluir institucionalmente a las mujeres en el orden de los derechos humanos. Las mujeres eran necesarias para el cambio y la modernización, entendidos en los límites de su perspectiva economicista del desarrollo. Si en los '60 el “tema mujer” en los organismos internacionales se liga a la necesidad de incluirlas en el desarrollo de las naciones, hacia fines de los '90 la preocupación en torno al empobrecimiento vuelve a colocar al “tema mujer” como un factor indispensable para atenuar la pobreza.

contundente: “Ya no son los discursos de revolución, autonomía y liberación, de transformación radical de la vida cotidiana y del modo de producción, del reparto del poder en la sociedad, que los movimientos feministas no-oneigizados levantaron como bandera de lucha (...) La inserción institucional de las demandas feministas produjo el llamado a la moderación” (2006: 5).

En el escenario nacional, en los noventa, surgieron más de la mitad de las organizaciones de mujeres registradas en las bases de datos consultadas. La mitad de éstas se encuentran localizadas en la capital del país y en la provincia de Buenos Aires. La mayoría de ellas aborda temas que incluyen, además de las mujeres, la niñez, la juventud y la ancianidad. Muy pocas declaran que trabajan por la equidad de género. Estas cifras hablan de una progresiva y tardía organización de las organizaciones feministas en nuestro país, comparado con Brasil y México, por ejemplo, donde este proceso comenzó en los ochenta (Di Marco, 2010). También es importante resaltar que la compleja y diversa realidad de América Latina dificulta la construcción política autónoma del movimiento de mujeres, algunas organizaciones dependen del Estado mientras otras lo confrontan y muchas no cuestionan su dependencia de organismos internacionales (García, Valdivieso, 2006).

El gobierno argentino, como otros en la región, fue incorporando los tratados internacionales y simultáneamente fue creciendo el número de organizaciones de mujeres y la valoración del Estado como un lugar de intervención feminista, aunque no sin conflictos acerca de la conveniencia o no de hacer política desde el Estado para la ampliación de la ciudadanía de las mujeres. La relación con el Estado resulta problemática para el feminismo pero es cierto que, por una parte, muchos objetivos feministas sólo se logran a partir del poder de aquél (Di Marco, 2011).

### **Mejor: “Feminismos” en Argentina**

El objetivo de este apartado es recuperar las miradas de dos autoras sobre los feminismos en Argentina, la de Graciela Di Marco con su libro “*El Pueblo Feminista*” y el artículo “*Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del Pueblo Feminista*”; y la mirada de Laura Massón con su investigación titulada “*Feministas en todas partes*”.

Las elegimos porque representan líneas de investigaciones distintas en relación a la historia y al estudio de los feminismos. Así sus análisis contribuyen a nuestro trabajo desde distintos lugares y nos permiten reconstruir la historia de la lucha feminista con la complejidad y la diversidad que la misma implica. El tema que estudiamos también está cargado de tensiones y heterogeneidades hacia adentro y esta “discusión” entre dos feministas nos permite leerlo en esa clave.

Massón realiza un análisis antropológico del feminismo, al que decide caracterizarlo como espacio social y no como movimiento, para poder desenmascarar la relevancia de la individualidad y sus prácticas en la forma de hacer política de las feministas. En su investigación vivencia y registra los Encuentros Nacionales de Mujeres Feministas y los Encuentros Nacionales de Mujeres como forma de recuperar la palabra y el protagonismo de las mujeres.

No podemos comprender la marcha NiUnaMenos, sin pasar por la historia del movimiento feminista (los feminismos), la militancia de género y el movimiento de mujeres en Argentina (y en la región). El feminismo es un espacio que ha sido escasamente explorado en tanto lugar de “participación política”. Si quisiéramos enmarcarlo dentro de los denominados nuevos movimientos sociales, nos encontraremos con la dificultad de que la denominación ‘movimiento’, cuando se usa para referirse a ‘movimiento social’ tal como ha sido utilizada en la literatura sociológica durante los años ochenta, presupone una forma social homogénea que no resulta útil para analizar la forma en que las feministas entienden el ejercicio de la política, precisamente porque el feminismo lleva implícito en su definición, por un lado, la diferencia, y por otro, la confrontación y la fragmentación como forma de interacción social (Massón, 2015: 222).

Di Marco, en cambio, sí habla de “movimientos”, de articulaciones políticas, de la importancia de lo social y lo colectivo para poder construir en demandas políticas a las reivindicaciones. Ambas autoras prefieren hablar de feminismos (en plural) en Argentina.

En Argentina lejos de la hipótesis de una sociedad civil de espaldas al Estado, los movimientos sociales se relacionan de variadas maneras con él. Di Marco citando a Mouffe plantea *“la política feminista debe ser entendida no como una forma de política, diseñada para la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones feministas, dentro del*

*contexto de una más amplia articulación de demandas*” (2011: 256). Es por esta razón que la autora prefiere partir de la base de que existen *muchas formas de feminismos*, más que de considerar a priori *una* forma adecuada de política feminista. Si se piensa en cómo las estrategias seguidas van conformando la identidad de los actores, distintos tipos de participación de las mujeres en movimientos articulados con otros, sean o no exclusivamente de mujeres, pueden conducir a la reducción de la subordinación de género.

Laura Massón (2007) plantea que los estudios sobre movimientos de mujeres en Argentina que hicieron foco en los avances y retrocesos de los mismos frente al Estado, de esta manera dejaron por fuera las propias formas de organización de estos movimientos. Es por esto que se propone mirar el feminismo en sí mismo y tratar de comprenderlo en sus propios términos, en vez de analizar el movimiento feminista en oposición al Estado. Se aleja de las perspectivas que buscan cuáles son los puntos que permitirían a las personas reconocerse como pertenecientes a una misma categoría identificatoria para poner el acento en las diferencias, los conflictos y la fragmentación para comprender la “unidad” del feminismo como espacio social.

Las oposiciones, acusaciones y fragmentaciones son una constante dentro del feminismo, el *conflicto* aparece como una forma de relación tan necesaria como el consenso y no como ausencia de relación. En todas las instancias las relaciones están politizadas. A Massón, le interesa mostrar “*el funcionamiento de una forma social donde el conflicto tiene un lugar preponderante*”<sup>17</sup> y utiliza el término *feminismo* para designar “*un espacio social internamente heterogéneo que engloba diferentes identificaciones construidas a partir de oposiciones y categorías de acusación (feministas institucionalizadas, feministas utópicas, feministas políticas, académicas puras, feministas puras) que sólo son inteligibles a la luz de la historia de la conformación de esa forma social particular*” (2007: 14).

El feminismo como una manera de pensar el mundo y pensarse a sí mismas posibilita que la práctica militante de las mujeres se ejercite desde la posición social que ocupan donde la oposición entre acción individual y acción colectiva perdería relevancia. La noción de espacio presupone un mundo abierto y sin fronteras nítidas, el feminismo aparece como una figuración que se entreteje a partir de interacciones que incluyen identificaciones, interdependencias y tensiones (Massón, 2007).

---

<sup>17</sup> Se distancia de la pregunta acerca del “por qué” se producen los conflictos y de la búsqueda de una estrategia para evitarlos.

Es difícil no reconocer este “paso” desde la acción individual a la acción colectiva en el análisis que realiza Di Marco sobre la participación de las mujeres de los movimientos populares a mediados de los noventa en los Encuentros Nacionales de Mujeres. La autora plantea que la vinculación con el movimiento de mujeres y feminista, les permitió a las mujeres populares auto organizarse y desafiar los liderazgos masculinos. Además, la experiencia en lo público produjo cambios subjetivos en las identidades de muchas, transformaciones en los modos de pensarse y de actuar con sus parejas e hijxs. Se produjo una dislocación de la identidad femenina popular en varios niveles. Las mujeres empezaron a hablar de sí mismas y no sólo de sus hijxs, manifestaron placer de participar en marchas, pasaron a cumplir tareas de seguridad en los movimientos en los que participaban, se ausentaron por primera vez algunos días de sus casas y activaron la campaña por el aborto legal en sus barrios, ya no eran las mujeres pasivas de la asistencia estatal o de las ONG. Frente a esto decimos que sí existe una transición transformadora en la vida de las mujeres, entre la acción individual y la acción colectiva.

Otro contrapunto de discusión importante que tienen las autoras es con respecto a la categoría “mujer”. Para Massón, *“los significados de ‘mujer’ deben comprenderse a la luz de prácticas relacionales situadas social e históricamente”* (2007: 15). Se diferencia de Di Marco, ya que considera controvertido usar el concepto “mujer/mujeres” como categoría de análisis porque no considera que las mujeres constituyan por su semejanza biológica un grupo de pertenencia. Prefiere situar las categorías de la práctica social en sus contextos específicos de acción para no establecer argumentos esencialistas acerca de la identidad.<sup>18</sup>

Nos parece importante recuperar esto porque en el movimiento de mujeres hoy, la noción de mujer está en permanente disputa, es flexible y pretende ser amplia como mencionábamos al principio en relación a disidencias de género.

### **La política feminista**

La política está inmiscuida en las prácticas de mujeres feministas, en la noción de persona que se construye a partir de las mismas. Para las feministas el cuerpo (y particularmente el cuerpo de las mujeres) es un lugar donde se definen cuestiones

---

<sup>18</sup> Aclara que si bien es importante construir una categoría de identificación en determinados contextos de la práctica política para obtener los efectos deseados, en el plano analítico se debería dar cuenta de cómo es construida y no que sea una explicación por sí misma.

políticas. Esto es así porque consideran que las decisiones sobre lo que sucede con el cuerpo de las mujeres deben ser tomadas por cada mujer y no, por ejemplo, por el Estado o alguna imposición religiosa. Las feministas consideran que cada mujer es dueña de su cuerpo y la decisión de qué hace con el mismo, debe ser individual.<sup>19</sup> “*Las disputas acerca de quién decide sobre la reproducción son definidas por las feministas como una cuestión política, decisión y autonomía son palabras que han ido adquiriendo un lugar central en lo que las feministas consideran una forma de hacer política*” (Massón, 2007: 23).

Para Massón, en el feminismo se construye una relación de objetividad con el propio cuerpo que las feministas intentan convertir en una herramienta de acción colectiva. Las marcas, las experiencias, las sensaciones vividas, los ciclos vitales son resignificados a partir de un lenguaje y una práctica que las muestra como parte de una lógica que las excede. Atribuir al cuerpo significados que son considerados políticos permite constituirlo como lugar legítimo de disputas y sentidos.

La definición que las feministas dan de “mujer”, *basada en la individualidad*, en una idea de autonomía y el slogan “*lo personal es político*”, permite establecer una relación entre nociones de mujer, nociones de persona, y la definición que ellas dan de política. Las mujeres feministas hacen uso del repertorio de argumentos individualistas tanto para dar sentido a una nueva identidad como para desarrollar formas de acción política que priorizan valores de igualdad y autonomía.

Capítulos más tarde en el libro, Massón (2007) plantea que desde el punto de vista de las feministas, la liberación de cada mujer requiere un intenso trabajo de reflexión sobre categorías que definen una visión de mundo para producir una nueva forma de pensar y “pensarse”, sin embargo, no se trata de un acto individual, sino de un ejercicio de individualización que requiere de técnicas, vocabularios y sentidos construidos en forma colectiva.

En la militancia feminista de la segunda ola, la identidad y la crítica a la realidad se construyen en las prácticas de introspección y reflexividad en las que se examinaban y se recodificaban los sentidos de las propias experiencias. Estas mujeres consideraban necesario reflexionar y mirar dentro de sí mismas para saber “verdaderamente” qué querían. La recuperación del deseo personal, del “propio yo” y del “propio cuerpo” son algunas de las reivindicaciones que las feministas consideran políticas. Esto pone el

---

<sup>19</sup> El cuerpo es un lugar de reflexión y de análisis y desde el mismo, es posible resistir a la dominación. Hay que recuperar los cuerpos colonizados (re-apropiárselos).

acento en la autonomía y define al mismo tiempo cierta forma de las prácticas. Teniendo en cuenta las particularidades de la ideología individualista es posible comprender desde otro punto de vista las formas de relación que caracterizan al feminismo.

Una mujer puede actuar sola y hacerlo como feminista y sin embargo esto no se explicaría desde un abordaje individual. Desde esta mirada, la distinción entre acción individual y colectiva se desdibuja, debido a que por más que una mujer actúe individualmente, sus prácticas se hacen efectivas en la utilización de argumentos colectivos, contruidos a partir de acciones conjuntas (Massón, 2007: 217).<sup>20</sup>

Los grupos de autoconciencia fueron una de las marcas de la forma de organizarse de las feministas de la segunda ola. Discutir en espacios colectivos temas que son considerados “íntimos” o “personales” con mujeres que no necesariamente se tiene una proximidad afectiva. Fue una estrategia utilizada para subvertir los ideales republicanos de separación y oposición de entre lo público y lo privado, el objetivo era convertir el espacio privado en público.<sup>21</sup>

Los grupos de autoconciencia proliferaron a fines de los sesenta en Estados Unidos y Europa. Reunían a mujeres y las incentivaban a expresar las vivencias cotidianas y tomarla palabra, reinterpretando políticamente la propia opresión y buscando generar autonomía (...). Basándonos en el trabajo de Catharine Mac Kinnon (2006), podemos concluir que las prácticas de autoconciencia o concienciación representan uno de los núcleos significantes más potentes legados por estos feminismos al acervo político-organizacional, teórico y epistemológico del movimiento de mujeres (Caudana, s/d: 35-36).

*Lo personal es político* es una de las consignas más fuertes e importantes del feminismo de la segunda ola y hasta el día de hoy, constituye el estatuto teórico a partir del cual

<sup>20</sup> Es por esto la importancia que la autora le da a la definición de feminismo como *espacio social* y no como *movimiento social*. La idea de espacio, dice, permite comprender la importancia de las prácticas individuales que desde la otra perspectiva se perderían de vista. En los '80 las publicaciones de ciencia sociales que hablaban de “nuevos movimientos sociales”, presuponen una forma social homogénea que no le resulta útil para analizar la forma en que las feministas entienden el ejercicio de la política, donde la diferencia, la confrontación y la fragmentación son formas de interacción social.

<sup>21</sup> Los grupos eran cerrados e intentaban descubrir el subyacente social de la problemática individual. Algunas premisas: sin jerarquías, contar experiencias sin “teorizar”, hallar entre todas componentes comunes y transmitir a otros grupos, obligación expresarse y guardar secreto. En relación a la primera técnica, para las feministas las jerarquías están presentes en todas las instituciones (iglesia, familia, estado, escuela) del sistema social que son definidas como patriarcales (Massón, 2007).

son analizadas las formas históricas de la opresión femenina y, al mismo tiempo, es individualizada una nueva práctica política que marca el acceso a la historia de las mujeres como nuevo sujeto (Caudana, s/d). Recuperamos una cita de su tesina:

Lo privado se carga así de politicidad y, de espacio privilegiado de la exclusión y la opresión de la mujer, se convierte en vía de acceso de ésta a la historia y a la política. Por ahí pasa, de hecho, la construcción de la subjetividad política de las mujeres, y junto con ésta, la crítica de la política en cuanto esfera separada del poder. Es gracias a la experiencia de la autoconciencia como el feminismo ha delineado una práctica política propia que, partiendo de lo privado, ha extendido el círculo restringido de la política y ha embestido a la sociedad civil, permitiendo por primera vez a un nuevo sujeto, para el cual los caminos de la política habían sido siempre impracticables, reconocerse enteramente en un proyecto de transformación de la propia condición (Pasquini, 1989: 139).

La construcción del relato sobre qué es el feminismo y qué es ser feminista está atravesada primero por un cambio interior para luego dar lugar al cambio social o exterior.<sup>22</sup> Massón (2007) remarca la importancia del lenguaje para la circulación y el sentido de estas experiencias, el mismo es constantemente transformado y reconfigurado. En las discusiones y en las formas de militancia que se dan en el feminismo es evidente la presencia de un discurso académico e intelectual y esto es muy importante tenerlo en cuenta a la hora del análisis. Constantemente se revisan las categorías cognitivas en grupos de lectura, jornadas, encuentros y discusiones sobre temas de actualidad.

También reconoce la existencia de un lenguaje específico a partir del cual las feministas relatan sus experiencias: “*ser feministas supone pensar el mundo desde una concepción feminista*”, “*una búsqueda permanente en la propia identidad*”, “*una actitud ante la vida*”, “*una forma de vida*”, “*una forma de hacer política*” (Massón, 2007: 44).

Esta fuerte politización del ámbito privado y de la intimidad de la mujer ¿qué alcances tiene a la hora de pensar “la política” en el feminismo? Si el cambio parte desde adentro de una misma ¿cuál es el afuera? ¿Hay un afuera?

---

<sup>22</sup> Para ejemplificar esto Massón recupera las entrevistas realizadas por Silvia Chejter en 1984, en el número 5 de la *Revista Travesías* (fuente muy importante para conocer la historia del feminismo). Chejter plantea que preguntar sobre el “ser feminista” pone en juego momentos de un devenir donde primero hay un malestar, luego rebeldía, la búsqueda de la propia identidad, el reconocimiento de que la búsqueda es compartida con otras mujeres, el cambio interno, la conciencia de que es posible hacer algo y la actitud combativa con propuestas concretas.

La identidad feminista a pesar de estar basada en una fuerte interiorización que se sostiene en la noción de individuo y autonomía, en tanto se propone como práctica política, tiene una dimensión de exterioridad tan importante como la primera (Massón, 2007).

Algunas definiciones de *política* por parte de feministas que Laura Massón cita (2007: 57-58)<sup>23</sup>:

El feminismo cambia el concepto de política al decir que el sexo es político, pues contiene relaciones de poder. Abarca tanto la esfera pública como la privada y rompe con los modelos políticos tradicionales que atribuyen neutralidad al espacio individual y que definen como política la esfera pública “objetiva”. Toma en cuenta el carácter subjetivo de la opresión y revela los lazos existentes entre las relaciones interpersonales y la organización política pública.

El feminismo es una forma de inserción en el mundo. Es también democracia. Democracia en el verdadero sentido y para las mujeres (...). Lo importante es la democracia en la vida cotidiana, el hogar, el trabajo. Se parte de una nueva relación con una misma (...).

(...) La lucha feminista es política. Tiene algunos elementos distintos a la mal llamada política general de una sociedad. La política feminista incorpora temas que no han sido tomados en cuenta por la política: incorpora lo que se considera el mundo de lo privado, por entender que también en él se dan relaciones de poder; así entran en la política de lo subjetivo, la sexualidad, la familia, las relaciones interpersonales.

Después de lo que trabajamos en este apartado me parece importante recuperar una aclaración que desarrolla Luciana Caudana (s/d), en relación a la politización de las múltiples dimensiones del mundo de la vida que el feminismo significa. Recuperamos cita:

La atención prestada por el feminismo a las relaciones de poder existentes en los planos no-tan-públicos de la vida social supuso un plus de politización, y por lo tanto una radicalización de la crítica de los sistemas dominantes y las formas en que sus valores son encarnados en las prácticas cotidianas de lxs sujetxs, habilitando a problematizar

---

<sup>23</sup> Revista editada por ATEM, Brujas (1983) y que Chejter transcribe en *Travesías* 5.

núcleos de dominación que permanecían invisibilizados por no alcanzar el status político según la modernidad patriarcal. Esto a su vez está vinculado con la concepción de poder como relación social, que permite advertir que el enemigo de los proyectos emancipatorios no son sólo una institución, una clase, un sistema, sino sus valores incorporados en cada uno de nosotros (Fabbri, 2013a:161).

Para que el potencial revolucionario que esta dimensión de la política feminista significa (este “plus de politización”) no resulte licuado en nuevos reduccionismos (error que ha sido adjudicado incluso al propio feminismo), es necesario profundizar en una ajustada comprensión del sentido de la politización de lo cotidiano que entendemos aportaron los feminismos de la segunda ola, así como también en las necesarias articulaciones que deben proyectarse entre distintas formas de opresión, entre las diferentes luchas que comprende un horizonte de transformación global (Caudana, s/d)<sup>24</sup>.

### **Encuentros Nacionales de Mujeres Feministas (ENMF)**

Los ENMF reúnen solamente a mujeres feministas de Argentina y son espacios de socialización al que se convocan mujeres de todo el país. Es el espacio donde se construye la “situación de las mujeres”. Como decíamos anteriormente, un riesgo que no quiere correr Massón (2007) en su investigación es tomar la categoría mujeres como principio dado de constitución de un grupo social, la pertenencia al grupo no se explica por sí misma.

---

<sup>24</sup> “Sojo advierte sobre el riesgo de interpretar el lema ‘lo personal es político’ de forma tal que resulte, paradójicamente, despolitizante. En este sentido, el conformismo con rupturas efímeras y aisladas en el plano individual que no se proyectan como parte de una necesaria transformación social colectiva aparece como uno de los riesgos y de los vicios en los que han caído tanto algunas manifestaciones del feminismo, así como uno de los argumentos de los que sus detractores se han valido al intentar deslegitimar los principios de esta etapa del movimiento. Planteamos que lo personal es político, pero también que es incorrecto creer que se pueden consolidar cambios políticos a partir de transformaciones que se proyectan sólo en el plano individual, como ‘revoluciones caseras’. La consolidación de cambios en la vida cotidiana se hace posible siempre y cuando se actúe también sobre los planos de la realidad que la estructuran”

(...)

“Lo anterior no implica la pretensión –ilusoria, desde ya- de anular o subsumir la vida íntima a los imperativos del orden social, pretensión que con justicia ha sido achacada a las versiones más totalitarias de los proyectos autodenominados emancipatorios o de izquierda. Lejos de ello, la búsqueda se orienta no a la desaparición de la vida privada como tal, sino a la superación de lo que esa separación dicotómica entre esferas pública y privada conlleva como ejercicio de poder sobre las mujeres” (Caudana, 0000: 47-48).

Según la autora, existen dos sentidos diversos de la igualdad dentro de la práctica militante del feminismo. Un primer sentido, que permite concebir a las “mujeres” como una categoría, lo cual permite la constitución de un “nosotras” y un segundo sentido que aparece como ausencia de jerarquías en la forma de hacer política de las feministas.

En los ENMF se construye el colectivo “mujeres”. El primer sentido de la igualdad se ve plasmado en la dinámica de los talleres de estos encuentros y el segundo en la plenaria final. Mientras que en los talleres suele hablarse en nombre de las mujeres en la plenaria prevalece la posición personal de cada una. Los talleres son autónomos y soberanos, la palabra circula como conversaciones públicas y el conflicto no es una preocupación resolverlo porque es considerado parte del feminismo. La construcción del “nosotras” o las “mujeres”, en tanto las feministas reivindican la individualidad, no obedece a una tendencia a borrar las diferencias, incluso las discusiones tienden a complejizarlas sin diluir el grupo. Las mismas deben convivir con la necesidad de crear cierta homogeneización requerida por la práctica política (Massón, 2007). Agregamos que esto muchas veces se ve afectado por la pertenencia de las mujeres feministas a partidos políticos. A mediados de los noventa creció la partidización de la política, el dilema largamente discutido por las feministas sobre “la doble militancia” y el cuestionamiento a que las estructuras de los partidos políticos reproducen el patriarcado. *Nosotras* es una multiplicidad no una unidad y cada una con su singularidad va produciendo un nosotras situado, contextualizado y cambiante.

Lo que se pone en práctica en los talleres desarrollados durante los encuentros feministas es precisamente un proceso de desingularización, a través de un trabajo de movilización y creación de recursos lingüísticos colectivos, que permitan la conversión de conflictos que enunciados en otro contexto podrían ser considerados personales y así pasan a ser conflictos categoriales (...). Es este trabajo el que permite a las feministas manejar al nivel de una lógica política problemas hasta ese momento considerados singulares (Massón, 2007: 94).

Si bien las militantes construyen sus argumentos de movilización basándose en datos que muestran que las mujeres son oprimidas y/o víctimas de un sistema opresor, la autoridad en la militancia no se sustenta en la autoridad moral del sufrimiento, sino en una actitud combativa. Aparece como necesidad tomar conciencia de la injusticia y la jerarquización.

Los conflictos que aparecen constantemente entre militantes no les impide el reconocimiento y legitimación de temas que ellas consideren que afectan a las mujeres, las fuertes discusiones no significan necesariamente la disfunción del movimiento. La construcción de una igualdad en el segundo sentido, que se garantiza con la expresión del conflicto no les impide construir una igualdad en el sentido de pertenencia a una misma categoría importante para sostener la causa. Las diversas denominaciones que conforman el feminismo y lo convierten en feminismos traducen al lenguaje el juego de oposiciones a partir del cual las feministas se reconocen entre sí. Es muy importante comprender el sentido de esta dinámica en lugar de tratar las oposiciones como impedimento para alcanzar una unidad ideal en el feminismo como movimiento. En el feminismo no existe ninguna versión auténtica de qué es ser feminista o qué es el feminismo en la que todas estén de acuerdo, existen una multiplicidad de agrupaciones y organizaciones. Están las feministas autónomas, las feministas institucionalizadas, las feministas académicas, las feministas políticas que funcionan de alguna manera como un mapa de clasificaciones (Massón, 2007).

Como decíamos más arriba, en los noventa la preocupación por la *autonomía* aumentó mucho y la misma se convirtió en una categoría clasificatoria. La oposición entre feministas autónomas e institucionalizadas tuvo como resultado que comenzara a hablarse de feminismos entre las militantes. En el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe<sup>25</sup>, en Chile (1996) estalla la oposición entre mujeres que trabajaban en ONGs y estaban insertas en redes internacionales y aquellas que se identificaban con la denominación de autónomas. Pero las fragmentaciones y conflictos no atentan contra la categoría colectiva definida como feminismo o feminismos, dentro de la cual es posible incluir las diferencias (Massón, 2007).

### **Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)**

Los ENM reúnen a mujeres de todo el país, pero no todas las que participan son necesariamente feministas. Desde 1986 los Encuentros Nacionales de Mujeres son una movilización pública y colectiva que se realiza en nombre de los intereses de las mujeres todos los años, en una ciudad diferente del país. Son autónomos, autoconvocados, pluralistas, masivos, no institucionalizados y funcionan como interpeladores del sistema. Están organizados por una comisión ad-hoc de la misma, año

---

<sup>25</sup> En estos Encuentros participan mujeres feministas de diferentes países de América Latina y el Caribe.

a año fueron creciendo en la cantidad de mujeres que participan (desde 2.000 mujeres convocadas, a encuentros con alrededor de 100.000 mujeres, por ejemplo el año pasado en Rosario). Los encuentros significan una de las demostraciones más claras del activismo de las mujeres en Argentina (Di Marco, 2011).

Después de la III Conferencia mundial sobre la década de la mujer, organizada por Naciones Unidas (Nairobi, Kenia 1985), las feministas se comprometieron a organizar encuentros de mujeres en el país. Esto significó la incorporación de mujeres diferentes, en cuanto a lugar de residencia (no urbanas), de clase (clases populares), de acceso a la educación (no profesionales) y de identidad étnica (no blancas).

En los ENM el feminismo, con sus tensiones y complejidades, se pone en escena en un espacio de mujeres (no sólo de feministas). Son espacios donde se disputa una identidad legítima de mujer y el reconocimiento de problemas e intereses colectivos en tanto “problemas sociales” por parte del Estado. *“Las mujeres, organizadas en talleres temáticos, reflexionan, debaten, discuten, crean redes que se vinculan con una gran variedad de temas-problemas”* (Di Marco, 2011: 269).

Las formas que adquieren las actividades y la propia organización del encuentro llevan la impronta feminista que intenta garantizar los valores de la individualidad, la autonomía y la horizontalidad. Existen de encuentro a encuentro tensiones permanentes entre las formas de hacer política, contradicciones entre hacer política desde las mujeres y la participación de mujeres en una propuesta política previa, por ejemplo en partidos políticos, que para las feministas imponen consignas y no permiten el aprendizaje mutuo de experiencias, reflexiones y cuerpos (Massón, 2007).

Si bien los movimientos de mujeres se han caracterizado por una relativa autonomía en relación con otras formas organizativas (partidos, sindicatos), los movimientos que emergen en la etapa del ajuste neoliberal en la Argentina se suman a las diversas formas de defender los intereses de género. La acción colectiva de las mujeres en la década de los noventa debe ser enmarcada en el contexto del ajuste y de las respuestas de la población a él, ya que esto posibilitó la emergencia de movimientos tanto urbanos como rurales, que tuvo como resultado una creciente aparición de las mujeres populares en la esfera pública. En San Juan (1997) comienzan a aparecer en los encuentros mujeres de las incipientes organizaciones de trabajadorxs desocupadxs y al mismo tiempo los encuentros comenzaron a recibir cada vez mayor atención de los sectores más conservadores (Di Marco, 2011).

El punto de conflicto más fuerte, fue la incorporación de grupos de mujeres que tenían una concepción distinta a la de las feministas en relación a lo que significa “ser mujer”: “las católicas”. Las católicas se oponen a los valores feministas de la “igualdad”, la “autonomía” y el “derecho a decidir”, reivindican a la mujer como madre y como esposa y están en contra de la despenalización y/o legalización del aborto (Massón, 2007).<sup>26</sup>

Las mujeres populares en lucha de los movimientos piqueteros se encontraron con el movimiento feminista. “*En el encuentro en Salta (2002), la presencia de piqueteras, assembleístas, sindicalistas, militantes de diversos movimientos de mujeres, de diversas edades (importante presencia de jóvenes), mostró la consolidación de nuevas expresiones del activismo de las mujeres, portadoras de nuevas luchas y protagonismos*” (Di Marco, 2011: 270).<sup>27</sup> En este encuentro también fue evidente la injerencia de la Iglesia (interesada en que no se debatiera aborto, anticoncepción ni se cuestionara a la familia) así como de los partidos políticos de izquierda vinculados a algunas organizaciones piqueteras (interesados en poner énfasis en las demandas sociales y políticas sin vincularlas a la lucha de las mujeres por sus derechos).

El Encuentro en la ciudad de Rosario (2003) aparece como un punto de inflexión. La concurrencia de doce mil mujeres mostró que cada vez eran más las de sectores populares que asistían, especialmente militantes de los movimientos sociales, piqueteras, obreras de fábricas recuperadas, indígenas, campesinas (Di Marco, 2011). Las posibilidades de legitimar dentro de los encuentros la “agenda feminista” han ido variando a través del tiempo. Fue en este encuentro donde mujeres de los sectores populares y mujeres jóvenes apoyaron la consigna feminista de la despenalización y la legalización del aborto. Los derechos relacionados con la sexualidad estuvieron entre lo más reclamados (Di Marco, 2010).<sup>28</sup>

Si bien para Di Marco el apoyo de las mujeres populares a la despenalización y legalización del aborto va mucho más allá de una cuestión coyuntural, Massón considera que las mujeres de los sectores populares, por ejemplo de los movimientos de desocupadxs, no otorgan prioridad a los mismos temas que las feministas. Mientras que

<sup>26</sup>Massón aclara que para las feministas las “mujeres de los partidos” o “de los sectores populares” era otras mujeres, las “católicas” eran enemigas y adversarias.

<sup>27</sup> Di Marco, citando a Dauness, “*porque sonaban palabras nuevas, hechos nuevos, y hasta consignas renovadas como aquella que decía: vamos a hacer la patria socialista, la vamos a hacer piquetera y feminista*”.

<sup>28</sup> Di Marco resalta la aparición del pañuelo verde como símbolo de la legalización del aborto y vinculado a la lucha de las madres.

para las últimas el aborto legal es un derecho clave a conquistar para las primeras no es un tema central. La autora plantea que a pesar del acercamiento entre las mujeres de los sectores populares y las feministas, y de la incorporación de gran parte de lenguaje utilizado por estas, muchas de aquellas las consideran como mujeres sofisticadas y alejadas de la realidad.

## Feminismo Popular

*“Emergió el feminismo popular, que articula las demandas de mujeres populares que quizá nunca se consideraron feministas y que las van definiendo de acuerdo con sus prácticas: toman y reconstruyen lo que sus compañeras feministas comparten con ellas desde diferentes concepciones y posiciones subjetivas” (Di Marco, 2011: 311).*

Como decíamos, Di Marco caracteriza el encuentro en Rosario como un punto de inflexión (por primera vez el taller era sobre las estrategias para el derecho al aborto, lo que se debatía ya no era la legalización sino como llevarla a cabo, como parte de una iniciativa para desarticular la ofensiva católica) en dos sentidos a) el feminismo se articulaba ahora con las mujeres populares y b) se abría paso a una fase propositiva sobre los cimientos de luchas y experiencias ganadas.

El *feminismo popular* para la autora, surge en 1997 cuando estas mujeres de las incipientes organizaciones de trabajadorxs desocupadxs y de otras organizaciones que surgieron en el segundo ciclo de protestas comienzan a aparecer en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Simultáneamente comenzaron a recibir cada vez más la atención de los sectores más reaccionarios, entre ellos la Iglesia, para impedir que se debatiera acerca de la anticoncepción y el aborto y se cuestionaran las familias y los valores tradicionales del patriarcado. La emergencia de un feminismo popular surgió de tales articulaciones, con nuevas actoras, las mujeres populares en lucha (Di Marco, 2007).

La presencia de las mujeres de los movimientos sociales en los ENM, sumada a la avanzada católica para boicotear el encuentro, están en la base de la radicalización de la lucha para la legalización del aborto, que, al lado de las reivindicaciones vinculadas a la violencia contra las mujeres y la demanda por trabajo digno, son los tres derechos fundamentales que demandan las mujeres populares (Di Marco, 2010: 55).

En Mendoza (2004) fueron más de quince mil las participantes, se acentuó la convergencia de mujeres rurales, indígenas, urbanas, de barrios pobres, docentes, desocupadas, feministas, lesbianas. Se presentó la postura a favor de la legalización del aborto y del acceso gratuito a él.

En los siguientes encuentros Mar del Plata (2005), Jujuy (2006), Córdoba (2007), Neuquén (2008), Tucumán (2009), Paraná (2010) se continuó con las demandas en relación a los derechos sexuales, laborales. También se reclamaron políticas activas de protección de la mujer contra la violencia en el ámbito privado y laboral. Las mujeres populares siguieron asistiendo y esta participación acentuó las articulaciones con las feministas. Así, se fueron alejando cada vez más de las posiciones tradicionales a las que habían estado sujetas durante años, especialmente de las sustentadas por la Iglesia Católica y de las ONG que operan en los barrios (Di Marco, 2011).<sup>29</sup>

Como nunca antes la situación se tensó entre las mujeres que luchan en el espacio público por sus derechos y la Iglesia Católica. Mientras el feminismo era visualizado como portador de demandas de un pequeño grupo de mujeres de clase media urbana, estos sectores no se habían sentido amenazados. Su evaluación fue correcta: las mujeres populares, por años cautivas en los barrios pobres bajo los mandatos patriarcales, comenzaron a levantar banderas más radicalizadas, en especial las ligadas a la anticoncepción y el aborto (Di Marco, 2011: 274).

Emergieron nuevas prácticas feministas. Se abrió un nuevo momento histórico en las mujeres que constituyó la consolidación de un feminismo popular en la Argentina y una alianza de mujeres de diferentes sectores sociales, urbanos y rurales. Los Encuentros Nacionales de Mujeres fueron un factor clave para que este nuevo momento sea posible.

A partir de este disparador podemos pensar como esa misma posibilidad de articulación y alianzas aparece con NiUnaMenos, casi veinte años después.

El 3 de junio de 2015 bajo la convocante consigna NiUnaMenos hay quienes marcharon para proteger a la mujer “hija, madre y esposa”, amparadxs bajo un estereotipo de familia ideal y patriarcal; hay quienes marcharon empujadas por el hartazgo de una

---

<sup>29</sup> Di Marco aclara que aunque la mayoría de los argentinos no sea practicante, la concepción católica impregna la vida de muchos. La Iglesia tiene poder sobre las decisiones, los cuerpos, y los sentimientos de muchas mujeres.

cotidianeidad amenazante, desde una posición “a la defensiva” frente a las crecientes violencias; hay quienes marcharon porque vieron la oportunidad de empoderarnos las mujeres y poner en cuestión el sistema patriarcal que nos oprime y divide. Consideramos que esta pluralidad de peticiones que son, algunas de ellas, evidentemente contradictorias entre sí, se despojaron contingentemente de sus contenidos particulares a fin de abarcarse en la heterogeneidad. Como lo estamos diciendo pensando en Laclau, volvamos a su teoría.

Analizar la posibilidad del surgimiento de un *feminismo popular* requiere de conceptualizaciones y estudios que hayan tenido como objeto la constitución de las identidades populares. En nuestro caso, nos resultó adecuado revisar algunas de las categorías conceptuales que desarrolla el autor vinculadas a la conformación del pueblo pero también de sus momentos previos.

Empecemos por algo muy importante para nosotros: la demanda social. Laclau dice que “*en inglés el término demand es ambiguo: puede significar una petición, pero también puede significar tener un reclamo*” (2008: 98).

Las peticiones se van convirtiendo en reclamos, en esta transición está uno de los rasgos definitorios de populismo, es decir de la conformación de un pueblo. “*A una demanda que, satisfecha o no, permanece aislada del proceso equivalencial la denominará demanda democrática*” (Laclau, 2008: 99). Este aislamiento es sólo de la cadena equivalencial, ya que una demanda que se satisface se inscribe en una totalidad institucional/diferencial. “*A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares: comienzan así, en un nivel muy incipiente, a constituir al “pueblo” como actor histórico potencial*” (2008: 99). Dos claras precondiciones de populismo: la formación de una frontera interna antagónica separando el pueblo del poder y la articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo.

En la teoría laclausiana la categoría de totalidad no puede ser erradicada y a su vez constituye un horizonte y no un fundamento ya que es una totalidad fallida.<sup>30</sup> Y la *hegemonía* es la operación por la que una particularidad asume una significación

---

<sup>30</sup> Laclau agrega que “*si la sociedad estuviera unificada por un contenido óptico determinado – determinación en última instancia por la economía, el espíritu del pueblo, la coherencia sistémica, etc- la totalidad podría ser directamente representada en un nivel estrictamente conceptual*” pero como esto no sucede hay que involucrarse en juegos de significación muy diferentes de la aprehensión conceptual pura. La dimensión afectiva juega un rol central (Laclau, 2008: 95).

universal inconmensurable consigo misma. Su cuerpo quedaría dividido entre la particularidad que ella es aún, y la significación más universal de la que es portadora. Y dado que esta totalidad encarnada es un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío (Laclau, 2008).

Se dan, según el autor, “*dos formas de construcción de lo social: o bien mediante la afirmación de la particularidad – un particularismo de las demandas- cuyos únicos lazos con otras particularidades son de naturaleza diferencial (sin términos positivos, sólo diferencias), o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente en común. La segunda forma de construcción de lo social implica el trazado de una frontera antagónica, la primera no*” (Laclau, 2008: 104). La primera manera la denomina lógica de la diferencia, la segunda lógica de la equivalencia.

“*Cuanto más extensa es la cadena equivalencial, más mixta será la naturaleza de los vínculos que entran en su composición*” (Laclau, 2008: 101), al establecerse entre las particularidades un vínculo equivalencial, debe encontrarse algún tipo de denominador común que encarne la totalidad de la serie. El mismo debe provenir de la misma serie y solo puede ser una demanda individual que por razones circunstanciales adquiere cierta centralidad. “*Si la confrontación va a ser algo más que puramente episódica, las fuerzas implicadas en ellas deben atribuir a alguno de los componentes equivalenciales un rol de anclaje que los distinga del resto*” (Laclau, 2008: 101).

Como desarrollaremos en capítulos siguientes la campaña por el derecho al aborto que comenzó a fines de los noventa significó a otras demandas. Para Graciela Di Marco, esas otras demandas eran en la búsqueda de un laicismo más profundo y de más democracia. Lo que les otorga un vínculo equivalencial inicial y débil es el hecho de que todas estas particularidades reflejan un fracaso parcial del sistema institucional (Laclau, 2008).

La identidad popular se vuelve cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensamente más pobre porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí (Laclau, 2008).<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Una cadena equivalencial puede debilitar el particularismo de sus eslabones, pero no puede deshacerse de él completamente. Es porque una demanda particular está insatisfecha que se establece una solidaridad con otras demandas insatisfechas, de manera que sin la presencia activa del particularismo del eslabón no podría haber cadena equivalencial.

¿Qué pasa con las peticiones que se vieron convocadas por NiUnaMenos? ¿Son demandas políticas en términos de Laclau? En este punto consideramos que la construcción de la identidad alrededor del significante fue un proceso que se inició en 2015 y que llega hasta el día de hoy. Quienes salieron a la calle en 2015 eran en su mayoría particularidades con “peticiones” y en este momento, dos años y medio después, NiUnaMenos es un movimiento político.

Hasta acá podríamos considerar que los lazos entre los particularismos que contiene NiUnaMenos no son sólo de naturaleza diferencial, demandas aisladas sin términos positivos, marcados sólo por diferencias pero que la relación equivalencial entre dichas particularidades está en proceso de construcción, destacando lo que las mismas tienen en común. Todavía no hay una frontera antagónica clara, aunque las mismas nunca son inmóviles como veremos más adelante. Ese tránsito entre particularidades aisladas y NiUnaMenos como movimiento político es lo que estudiaremos en el resto de la investigación.

Una primera dimensión de la fractura es que se da la experiencia de una falta, una brecha en la continuidad armoniosa de lo social, *“una plenitud de la comunidad que está ausente. La construcción del pueblo va a ser el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente”* (Laclau, 2008: 113). Sin esa ruptura no hay posibilidad de antagonismo, de frontera, de “pueblo”.

La identidad del enemigo también depende de un proceso de construcción política. Se puede estar seguro de quien es el enemigo cuando en luchas limitadas se lucha contra el concejo municipal o las autoridades universitarias. Pero una lucha popular implica la equivalencia entre todas esas luchas parciales, y en ese caso el enemigo global a ser identificado pasa a ser mucho menos evidente. *“La consecuencia es que la frontera política interna se volverá mucho menos determinada, y que las equivalencias que intervienen en esa determinación pueden operar en muchas direcciones diferentes”* (Laclau, 2008: 114). Cuando se intenta constituir una identidad popular más amplia y un enemigo más global mediante la articulación de demandas sectoriales, la identidad tanto de las fuerzas populares como del enemigo se vuelve más difícil de determinar.

Antes hablamos de los ciudadanxs sueltxs que protagonizaron NiUnaMenos, pero dentro de las fuerzas organizadas que participan del movimiento también hay fuertes distinciones. Por ejemplo, para el trotskismo el enemigo es el Estado, para el kirchnerismo es la cultura y los jueces, para otros sectores, todo eso es inescindible.

Es aquí donde surge el momento de la vacuidad, que sigue al establecimiento de los vínculos equivalenciales. Hay “vaguedad” e “imprecisión” que se inscriben en la naturaleza misma de la política (Laclau, 2008).

El feminismo popular que caracteriza Di Marco, de fines de los noventa, identificaba como enemigo global al integrismo católico<sup>32</sup>. Aquellos sectores católicos conservadores que empezaron a participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres en el mismo momento en que se sumaban las mujeres populares de los movimientos piqueteros. *“El movimiento católico integral se caracteriza por identificar lo “nacional” con lo “católico””* (Di Marco, 2010: 56). Este integrismo católico significaba en aquel momento y significa aún hoy, una reacción patriarcal difundida, ya que la Iglesia Católica en los países de América Latina controla fuertemente a los estados, las sociedades y las culturas.

En NUM 2015 ¿Quién es el enemigo? Como decíamos anteriormente la amplitud en la identidad NiUnaMenos está dada por lo extenso de su representación. Mencionamos la variedad de motivos por los que se marchó y por los que tantxs se convocaron a una marcha masiva. Esta masividad, que puede significar el reflejo de una amplia identidad popular, también implica la dificultad de determinar la identidad de esas fuerzas populares y del enemigo. El enemigo de NiUnaMenos en 2015 era impreciso, no estaba claro, e incluso en muchos casos no necesariamente estaba “del otro lado” de la frontera interna, para algunxs era el gobierno de turno, para otrxs la Iglesia Católica, para otrxs los poderes en general del sistema patriarcal, para otrxs las abortistas, las de izquierda, e incluso las feministas. Consideramos que con el tiempo muchas identidades dentro del movimiento se fortalecieron y se despejaron contradicciones, hoy el colectivo NiUnaMenos es claramente antipunitivista, explícita su demanda por aborto legal, exige la libertad a Milagro Sala y se planta frente a la violencia institucional de este gobierno de derecha.

Sobre esta idea volveremos más adelante.

## El Pueblo Feminista

*“La cristalización de una identidad popular se realiza a través de una operación hegemónica cuando una de las demandas particulares de la cadena equivalencial se*

---

<sup>32</sup> Este concepto Di Marco lo utiliza para comprender la posición de la Iglesia Católica institucional con respecto a los derechos de las mujeres, en torno al cuerpo y la sexualidad y a las prácticas de la jerarquía católica para frenar avances que tuvieran que ver con la libre decisión de la ciudadanía en este terreno.

*vacía para encarnar la universalidad del pueblo. Cuál particularidad sea la que asuma este rol dependerá de la lucha política. En el populismo, a diferencia del institucionalismo, el pueblo es la parte que aspira a constituirse como la única totalidad legítima, siendo ésta la específica forma de totalización, de trazar los límites de lo representable, que distingue al populismo de otras lógicas posibles”*  
(Yabkowski, 2011: 88)

Di Marco (2010) analizando la diferencia entre demandas democráticas y demandas populares desde la conceptualización de Laclau, pone el ejemplo de las demandas por trabajo y subsidio de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs, que fueron en parte absorbidas por el estado, a través de programas sociales, por ejemplo, los subsidios para emprendimientos. La autora plantea que los movimientos de desocupadxs usaron esos planes para satisfacer las demandas, aumentar el número de miembros y profundizar la movilización, pero no se logró generar una cadena de equivalencias porque los movimientos se comenzaron a fracturar y a desmovilizarse. Se impuso la lógica de la diferencia. A su vez, Di Marco, contrapone esta situación al reclamo por la legalización del aborto, como signifiante de la ciudadanía plena de las mujeres, del laicismo y el pluralismo, el cual construye una frontera, y sobrepasa los discursos de la hegemonía patriarcal representada hegemoníicamente por la jerarquía de la Iglesia católica.

Para cualquier demanda democrática su inscripción dentro de una cadena equivalencial constituye un arma de doble filo. Por un lado, esa inscripción otorga a la demanda una corporeidad que de otra manera no tendría: deja de ser una ocurrencia fugaz, transitoria y se convierte en parte de lo que Gramsci denominó una “guerra de posiciones”. Por otro lado, el “pueblo” (la cadena equivalencial) posee sus propias leyes estratégicas de movimiento, y nada garantiza que estas últimas no conduzcan a sacrificar o comprometer los contenidos implicados en algunas de las demandas democráticas particulares (Laclau, 2008: 117).

El momento de cristalización (de superación de ese sentimiento de solidaridad) en una cierta identidad discursiva que ya no representa demandas democráticas como equivalentes sino el lazo equivalencial como tal, es el que constituye al “pueblo” del populismo (Laclau, 2008). El populismo supone una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo.

Llevando estas conceptualizaciones a nuestro tema, el *pueblo feminista* es una noción que hace referencia a la cadena de equivalencias que permitió la emergencia de un pueblo, que excede al feminismo que considera que hay un solo modo de afirmar qué es el feminismo. El pueblo feminista es un punto nodal del feminismo que se afirma como lucha contra la opresión de las mujeres, desde diferentes concepciones, prácticas y posiciones subjetivas (Di Marco, 2011).

Cuando una demanda adquiere en cierto momento la centralidad inesperada y se vuelve el nombre de algo que la excede, de algo que no puede controlar por sí misma, en este momento se convierte en una demanda popular. El “nombre” se separa del “concepto”, el significado del significante y sin esta separación para Laclau no existiría el populismo. Pero el movimiento inverso también opera, esto es, nunca pueden controlar enteramente cuáles son las demandas que encarnan y representan. Las identidades populares son siempre los sitios de tensión entre estos dos movimientos opuestos y del precario equilibrio que logran establecer entre ellos (Yabkowski, 2011).

En el capítulo V Laclau (2008) incorpora el concepto de *significantes flotantes* y plantea la necesidad de eliminar dos supuestos simplificantes que había desarrollado en el capítulo anterior:

1. Se suponía que la única alternativa a la articulación de una demanda dentro de una cadena equivalencial era su absorción diferencial, de modo no antagónico, dentro del sistema simbólico existente. Pero esto presupone que la frontera interna se mantiene siempre igual, sin desplazamientos, un supuesto muy poco realista.

Ocurre que la frontera dicotómica, en algunos casos, se desdibuja como resultado de que el régimen opresivo se vuelve él mismo hegemónico, es decir, intenta interrumpir la cadena equivalencial del campo popular mediante una cadena equivalencial alternativa, en la cual algunas de las demandas populares son articuladas con eslabones totalmente diferentes. En este caso, las mismas demandas democráticas reciben la presión estructural de proyectos hegemónicos rivales. Esto genera una autonomía de los significantes populares diferente pero *“la cuestión ya no radica en que el particularismo de la demanda se vuelve autosuficiente e independiente de cualquier articulación equivalencial, sino en que su sentido permanece indeciso entre fronteras equivalenciales alternativas. A los significantes cuyo sentido está ‘suspendido’ de este modo los denominaremos significantes flotantes”* (Laclau, 2008: 165). El modo en el

que se va a constituir el “pueblo” y definir el sentido de su demanda principal, va a ser el resultado de una lucha hegemónica.<sup>33</sup>

-Las categorías de significantes “vacíos” y “flotantes” son estructuralmente diferentes. La primera tiene que ver con la construcción de una identidad popular una vez que la presencia de una frontera estable se da por sentada; la segunda intenta aprehender conceptualmente la lógica de los desplazamientos de esa frontera. Las dos son operaciones hegemónicas.<sup>34</sup>

-Nos pareció importante recuperar esto por la dimensión de movilidad que se le atribuye a la frontera antagónica a partir de la categoría de *significantes flotantes*. Ese enemigo “impreciso” que vemos en NiUnaMenos también es una opción de posibilidad dentro de la cristalización de una identidad popular. Laclau lo contempla en su teoría, las fronteras inmóviles son difíciles de imaginar, los desplazamientos dentro de las fronteras ocurren y esto es clave para nuestro análisis de la transición que atravesó el movimiento NiUnaMenos durante estos dos años y medio.

2. Toda demanda insatisfecha se puede incorporar a la cadena equivalencial constitutiva del campo popular. “*Esto no es absoluto porque una demanda puede no ser incorporada a la cadena equivalencial porque se opone a los objetivos particulares de demandas que ya son eslabones de esa cadena*” (Laclau, 2008: 175). Si el particularismo de las demandas fuera totalmente neutralizado por su inscripción equivalencial, esta posibilidad podría ser descartada pero esto no ocurre. Por lo tanto, una cadena equivalencial no sólo se opone a una fuerza o un poder antagónico, sino también a algo que no tiene acceso a un espacio general de representación,

Oponerse significa algo diferente en ambos casos: un campo antagónico es enteramente representado como el universo negativo de una identidad popular que no existiría sin esa referencia negativa; pero en el caso de una externalidad que se opone al interior sólo porque no tiene acceso al espacio de representación, ‘oposición’ significa ‘dejar aparte’

<sup>33</sup> “*La dimensión flotante se vuelve más visible en periodos de crisis orgánicas, cuando el sistema simbólico requiere ser reformado de un modo radical*” (Laclau, 2008: 166).

<sup>34</sup> Una situación en la cual sólo la categoría de significante vacío fuera relevante, con exclusión total del momento flotante, sería una situación en la cual habría una frontera completamente inmóvil, algo difícil de imaginar. Inversamente, un universo puramente caótico en el que tuviéramos un flotamiento puro sin ninguna fijación parcial, es también impensable. Debemos concebir a los significantes vacíos y flotantes como dimensiones parciales en cualquier proceso de construcción hegemónica del pueblo.

y por lo tanto, no da forma en ningún sentido a la identidad de lo que está adentro (Laclau, 2008: 175-176).

-Nos preguntamos si en este tiempo NiUnaMenos no ha logrado dejar aparte, convertir en externalidades a particularidades que se oponen al espacio de representación y por este motivo no lograr sintetizarse en una identidad popular.

Es como resultado de la indecidibilidad entre lo “vacío” y lo “flotante” –entre lo homogéneo y lo heterogéneo- que va a tener lugar el juego político. La “guerra de posición” de Gramsci es una lógica del desplazamiento de las fronteras políticas, afirmar que lo político consiste en este juego equivale a decir que la operación política por excelencia va a ser siempre la construcción de un “pueblo”. La construcción del pueblo implica también la construcción de la frontera que el pueblo presupone. Las fronteras son inestables y están en un proceso de desplazamiento constante, todo nuevo pueblo va a requerir la reconstrucción del espacio de representación mediante la construcción de una nueva frontera. Lo mismo ocurre con los “exteriores” al sistema: toda transformación política no sólo implica una reconfiguración de demandas ya existentes, sino también la incorporación de demandas nuevas (nuevos actores históricos) a la escena política –o la exclusión de otros que estaban presentes previamente (Laclau, 2008).

La emergencia del pueblo depende de tres variables: relaciones equivalenciales representadas hegemónicamente a través de significantes vacíos; desplazamientos de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes; y una heterogeneidad constitutiva que hace imposibles las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación política (Laclau, 2008: 197).

La articulación de la política feminista y la de otros movimientos sociales, articulación contingente de elementos heterogéneos, de demandas diversas como las que constituyen la multiplicidad de los movimientos (piqueteras, obreras de empresas recuperadas, asambleístas, campesinas, indígenas) dio lugar a una cadena de equivalencias representada hegemónicamente en la legalización del aborto que no reduce el particularismo de cada demanda individual (demandas por trabajo, por la tierra, por los derechos de los pueblos originarios, etc.). Esta cadena de equivalencias posibilitó que

una identidad heterogénea, las mujeres, con todas las particularidades dentro de esa categoría, construyera discursivamente al adversario – en el análisis de la autora las fuerzas portadoras de valores tradicionales y patriarcales– y que apareciera como una identidad política, un pueblo. Surgió una demanda: la legalización del aborto, que significa a todas las demandas y se articularon las mujeres en movimiento y otros actores sociales en la pugna por este derecho, para que las mujeres puedan ejercer la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos, que condensa la lucha por el *laicismo*, *la pluralidad* y *la ciudadanía* (Di Marco, 2011).

En mayo de 2005 se organizó la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. El lema fue: *Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*. Los fundamentos de las demandas refieren a cuestiones de democracia, de respeto de los derechos humanos de las mujeres, de equidad y la justicia social, y se basan en el reconocimiento de que son las mujeres pobres quienes sufren o mueren por la práctica del aborto clandestino.

El integrismo católico es el actor clave en torno a la contraofensiva sobre los derechos de las mujeres. Frente a éste, la articulación de las demandas de distintos movimientos de mujeres y de otros actores, construyó el *pueblo feminista*, que no es lo mismo que el feminismo popular ni es lo mismo que *las mujeres*, aunque su núcleo fundamental esté conformado por las demandas acerca de la ciudadanía plena de ellas. La *Campaña por el aborto* es el significante vacío que articula las demandas por el laicismo y el pluralismo, frente al vetusto y poderoso integrismo católico. Se enfrentan de este modo dos proyectos antagónicos, impensables antes de 2001, uno como campo de lucha y de posibilidades democráticas –a la ofensiva–; y el otro, que se resiste a la consolidación de nuevos derechos, a la contraofensiva (Di Marco, 2010).

Las mujeres en movimiento se articulan y surge una demanda que significa a todas las demandas: la lucha por la legalización del aborto. Mientras las alianzas eran entre un círculo cerrado de mujeres feministas, no se podía avanzar en la ampliación de demandas, era necesaria la articulación con otras demandas e identidades.

Antes de la emergencia de estos movimientos, el particularismo de la demanda por la legalización del aborto no podía ser articulado con otras demandas, relacionadas con la necesidad de trabajo o con políticas contra la violencia hacia las mujeres, porque era considerada opuesta a los objetivos particulares de éstas. Es en tal situación histórica cuando se produce esta relación equivalencial, que da como resultado la emergencia del

pueblo feminista, que articula diversas luchas para la ampliación de los derechos de las mujeres y para la consolidación de una democracia pluralista. El feminismo popular va a ser parte central del pueblo feminista (Di Marco, 2011: 297).

La horizontalidad y la ausencia de autoridades delimitadas, sino situacionales en el feminismo, no son un impedimento para la conformación de un pueblo. Ciertas formas institucionales están obsoletas y es necesario pensar en nuevas articulaciones y nuevas identidades populares que guardan potencial. *EL NOSOTRAS DENTRO DEL NOSOTROS* (mayusc nuestras) *se articuló con otras demandas y actores y mediante esta articulación se constituyó un pueblo* (Di Marco, 2011: 298).

Qué pasa en la coyuntura que estamos analizando ¿podemos decir que hay una conformación de un pueblo feminista a partir de NiUnaMenos? En relación a esta pregunta, consideramos que el movimiento está atravesando un proceso de articulación y construcción política muy fuerte, que contiene a muchas organizaciones y corrientes diversas de los feminismos y que a su vez logra algo muy importante que es sintetizar esa heterogeneidad en los documentos y en los posicionamientos políticos. Frente a la fragmentación y la multiplicidad se ha demostrado una potente capacidad de organización, movilización y acción que refleja un poder indiscutible para construir una unidad del movimiento de mujeres en momentos críticos y urgentes como este, a diferencia de muchos otros sectores.

El movimiento nunca fue tan masivo y tan potente como en este momento, sin embargo, no hay una demanda que signifique a todas las demandas ni un adversario claro y definido que este del otro lado de la frontera de exclusión que nos permita pensar en la constitución de un nuevo pueblo en términos de Laclau.

### **NiUnaMenos, los primeros pasos**

Muchas crónicas coinciden en que la consigna “NiUnaMenos” surge a partir de un poema escrito por Susana Chávez, en 1995, que tenía la frase “Ni una muerta más” para protestar por los femicidios en Ciudad Juárez. La poeta fue asesinada en 2011 por su lucha por los derechos de las mujeres. A esa consigna le siguió “Ni una mujer menos, ni una muerta más”. *“No se trataba tan sólo de un problema del lenguaje, era un problema de cuentas, la cuenta no (nos) cierra”* (Bidaseca, 2015: 36).

En el poder hoy que tiene el “NiUnaMenos” hay mucho que se explica por una estrategia comunicacional pensada y basada en que la mayoría del colectivo NUM son periodistas, no son un colectivo de periodistas, hay sociólogas, historiadoras, poetas, escritoras pero en su mayoría lo son. Esta gran presencia de profesión periodística se sostiene sobre una alianza y una persistencia del periodismo feminista y el periodismo de género que tiene sus espacios, que ha tejido redes como la RedPAR (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación no Sexista) y la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género en Argentina:

Eso lo vemos nosotras, no es menor que seamos trabajadoras de la palabra y que no seamos cien por ciento académicas, o sea hay un mensaje, no lo digo desde el lugar de la soberbia pero para nosotras fue muy sencillo.. ‘Ni Una Menos’ surgió de una compañera periodista, Vanina Escale, que dijo cómo le ponemos a ésto, surge la maratón de lectura y había un escrito que había hecho Maria Moreno y otro que había hecho Marta Dillon y aparecía ya Ni Una Menos como frase pero hubo una que dijo ‘hay que ponerle Ni Una Menos’ y eso es sintetizar el mensaje en esa frase, en esas tres palabras, eso es súper poderoso (Alcaraz, entrevista 2017).

Son trabajadoras de la palabra, con un corte generacional muy marcado, muchas de treinta /cuarenta años, una cuestión importante a remarcar es que no hay tanta presencia de académicas que se hayan dedicado a los estudios de género.

La consigna nació durante una maratón de lectura realizada en la plaza del Museo del Libro y de la Lengua el 26 de marzo de 2015, el detonante del llamado a la convocatoria fue la noticia sobre el hallazgo del cuerpo sin vida de Chiara Páez, una adolescente de 14 años embarazada.<sup>35</sup>

Según el Colectivo NiUnaMenos, en 2015, el lanzamiento de la convocatoria para el 3 de junio fue espontáneo y produjo una confluencia de esfuerzos donde convergieron perspectivas políticas diferentes. En ese sentido, respecto de las múltiples tramas que hacen posible una movilización tan masiva como ésta, se podría decir que se logró condensar algo que flotaba en el aire. *“Por primera vez en la historia argentina, una demanda de mujeres, hecha presente con el cuerpo en la plaza pública, fue tan masiva”* (NiUnaMenos, 2015).

---

<sup>35</sup> El 10 de mayo en la localidad de Rufino, al sur de la provincia de Santa Fe, encuentran el cuerpo de Chiara Páez, que era buscada desde el domingo 3 de mayo. Apareció enterrada en la casa del novio de 16, quien confesó el crimen y fue detenido.

En el desarrollo de la convocatoria existió algo del orden de la novedad, de lo no esperado pero fue el encuentro de diferentes factores, entre ellos, la larga lucha de las organizaciones feministas, con activistas (escritoras, artistas, periodistas militantes) que leyeron la necesidad y la oportunidad, y un Estado que había garantizado la creación de nuevos derechos sociales (aunque no avanzó, por ejemplo, en materia de atención a mujeres en situaciones de violencia) lo que hizo posible la *masividad* y la *heterogeneidad*. Un escenario político “predispuesto” a habilitar nuevas demandas y nuevas discusiones. La comunalidad que se plasmó en las plazas del país impactó indiscutiblemente en la ampliación de los horizontes de la vida en común.

A mí me parece, y lo decimos siempre, que el feminismo ha sido un sujeto político subestimado durante mucho tiempo, entonces, para las que formamos parte del movimiento de mujeres creo que no nos sorprendió lo que paso en el 2015. Sí, nos sorprendió gratamente, pero era como algo esperado. Si una venía siguiendo como iba creciendo el movimiento de mujeres, en algún momento iba a pasar. Entonces, fue como un proceso natural que nosotras celebramos, empujamos y acompañamos pero me parece que tiene que ver con un robustecimiento del feminismo sobre todo y del movimiento de mujeres, lesbianas, travestis y trans en Argentina. Lo que viene a poner sobre la mesa NiUnaMenos es eso, es que las mujeres somos sujetas políticas dentro de la trama política, social, cultural e ideológica de la Argentina. Eso es lo que no tiene vuelta atrás. Viene a poner un tema en agenda para siempre. No hay vuelta atrás después de 2015 en cuanto a los temas de género (Alcaraz, entrevista 2017).

Para muchxs el convocante fue la “violencia contra las mujeres” en sus sentidos más visibles (violencia física, acoso callejero, mal trato verbal). Pero como vimos, existen muchas formas de violencias invisibilizadas, ocultas y silenciosas que responden a los valores socioculturales definidos de nuestro sistema patriarcal que no están puestos en un foco de análisis. Un sistema que sostiene una realidad de constante de invisibilización, persecución, y hasta muerte para con las mujeres. Existen femicidios, violencia sexual, mujeres muertas por abortos clandestinos, prostitución forzada, desaparición por trata de personas. La violencia es ejercida no sólo contra las mujeres sino contra aquellxs sujetxs feminizados que se apartan de las normatividades de género. ¿Cuántxs de los que asistieron a la convocatoria o que se identifican con la consigna NiUnaMenos logran revelar los poderes ocultos que son los principales sostenedores de la violencia?

Existió de cierta manera una apropiación individual de la demanda, carteles pintados a mano, traídos de la casa, que intentaban anunciar lo propio. Una apropiación en términos de que cada una escribió lo que quería decir, nada estaba guionado. También esto fue el motivo de un efecto “desacople”, como dice Rita Segato, de sujetos que se hicieron presente con el cartelito pero que son públicamente reconocidos como violentos.

El encuentro de ese día convocó a la palabra. Apareció como el momento para que muchas mujeres cuenten su historia apenas con unos carteles que decían “yo también fui víctima de violencia”, quizás ese día lo estaban contando por primera vez,

Acudí al Congreso con tres amigas más, dos de ellas nunca habían ido a marchas ni a convocatorias masivas anteriormente. Recuerdo preguntarle a una por qué se animó a concurrir, su respuesta fue que estaba harta de vivir con miedo y que nos estuvieran matando como si no importara nada. Percibí una impotencia e indignación genuinas que salían desde sus extrañas, impotencia e indignación que también era propia, porque la frase ‘si tocan a una, tocan a todas’, se vivencia así, por proyección, aquella mujer asesinada, violada, golpeada o maltratada pudo ser cualquiera de nosotras (Moura, 2015: 65)

Toda la heterogeneidad que se vio convocada se fundió también en algo común muy fuertemente: NiUnaMenos. Lo segmentado que podía resultar esa individualización del dolor y la angustia, se transformó en potencia y grito colectivo. Las plazas y las calles alojaron comunidad. *“Hacia tiempo que un tema no era tomado en esos términos, construido como común más allá de las nítidas oposiciones en el espacio político, signadas por la confrontación entre oficialismo y oposición, kirchnerismo y antikirchnerismo”* (López, 2015: 251).

La consigna fue unificante y contundente, como la convocatoria. Sin dudas algo nuevo pasó antes y después del 3 de junio de 2015 pero la convivencia de discursos y representaciones tan heterogéneas ¿es posible más allá de ese día? Cuánto decanta de un encuentro tan masivo y diverso que corre el riesgo de neutralizarse frente a la avanzada de un gobierno neoliberal como el macrismo, con un discurso absolutamente banal en lo que refiere a la perspectiva de género.

NiUnaMenos inventó una nueva forma de organizarnos, dialogar y encontrarnos. Una nueva articulación política que genera nuevos espacios con nuevas formas de encuentro.

## NiUnaMenos y el kirchnerismo

Nos pareció importante dedicar un espacio de este trabajo para preguntarnos por el kirchnerismo, ya que, más allá de que en la introducción de este trabajo planteamos que la construcción política de los feminismos en Argentina en términos integrales se caracteriza por permanecer independiente y autónoma respecto al Estado y a los gobiernos, la coyuntura política que estamos analizando sucedió con el kirchnerismo en el gobierno. Consideramos que ciertos factores de la lógica política del proyecto nacional y popular tienen que ser tenidos en cuenta para poder tener una comprensión contextualizada de nuestro tema de análisis.

Fue durante el gobierno de Néstor Kirchner y de Cristina Kirchner que se concretaron algunos de los avances más importantes en materia de legislación y políticas públicas respecto a distintos temas de género, como la Ley de Identidad de Género o la de Matrimonio Igualitario, la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (que tiene un artículo específico para abordar los contenidos desde una mirada no sexista), la ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres (26.485), la ley que tipificó el femicidio, la ley contra la trata de personas y su reforma; demandas que venían del movimiento de mujeres *“insuficientes, sin duda, pero grandes pasos adelante que ubicaron a la Argentina como vanguardia internacional”* (Titto, 2017). El aborto legal es, para el movimiento feminista, la principal deuda de su gobierno.

En relación a la coyuntura política del NUM y al por qué surge en determinado contexto, Alcaraz analiza: *“¿Hubo un proyecto político en materia de género durante los dos gobiernos de Cristina? Sí. ¿Fue suficiente para frenar la violencia machista? No. Por eso también Ni Una Menos surge en 2015, en el final de su mandato. No fue suficiente, pero hubo voluntad política de poner sobre la mesa el tema”* (Titto, 2017).

Es necesario incorporar a la dimensión espacial, la dimensión temporal que implica sostener que los cambios que transforman a la comunidad política se producen por un agrietamiento en su conformación espacial, en la disposición de los lugares y los cuerpos pero dicho agrietamiento es el efecto inevitable de una ruptura radical en la temporalidad (Yabkowski, 2011).

En palabras de Rancière (1996) la lógica policial ordena el tiempo, la lógica política irrumpe y rompe el tiempo. Sólo cuando se inaugura un nuevo tiempo lo sensible se

reordena y ese ruido se torna palabra: NiUnaMenos. Si hay una marca del NUM es lo inesperado que fue, el kirchnerismo no se lo esperaba, claramente.

La irrupción de la lógica política implica trastocar la temporalidad esperada, y por esto, sorprender. Y esto es lo que aún muchas de las medidas que el kirchnerismo fue adoptando y alrededor de las cuales construyó su identidad política y un relato sobre lo que es. El kirchnerismo sorprendió por inesperado, por incomprensible y por apresurado. Ruptura de una temporalidad mecánica, homogénea y gradual en favor de una temporalidad abierta (Yabkowski, 2011).

### **Tomar la calle: la impronta que los feminismos le dieron a NiUnaMenos.**

*“Nos preguntábamos cómo hacemos para no quedar pegadas dentro de esa cuestión tan masiva y poder diferenciarnos claramente”*

*“Para nosotras, el hecho de haber participado constituyó una disputa en el terreno discursivo también teniendo en cuenta la heterogeneidad que estuvo presente en la convocatoria. Ir de nuestra parte a hacer el aporte de nuestro feminismo. De cómo lo llevamos adelante, cuáles son las ideas y las consignas otorgándoles peso a los responsables de los femicidios de tantas mujeres de la consigna general. Nos parecía que, sin duda, teníamos que estar por esto de la construcción del discurso. El NiUnaMenos por sí solo no tiene un peso que a nosotras nos represente, sino que nosotras le otorgamos el sentido de nuestro feminismo”*

(Integrantes de la Campaña contra las violencias, 2015)

“A NiUnaMenos no la parió twitter” se titula una nota de Florencia Alcaraz, apenas unos días antes de la convocatoria del 3 de junio. Quizás empezó a gestarse hace diez años junto con la Campaña Nacional por el Derecho al aborto Legal, Seguro y Gratuito, quizás hace treinta con el primer Encuentro Nacional de Mujeres o quizás mucho antes cuando la primera mujer pudo votar (Alcaraz, 2015).

La lucha feminista es clave para entender los factores que desencadenaron el acontecimiento, pero la presencia y permanencia de las militantes de los feminismos más duros en las convocatorias del colectivo NUM está en continua tensión. Hay parte

de lo que el movimiento NiUnaMenos genera que muchas feministas históricas no logran sortear ni reconocer como parte de una lucha común.

Sin embargo, ese primer 3 de junio en la masividad, diversidad y heterogeneidad de la convocatoria, se puede caracterizar como disruptiva la impronta que los feminismos le imprimieron a la misma. Disruptiva porque su presencia de alguna forma rompía con cierta marca que tuvo NiUnaMenos como acontecimiento que fue que dentro de esa diversidad había muchas mujeres y familias autoconvocadas. También la consigna fue tomada por todos los sectores políticos y por personajes como Tinelli que todo el tiempo está poniendo a las mujeres en lugares que las feministas denuncian.

Una marca combativa, contestataria, irreverente y desobediente que se repartía a lo largo de las calles. La lucha como una forma de encuentro y colectiva, sin revictimizaciones y con alegría, sobre todo con alegría. Bombachazos, bailes y cantos.

Una de las cosas que me encantó de la noche es que estaban las compañeras cantando, con bombos, con consignas y la gente no se iba, se quedaban escuchando. Como un encuentro. El encuentro entre dos mundos. Y estaba buenísimo porque sucedía que se escuchaban las consignas y ponían caras, las compañeras saltaban y bailaban, y decían cosas que habitualmente nosotras decimos, y estamos acostumbradas a ciertos lugares y el común de la gente no. Desde poder nombrar la vagina, el aborto. Había una capacidad de escucha y de compartir. No sé después cuál va a ser la repercusión posterior o qué movimiento va a haber con respecto a esto, pero hubo un encuentro que cuesta mucho que suceda en otros ámbitos. Había una necesidad muy grande de decir (...). Es un hecho social, masivo, histórico, hay que ver luego eso qué significa (Integrantes de la Campaña contra las violencias, 2015: 151)

Desde lo comunicacional se intentaba marcar la división entre el NiUnaMenos y los feminismos, para remarcar que el 3 de junio no fue una cuestión feminista. Que ciertas cosas, como el aborto por ejemplo, no tenían que ver con el NiUnaMenos. Se intentó despegar a las mujeres movilizadas de los feminismos organizados y en lucha, separarlas. Había una necesidad de enmarcar la convocatoria en todo lo que no era, donde las feministas quedaban afuera.

Haciéndose de sus históricas banderas, las feministas remarcaban que NiUnaMenos es también “aborto legal, libre, seguro y gratuito”, es denunciar a un sistema patriarcal que asesina, es exigir la implementación de más dinero público en contra de la trata, es responsabilizar a los gobiernos, los medios y la justicia del NiUnaMenos.

*“Salimos con consignas claras, bien políticas, feministas. No es sólo ‘ni una menos’, sino que las asesinan, que son feminicidios, que hay un patriarcado, que es un sistema. Y que no es lo único que pasa. La muerte es el extremo de la violencia”* (Integrantes de la Campaña contra las violencias, 2015: 145)

También aparecía la necesidad de resaltar que si bien lo que estaba sucediendo tenía que ver con cierto manejo mediático, había que reconocer el laburo que se venía haciendo desde el movimiento de mujeres, desde el movimiento feminista en la visibilización y en el trabajo de este tema y que esta eclosión tenía que ver con eso.

En la entrevista que le realizamos a Florencia Alcaraz ella comenta que cierta resistencia de algunos espacios se hizo evidente. El primer NUM se hizo en una reunión súper cerrada en la que participaron veinte personas que decidieron quién iba a leer el documento, cómo iba a ser ese documento, cómo iba a ser el acto, quién iba a poner el escenario. De la mano de eso se decidió hacer una reunión con organizaciones y con referentas del movimiento de mujeres para antes del 3 de junio de alguna manera *“tranquilizarlas, mostrarles el documento y saber que lo que se iba no iba en contra de los intereses del movimiento de mujeres porque había mucha desconfianza, quiénes son NUM, quiénes lo están organizando”* (Alcaraz, entrevista 2017)

Las palabras de algunas integrantes de la Campaña contras las violencias:

Decidimos reapropiarnos de la consigna, porque en un momento era una discusión si realmente nos sentíamos identificadas con esta consigna y con esta convocatoria y después de pensarlo bastante dijimos que sí, porque es fruto de nuestro trabajo, pero lo vamos a resignificar con estas consignas que estábamos diciendo recién. Reapropiándonos y visibilizándolas. No dejar que la vacíen de contenido (Integrantes de la Campaña contra las violencias, 2015: 146).

Las organizaciones feministas priorizaron el encuentro entre ellas en la concentración y acordaron la consigna de movilizar juntas. Fue así que las dos Campañas, la campaña contra las violencias y la campaña por el derecho al aborto, se encolumnaron por primera vez juntas y después con todo el sector feminista organizado.

¿Qué nació el 3 de junio?, ¿Qué nuevas prácticas y lenguajes activó NiUnaMenos? En cuanto a lo que NiUnaMenos instaló como acontecimiento a partir de la masividad de la convocatoria, uno de los puntos más importantes es que podamos hablar después con

cualquier persona y a partir de esa consigna, abrir discusiones o diálogos con respecto a la situación de las mujeres. Femicidios, violencia machista, acoso, rol de las mujeres en la sociedad y patriarcado. NiUnaMenos estableció un punto de partida, instaló una consigna, diferentes discusiones se abren alrededor del contenido de la misma.

Se lograron visibilizar las diferentes situaciones de violencia e instalar que el femicidio es el último eslabón (el extremo) de esa larga cadena de violencias cotidianas. También que las relaciones de violencia no tienen que ver solo con la relación varón-mujer, sino que hay más responsables como el Estado, la Justicia, y la Iglesia.

Se puso en juego la posibilidad de poder nombrar las situaciones de opresión que se viven cotidianamente.

Hay un sector de esta sociedad que hace muchos años viene pensando en la necesidad de la visibilidad, de la lucha y la organización de esta situación y no dejarlo como una cuestión espontánea, que empezó y terminó el 3 de junio, sino que viene de mucho tiempo antes y que tiene que preguntarse qué pasa después con todo esto, que no se vacíe de contenido. Nosotras apostamos a que sea a través de las organizaciones (Integrantes de la Campaña contra las Violencias, 2015).

Para muchas militantes del feminismo se reforzó la convicción de que se avanza con el feminismo organizado y que el NUM llegó gracias a ese feminismo organizado, y es por donde hay que seguir para que haya más políticas públicas.

El impacto de la masividad de NUM también es por la participación en el movimiento de muchísimas mujeres que no necesariamente vienen de una experiencia feminista, esta es una discusión y crítica latente que ciertas feministas sostienen con respecto a NUM. Florencia Alcaraz prefiere recuperar que más allá de que no todas las que participan en las organizaciones son feministas, cada movida genera un efecto derrame muy importante en términos de saldo organizativo, en los sindicatos y gremios, en los espacios de trabajo no organizados, en los lugares estudiantiles. En todos los lugares se genera organización en torno al tema y es lo más positivo, interesante y sustancioso (Entrevista 2017).

## El después de NiUnaMenos

Muchas son las preguntas alrededor de qué pasó después de NiUnaMenos, después de esa fuerte explosión callejera, alarmada sobre lo urgente que implicaba “hacer algo” para ponerle freno a la violencia machista asesina. ¿Hubo cambios sustanciales a largo plazo? ¿Se implementaron políticas concretas y fuertes que permitan transformar una realidad tan preocupante?

Florencia Alcaraz en la entrevista que realizamos plantea que lo más importante que puso NiUnaMenos sobre la mesa es que no hay vuelta atrás de ver a las mujeres como sujetas políticas, en el sentido de que después de lo sucedido no se nos puede dejar de tener en cuenta en ningún ámbito sindical, político, en cualquier tipo de construcción organizacional. Ya no por misoginia o por machismo, sino por una cuestión de contemporaneidad, porque queda viejo,

Después de Ni Una Menos no hablar de temas de género o no incluir a las mujeres en lugares de toma de decisión, queda viejo, habla de otra época. (...) Cientos de miles de mujeres en la calle que vinieron a poner un tema en agenda, que es indiscutible, y que no hay vuelta atrás. Siempre nos preguntan qué cambio en términos de políticas públicas y en términos de cambios culturales reales y más sustanciales a largo plazo. Los cambios, la verdad, que no son muchos y fuertes. Nos siguen matando, en concreto, y seguimos sufriendo un montón de violencia pero me parece eso, que NiUnaMenos vino a poner el ojo sobre el tema para que no se lo saque nunca más. Me parece súper importante. Y eso genera un efecto derrame que nosotras vemos en todos los espacios (Alcaraz, entrevista 2017).

Ese efecto derrame que menciona al final Florencia refiere a que cada acción de NiUnaMenos, sean asambleas, movilizaciones, genera el saldo organizativo que mencionábamos al final del apartado anterior, en los diferentes espacios de militancia o actividad de cada una de las compañeras mujeres que participan. Más adelante desarrollaremos la importancia que tomó la Asamblea como espacio de organización y acción para el movimiento de mujeres después de NiUnaMenos.

También se vio un impacto positivo en diferentes instancias que refleja la visibilidad y la llegada que logró tomar la demanda. Aumentaron significativamente los llamados a la línea nacional de emergencia 144, se creó desde el Poder Judicial el Registro Único de Femicidios, una militante feminista se puso al frente del Concejo Nacional de Mujeres,

se presentó el Plan Nacional de Acción contra la violencia hacia las mujeres, se aprobó la Ley de Patrocinio Jurídico Gratuito. A continuación desarrollamos brevemente cada una de estas conquistas.

Más denuncias. Llamado a la línea de emergencia 144. En el primer trimestre de 2015 hubo un total de 9.867 llamadas relativas a casos de violencia (de las cuales 4950 correspondían a llamados recibidos por primera vez y 1120 a rellamados) y 3797 a pedidos de información. Pero después de Ni Una Menos, durante enero, febrero y marzo del 2016, las consultas sobre violencia machista llegaron a 21861. Y, del total, 8928 fueron llamados recibidos por primera vez. Por lo tanto, el eco de denunciar la violencia de género fue que más mujeres pidan ayuda contra la violencia (Redacción Nuestras Voces, 2016).

Registro Único de Femicidios. Desde el área de la mujer de la Corte Suprema de Justicia se comienza a elaborar un Registro Oficial de víctimas de femicidio.

En realidad nosotros pedimos una estadística y que ésta vaya acompañada de medidas. Porque la estadística no es solamente para hacer un registro. Un registro es lo que hacemos nosotras desde la sociedad civil. Lo que necesitamos es realmente un mapeo de Argentina para ver en qué lugares hay más femicidios y cuáles son los dispositivos que están fallando y cuáles son los dispositivos que se tienen que ampliar para prevenir los femicidios. No se han tenido más respuestas (La Casa del Encuentro en NiUnaMenos).

Fabiana Túñez, referente feminista, coordinadora de la Casa del Encuentro (la única organización que llevaba un Registro de víctimas de femicidios) es nombrada al frente de Consejo Nacional de Mujeres.

A fines de julio de 2016, presentación del Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las mujeres. “Un plan construido por más de cincuenta organismos, por representantes de los tres poderes de gobierno (...) un plan federal, que va a llegar desde Usuahia a La Quiaca, para cada mujer de la Argentina que este necesitando en este momento ayuda, asistencia y una presencia fuerte del Estado”. El Plan prevee terminar de construir veinticinco refugios (que ya estaban en construcción en la gestión anterior), llevar a cabo un plan piloto de monitoreo electrónico de agresores con tobilleras electrónicas (pero que recién se

pondría en funcionamiento en el 2017) y que se iniciará un plan de capacitación a personal de fuerzas de seguridad, educación y justicia en perspectiva de género.

Aprobación de la Ley de Patrocinio Jurídico Gratuito. Esta ley es para que las mujeres víctimas de violencia cuenten con un abogado/a que la patrocine gratuitamente. Que pueda gestionar una cuota de alimentos del padre de sus hijos/as cuando ella se va de la casa o lo expulsa a él. Que siga la querrela por abusos o agresiones. Que pueda apelar si la justicia le quiere dictar sobreseimiento. O que reclame que se penalice su conducta si incumple con la restricción de acercamiento. Sin embargo, la norma, como sucede como muchas otras, no se cumple por falta de presupuesto. El Ministerio de Justicia dice que está estudiando su implementación.

### Las marchas de 2015 y 2016

El primer 3 de junio fue organizado por un grupo muy cerrado, en el armado del documento eran más bien mujeres de clase media, que se dedicaban al periodismo, a la escritura. María Pía López cuando piensa en el armado de ese primer documento recuerda que no se puso la palabra “aborto” sino algo muy alusivo como “el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos” pero no se puso “aborto legal, seguro y gratuito”. *“La verdad que no sabíamos, esas cosas nunca las puedes saber. Además en ese momento el grupo convocante éramos dos grupos que se terminaron dividiendo en dos sectores, las que venían del periodismo de los grandes medios, que eran mucho más cuidadosas de la percepción de los que eran sus espectadores y nosotras que veníamos más de la militancia, del activismo”* (López, entrevista 2017).

El reclamo por el derecho al aborto no podría haber sido nunca tan potente como NiUnaMenos, la gente no hubiera salido a la calle para pedir el aborto legal. En el primer comunicado se habló del derecho a decidir y no se mencionó el derecho al aborto, pero quienes leyeron el comunicado tenían puesto el pañuelo verde. Esto también se puede pensar desde una estrategia comunicacional que en con el tiempo se la puede leer acertadamente.

El segundo 3 de junio, ya se sabía lo que había sido el primero y se empezó a armar algo que después sirvió para el paro del 19 de octubre y del 8 de marzo, que fue empezar a tener una instancia de asambleas. Esas asambleas también fueron creciendo en diversidad y enriquecimiento.

Varios análisis coinciden en que en la marcha de NiUnaMenos 2016 no hubo tanta cobertura de los medios como en el año anterior. Sí hubo, para Florencia Abbate (integrante del colectivo NiUnaMenos) más contundencia en el mensaje y una mayor visibilización de otras cuestiones. Un dato importante es que en 2016 fue una marcha y no una convocatoria frente al Congreso, la manifestación se realizó frente al Poder Ejecutivo y frente al Poder Legislativo.

Algunas crónicas de la convocatoria 2015 cuentan que apareció en varias oportunidades por parte de los convocadxs la necesidad de marchar, de caminar por la ciudad, hacia a algún punto, por ejemplo hasta Tribunales para denunciar la justicia patriarcal (Vacca, 2015).

Florencia Abbate cuenta que en 2016 el armado fue distinto:

No fue como ése que se gestó espontáneamente en 2015 y se trabajó en mesa chica. Esta vez la tarea de organizar la marcha NiUnaMenos fue una invitación abierta: convocamos a reuniones en la Facultad de Ciencias Sociales. A la primera reunión llegué tarde. Y sonreí cuando una compañera me pasó la lista de participantes que se habían presentado, la había anotado en un papel y seguro me olvido de algunas, pero era muy larga: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, la Campaña contra las violencias hacia las mujeres, las Socorristas en Red, la Red de Monitoreo para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en la Pcia. de Buenos Aires, la Red Par, AMMAR, la Red de Migrantes y Refugiados en Argentina, el Comité de América Latina para la defensa de los Derechos de la Mujer, AMARC (la Asociación de Radios Comunitarias), Mumala, UNDAV, Mala Junta, 100% Diversidad y Derechos, Colectiva LohanaBerkins, Colectivo Micromachismos, Las piqueteras, El refugio, Mujeres CABA Frente Renovador, La marcha de las putas, Círculo de amigas feministas, La Gorini, Juntas y a la izquierda, todas las fuerzas del FPV, Mujeres del FIT, las Rojas del Nuevo Más, Insurrectas, Vecinas de once, MP La dignidad, AGD, ATE capital, CECOSO, SITRAJU, FOETRA, UTE, FUBA, APA, CEFyL, SUBA, Ferroviarias, ADEMYS, SIPREBA, Pan y Rosas del PTS, Movimiento Evita, Autodeterminación y libertad, PRML, MST, Seamos Libres, Libres del Sur, Patria Grande, Frente Darío Santillán, Humanistas y seguía la lista (Abbate, 2016)

El llamado a marchar en 2016 aparece como más horizontal y colectivo, pero menos difundido por los medios de comunicación. *“El espejo televisivo ignoró casi por*

*completo la llamada a marchar el 3 de junio, hasta que la convocatoria desbordó las calles” (Redacción nuestras voces, 2016).*

El primer NiUnaMenos si vos me decís ahora, fue horrible (risas), en el sentido de narrativa, una narrativa supervictimizante pero también son cosas que te pasaban por el cuerpo, en ese momento nos sentíamos así, ahora lo analizas y para mi el segundo NUM que se agrega el Vivas Nos Queremos sí tiene una potencia mucho más fuerte, mucho más empoderada y menos victimizante. La narrativa del primero es muy desde el dolor, desde lo victimizante, lo que paraliza, lo que inmoviliza. Los dos si los analizas visualmente, el primero fue una concentración, estábamos ahí, quietas, el segundo NUM fue una marcha, de Congreso a Plaza de Mayo, en movimiento. Hay asambleas previas, la coyuntura llevó a eso. Los medios no jugaron muy a favor para poder difundirlo pero ya estaba instalado, ahora hay que trabajar sobre eso (Alcaraz, entrevista 2017)

### **XXXI Encuentro Nacional de Mujeres (Rosario 2016)**

Siempre que ocurrieron los ENM en la ciudad de Rosario, terminaron resultando puntos de inflexiones que marcarían un antes y un después en la historia del movimiento de mujeres de Argentina.

Los tres ENM que se hicieron en Rosario fueron de especial importancia: en el de 1989 se realizó el repudio por el indulto a los condenados y procesados por crímenes de lesa humanidad que había dispuesto el entonces presidente Carlos Menem; en el de 2003 se instaló el tema del derecho al aborto y dos años después surgió la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito y este año la masividad superó todo lo conocido, al punto que duplicó el máximo número de manifestantes que algún 24 de marzo marcharon hacia el Monumento a la Bandera (Verbitsky, 2016).

El XXXI EN se realizó los días 8, 9 y 10 de octubre. En la misma ciudad y bien distinta a aquella que en 2003 marcaría el comienzo de un largo camino hacia el derecho al aborto, aún hoy deuda de nuestra democracia.

En el 2016, 70.000 mujeres presentes, superaron todas las expectativas. Fueron dos días de talleres desbordados, plazas repletas y una marcha final de 40 cuadras, con casi 100.000 mujeres y compañeros marchando. 69 talleres, encuentros, reuniones en plazas, parques y clubes. Actividades culturales, festivales de música. Mujeres de todo el país coparon Rosario, literalmente.

El debate y la reflexión atravesaron a todos los talleres. Cada uno se multiplicó, dos, tres, ocho veces, los 69 lugares dispuestos para cada taller se hicieron más y más porque cada vez se sumaban más y más mujeres.

¿A qué se parece un Encuentro Nacional de Mujeres? A nada. Tiene lo ritual de un recital del Indio y el pogo de Jijiji pero en clave feminista. La tradición marchante heredada de los 24 de marcos y el movimiento de derechos humanos. La lógica de la educación popular latinoamericana. Con soberbia feminista es imposible no llenarlo de adjetivos: es el evento más importante, creativo, diverso, histórico, inédito, transversal y poderoso de la Argentina (Alcaraz F. , 2016)

El ENM evidenció que el movimiento de mujeres está cada vez más activo y vital, que se amplía día a día y que es un desafío contener toda esa diversidad.

El cierre del XXXI ENM, por segunda vez, terminó en represión.

La trampa de la represión, que es necesaria denunciar e investigar, oculta las demandas y exigencias reales que se desprenden del Encuentro: la legalización y despenalización del aborto, un presupuesto acorde a la problemática para prevenir violencias, el impacto de la desocupación en las mujeres y la complicidad de un Poder Judicial patriarcal, entre otras exigencias (Alcaraz F. , 2016).

El sábado 8 de octubre el Colectivo NiUnaMenos publica una nota en Página 12 que sería el sustento de lo que se plantearía esa misma tarde en la segunda asamblea abierta federal de NUM, en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres, en la Facultad de Medicina.

En la apertura de la asamblea María Pía López reclama con urgencia que las demandas de este movimiento no tienen que ser utilizadas por el gobierno nacional para justificar medidas punitivistas en avanzada que avasallan cada vez más los derechos humanos. A su vez insiste en la necesidad de conformar una Mesa Federal y Regional de Ni Una Menos para poder sostener una continuidad en la práctica diaria y que no sólo se intervenga en el espacio público para marchar el 3 de junio, “*vamos hacia un 3 de junio de 2017 Latinoamericano*”, cerró Pía y empezó a circular la palabra entre las presentes. Al final de la Asamblea, la Red Federal y Regional NiUnaMenos empezaba a cobrar forma.

Un punto importante que las representantes del Colectivo NiUnaMenos no dejaron pasar y me parece importante relevar porque es una marca fuerte de identidad del Colectivo, fue el reclamo por la libertad de Milagro Sala. A su vez, insistieron en lo preocupante de la ausencia de ese nombre en la lectura del documento de apertura del Encuentro. Entre las presentes que fueron recuperando el micrófono para hablar, nadie se manifestó en contra pero sí hubo evidentes silencios y temerosos aplausos.

Del mismo modo que es ya imposible negarle a ninguna expresión colectiva opositora en estos tiempos demacrados y conservadores, la alarma del cuerpo evidente de Milagro Sala presa política en Jujuy. La Red que empezó a conformarse en este Encuentro deja en claro desde el comienzo este acuerdo fundamental (Minici, 2016)

Con respecto al pedido de libertad a Milagro Sala, López en la entrevista comenta que mientras el colectivo NUM y Patria Grande se embanderaban con este reclamo en el paro de mujeres del 19 de octubre, otras organizaciones sociales no se posicionaban o estaban en contra. Para el paro del 8 de marzo de 2017, en la primer asamblea ya se abrió la discusión sobre la libertad de Milagro y no hubo ninguna organización que esté en contra. Lo cual fue un salto muy importante para el movimiento, que se pueda tomar esa causa y discutirla, cosa que en el ENM no se pudo hacer (López, entrevista 2017).

### **Ser feministas y antipunitivistas**

El artículo publicado por el Colectivo NUM, “Vivas Nos Queremos” del sábado 8 de octubre en el diario, caracteriza el contexto latinoamericano con una derecha golpista en avanzada, que va contra los derechos humanos y sociales, destrozando las instituciones y donde las mujeres somos particularmente vulneradas. Ante la crisis, supresión de derechos y más violencia.

El otro acuerdo central con que la Red empieza a delinearse es la definición en torno a no permitir que las agendas estatales vigentes, cuya narrativa punitivista destinada al consumo social de la agenda de la inseguridad, sea la apropiadora principal de la disidencia y la colocación del movimiento en el ámbito de los derechos humanos. La inseguridad argentina, ese espectro que puede cobrar la forma de Corrupción o Pibe Chorro y que ascendentemente la sociedad argentina consume y traduce en consenso

respecto al experimento de la suspensión de derechos democráticos fundamentales en el territorio de la provincia de Jujuy, no será el ámbito en el que esta Red se ubique ni mucho menos una transacción posible (Minici, 2016).

NUM es rebelde, es resistencia democrática y trabajo común para salir de la confrontación individual contra el machismo y de la victimización que vuelven a producir las instituciones que deberían protegernos. Y acá un posicionamiento del Colectivo muy importante: la solución a la violencia no surge del código penal, como lo quieren quienes pretenden resolver el problema social de la violencia machista solamente aplicando penas cada vez más duras de uno en uno, sino de la prevención social y del cambio cultural (Colectivo Ni Una Menos, 2016). “*No ganamos la calle pidiendo más policía, ni más penas, ni más cárceles*”, cuando el reclamo se lee en esos términos o cuando se lo convierte en estrategia para la intervención de fundaciones y ONGs, se busca normalizar la fuerza social de NUM, limarle lo que tiene de rebelde. Muchas operaciones que no cesan. La más poderosa es la que intenta tomar la fuerza callejera de NUM y sujetarla a la norma.<sup>36</sup>

La maquinaria social conservadora está ahí para tomar lo justo y reinvertirlo, ver lo que siente como amenaza y limarlo, deglutir nuestras fuerzas y convertirlas, incluso, en algo reaccionario. Es así cuando leen nuestro ‘No’ como apología de la penalización, cuando convierten la denuncia social al machismo de un rockero en denuncia judicial, cuando aprovechan la sensibilidad ante el acoso en un artilugio para linchar adversarios, cuando convierten la presentación del Plan Nacional para la Erradicación de todas las Violencias contra las Mujeres en un espectáculo de gobierno cuyo presupuesto no está asegurado y que, al mismo tiempo que dedica un capítulo a la Educación Sexual, desmantela una conquista existente, como es la implementación de la ley de Educación Sexual Integral. A la vez que habla de autonomía de las mujeres no garantiza la entrega de anticonceptivos ni el acceso universal a la fertilización asistida que es ley desde 2013 (Colectivo Ni Una Menos, 2016).

---

<sup>36</sup> La nota aclara que “*así un acto poderoso como el piquetazo, podría ser interpretado, por la maquinaria mediática y política, como el buen modo de mostrar las tetas, asociado al deber ser de la maternidad y a sus normas. Decimos no a esa apropiación. Queremos esa imagen de las muchas madres amamantando contra la arbitrariedad policial, al lado de la festiva desnudez de las marchas del orgullo de los cuerpos y las sexualidades disidentes. Somos nosotras las que podemos decir cuándo y qué mostramos*” (Colectivo Ni Una Menos, 2016).

Pertenecer al feminismo y reconocerse antipunitivista es, al menos en principio, complejo, y Rita Segato plantea esta complejidad permanentemente. Somos feministas y estamos en contra de las cárceles. *“Soy feminista y anticarcelaria, y entonces qué hago con un violador, y a la verdad que no sé pero tienen que haber respuestas alternativas frente a eso”* (Alcaraz, entrevista 2017). Si para algunxs la salida “más rápida” son las penas más duras, para estas feministas el camino es por la prevención, la Educación Sexual Integral, y este gobierno nunca toma la demanda desde lado.

Tanto Pía López como Florencia Alcaraz manifiestan la necesidad que en este momento atraviesa el movimiento NiUnaMenos de poder traducir políticamente y comunicacionalmente cuáles son los planteos claros en relación al tema, lo que también se vincula con que el debate es permanente. La manifestación callejera es fuertísima pero la traducción política es deficitaria.

A raíz de la ley de endurecimiento de la pena que se estaba discutiendo en las comisiones del Congreso este año, lo que hizo el colectivo fue una campaña muy fuerte que tuvo que ver con ir al senado a hablar con lxs senadorxs, llamar a todxs, presentar documentos, pedir audiencias públicas. López cuenta que otras organizaciones e incluso el CELS le decían a las militantes de NUM que a ellas las iban a escuchar plateando que no quieren más penas para los violadores, *“al ir nosotras tenemos un plus de presión pública al hablar desde el feminismo”*. El documento que se presentó es profundamente político pero es necesario poder traducirlo en consignas claras que lleguen a la gente (Alcaraz, entrevista 2017).

### **El mujerazo del 19 de octubre de 2016: Nosotras paramos.**

Lo que pasó el 19 de octubre en Argentina, no es espontáneo. Si hay algo de lo que intentamos dar cuenta en este trabajo es de la larga data que tiene la lucha y la organización del movimiento de mujeres y las organizaciones feministas.

La columna vertebral de este cuerpo organizado son los Encuentros Nacionales de Mujeres, con una impronta que se reinventa y supera permanentemente como describimos. La asistencia crece en forma progresiva.

*“El miércoles pasado las mujeres argentinas ocuparon el centro de la escena con el primer paro nacional y una concentración masiva pese al clima horrendo, dando inicio a un nuevo fenómeno, de proyección internacional”* así empieza la nota del domingo 23

de octubre de Horacio Verbitsky (2016). Y continúa planteando que para encontrar antecedentes hay que remontarse a la década del 40, con los obreros industriales parándose frente al poder o a la década del 70 con el protagonismo insoslayable de los organismos de derechos humanos. Esto afectó los modos de funcionamiento del sistema de representación.

El pueblo feminista sublevado, *“el 19 de octubre de 2016 fue un 17 para el movimiento feminista”*, dice Noelia Figueroa (2016), las mujeres marchamos por un grito claro que dice que nos queremos vivas y que estamos juntas. Todas estuvimos en la calle con un nudo en la garganta de bronca y con la fuerza de la alegría rebelde. *“En nuestro 17, no fuimos a buscar a nadie en particular a quien jurarle lealtad: nos estamos prometiéndole esa lealtad a nosotras mismas. Y con eso, ya tenemos la mitad de la batalla ganada”* (Figueroa, 2016).

Las marchas previas al 19 de octubre fueron organizadas sobre la urgencia de la represión del ENM y la urgencia del asesinato de Lucía Pérez en Mar del Plata. *“Había una coyuntura ahí que nos ponía a todas en la calle más allá de todo, de alguna manera eso se salda con la construcción del paro nacional de mujeres”* (Alcaraz, entrevista 2017).

También fue muy notorio como las convocatorias que se hicieron para organizar el paro estaban atravesadas por el impulso de participación masiva que tuvo el ENM. En Buenos Aires en masiva reunión de más de 50 organizaciones en la sede de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), a sala llena, se votó allí la realización del Paro de Mujeres contra la violencia machista. En Rosario la reunión para organizar el paro se realizó en La Toma y fue también muy contundente la presencia de muchas organizaciones.

El paro de mujeres fue el saldo más organizativo en términos de feminismo popular. Ahí se pudo traducir y hacer ver este hilo invisible que hay entre la violencia más extrema y la precariedad económica. Cómo las medidas económicas impactan en la vida de las mujeres para hacer vidas más precarias. En el paro se tejieron alianzas entre corporalidades muy potentes, el de las mujeres trabajadoras, *“con el paro de mujeres se interpeló a las mujeres trabajadoras y ahí está la potencia del feminismo popular”*. Se logró poner sobre la mesa que *todas* las mujeres somos trabajadoras, las que hacemos trabajo remunerado y no remunerado también. Hay una enorme potencialidad en haber logrado plantear esto porque muchas veces los medios señalan que se mezcla todo, así se disputa el sentido hegemónico. *“La idea de paro estaba vinculada históricamente a*

*los sindicatos, con mayoría de varones, y bueno, las mujeres hicimos un paro. Ahí está la importancia de disputar los sentidos hegemónicos” (Alcaraz, entrevista 2017)*

El paro convocado por mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis y trans desde Argentina tuvo la rápida adhesión de las mujeres de más de quince países. La solidaridad internacional que creció y creció después de este paro en Argentina abrió caminos y se empezó a soñar con un paro internacional de mujeres, que finalmente se realizó el 8 de marzo de 2017. La importancia de los medios y de las redes sociales para poder lograr semejante desafío fue fundamental. Hay una fuerte y constante conectividad entre militantes del movimiento de mujeres de Latinoamérica. Hace años los espacios exclusivos de encuentro eran los ENM, era otra la dinámica y la inmediatez de la comunicación.

El 18 de octubre ya se habían confirmado acciones en Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Francia, España, Chile, Brasil, Bolivia, Honduras, Perú, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Costa Rica. Los países que más convocaban a movilizar eran los del Cono Sur y Centroamérica, aquellos que registran altas cifras de femicidios y prácticas sistemáticas de violencia de género en el ámbito de la vida pública y privada de las mujeres (#NosotrasParamos: la convocataria desde Argentina que se extendió por todo el mundo, 2016).

Tanto el 19 de octubre del año pasado como el 8 de marzo de este año nos demuestran que esta solidaridad internacional crece y crece. Existe algo que se da sin pedirlo, que es fuertemente espontáneo y sin que necesariamente se articule desde algún país en particular,

En el paro del año pasado, con Lucía, nosotras fuimos al paro y de repente eran más de diez países de Latinoamérica que estaban apoyando, entre ellos México, El Salvador y eso ni siquiera lo articulamos nosotras. El paro sí lo articulamos, lo trabajamos también con Europa, que ahí también hubo diversidad y diferencia. Pero hay como una cosa solidaria que nos muestra que el “si tocan a una, nos tocan a todas” es posta, lo ves ahí, no hay mucha vuelta que darle. No sé cómo explicarlo, pasa todo el tiempo, hay mucha solidaridad internacional (Alcaraz, entrevista 2017).

## Asambleas que construyen y consolidan organización

Es importantísimo resaltar la función que cumple la Asamblea en NiUnaMenos. Con los mismos códigos de circulación de la palabra que marcan los talleres de los ENM una vez al año, las mujeres debaten continuamente. Se ha construido un espacio de encuentro fundamental que permite una permanencia y una cotidianeidad a la organización, los ENM ya no son el único y privilegiado espacio de encuentro, la asamblea funciona ahora como espacio de articulación y creación constante. El desafío permanente es sostener el espacio asambleario, respetar ese espacio asambleario al que convocamos nosotras y legitimarlo como espacio representativo del movimiento de mujeres.

El 8 de marzo de este año, el día del paro internacional, fue una fecha construida en asamblea, fue una decisión política del movimiento de mujeres salir a la calle. Se resolvió cómo se iba a salir, cómo iba a ser la columna, qué se iba a leer en el documento. Después de eso las asambleas se sostuvieron en el tiempo.

Es fundamental, sin embargo, tener presente que muchas mujeres se sienten parte del movimiento NUM y del movimiento de mujeres pero nunca participaron de las asambleas. Por ende, la asamblea es un espacio que articula y representa en parte. Frente a la pregunta de cómo lo ve a futuro al espacio, Florencia Alcaraz plantea que lo ve sostenido en el tiempo pero con dificultades para construir algo más. A su vez, destaca lo fundamental de que se mantenga la organización en un contexto tan represivo,

Hubo represión el 8 de marzo y estábamos todas ahí, y se pensó un dispositivo, una aplicación para celulares para tener los teléfonos de la defensoría si había represión. Entonces, es un espacio que da respuesta a las demandas más grandes, a las desapariciones de chicas también, eso estuvimos trabajando en los últimos casos de desapariciones también desde la asamblea (Alcaraz, entrevista 2017).

En las asambleas participan antiguas feministas, por ejemplo las militantes de las Campañas por el aborto y contra las violencias, mujeres que vienen trabajando hace cincuenta años, compañeras que son riquísimas de la lucha feminista y se bancan el proceso asambleario. Las asambleas que son siempre muy heterogéneas, muchas discusiones. Por ejemplo las compañeras de los partidos políticos, que son feministas

pero a la vez cierran la fila con su partido, esa es una de las cosas que se pone permanentemente en tensión. *“Hay un grupo de feministas más históricas que están participando muy activamente del proceso de las cosas y hay otras que están más distantes, más dudosas, observándonos todo el tiempo entre recién llegadas y un poco enojadas con el curso de las cosas”* (López, entrevista 2017).

La asamblea tiene limitaciones que muchas veces tienen que ver con fetiches del feminismo que hay que repensar. Hubo acampes en el Concejo Nacional de Mujeres que lo llevaron a cabo las Campañas Contra las Violencias y el tema no pasó por la asamblea. También hay muchas demandas de manifestación. Cada vez que ocurre un femicidio, se reclama a NUM que salga a las calle y el colectivo no considera efectiva la movilización constante, ya que existe el riesgo de que ese recurso pierda fuerza, que no convoque.

En este momento es un desafío muy grande para el espacio asambleario poder hilar muchas de las demandas más urgentes con una estructura capitalista financiera de rapiña, donde las mujeres somos aún más vulnerizadas. Es difícil trasladar y trabajar estas cuestiones en las asambleas cuando estamos atravesadas por la urgencia de un femicidio tras otro.

Los debates sobre la cuestión antipunitivista, por ejemplo, cuesta que se den en el espacio asambleario, el colectivo NUM tiene claro al menos para dónde no quiere ir en este tema pero en las asambleas hay distintas trayectorias, distintas conformaciones, distintas procedencias, distintas urgencias. *“El otro día una mina contó que su pareja la había abusado y que después había abusado a sus hijxs, era migrante, entonces todo una cosa urgente y bueno ahí qué te podes poner a pensar en términos de cuáles son nuestras demandas”* (Alcaraz, entrevista 2017).

Un ejemplo de cuánto nos falta robustecer la demanda es el tema de la construcción de refugios, una demanda de hoy mismo, de siempre. *“Queremos más refugios”* decimos por todos lados. Se pide la construcción de refugios, este gobierno está construyendo refugios, el 80% del plan nacional es para refugios, sin embargo, hoy en día las pibas que nos matan, son pibas jóvenes, que salen a bailar y que un refugio no las salva de nada, tampoco las salva el 144 que es la línea de atención nacional.

No sé qué las salva, tampoco nosotras tenemos la respuesta, hay que pensarla, ¿la tenemos que pensar nosotras? Yo a veces no sé si la tenemos que pensar nosotras, porque nosotras somos el problema, o sea también es eso. A la asamblea viene una

migrante que tiene miedo que la deporten a su país, que la metan presa, que encima fue a abusada por su pareja, que sus hijos fueron abusados por su pareja, entonces, nosotras, que tenemos precariedades en mi trabajo, somos también el problema, tenemos que además de eso darle la solución? No lo sé, lo debato. Sí porque la verdad que no lo están haciendo entonces hay que brindar una orientación pero me parece que al espacio asambleario le falta ese contenido o esas discusiones que son difíciles de dar, que también las tienen que dar cada organización, me parece en su interior, y después llevarlas a la asamblea. Yo no sé qué se espera que salga de ahí, eso me cuesta pensar (Alcaraz, entrevista 2017).

Indiscutiblemente la Asamblea como espacio logró crear algo nuevo, que quizás es hasta parte de la respuesta que Florencia Alcaraz se pregunta si es el colectivo NUM quien puede darla. Es un lugar donde esa compañera migrante, avasallada por la prepotente violencia machista y las condiciones de irregularidad a las que está sometida, puede ir a contar lo que le sucede, compartir, encontrar contención. Eso es todo un logro. Es parte muy importante del “saldo organizativo” que venimos trabajando.

Cada vez más mujeres están interesadas en participar de los ENM, mujeres que quizás nunca hubieran ido. Hay algo que está cambiando, hay un interés, hay algo que se da y es hermoso, y hay que aprovecharlo.

Otra historia de Asamblea es cuando una señora de San Pedro a contó que tienen su movimiento NiUnaMenos allá,

La señora que vino de San Pedro porque tiene su marcha NUM todos los 3 de junio y quiere aprender a hacer la asambleas y vino a ver, para mí es maravilloso. Y en eso se juega para mí la potencia y la democratización que nos dan las redes sociales que hay que decirlo siempre porque ahí las feministas ganamos un montón, en tener acceso totalmente democrático, compartir difundir lo que quieran, en internet se puede abrir un blog y escribir lo que uno quiera (Alcaraz, entrevista 2017).

Cada una que va a la asamblea ve eso, mujeres que se organizaron. El Banco Credicoop no tenía comisión de género y la organiza después del 19 de octubre, hay un montón de casos así. Que los medios estén también hablando de este tema habilita a muchas compañeras a poder crear nuevos escenarios en sus lugares de trabajo, discutirlo con sus jefes, sus delegados fiscales, se abren un montón de nuevas discusiones.

Cuando se arrancó con las asambleas el 8 de marzo, se abrió la primer asamblea haciendo un reconocimiento a todos los linajes del feminismo previo, López platea que esto fue porque *“hay una cosa muy compleja adentro del feminismo como todo movimiento que es la sensación de que hay discutir ‘linaje’, quién tiene antecedentes y eso es letal”* (López, entrevista 2017).

Las entrevistadas coinciden en que la asamblea tiene dos ejes que son los más conflictivos, Milagro Sala y el trabajo sexual, por ende las trabajadoras sexuales. Ambas plantean que como las compañeras participan del proceso asambleario están presentes, tienen derecho a que figuren sus demandas en el documento, más allá de cuál sea el posicionamiento del colectivo NUM en relación al tema.

Si las compañeras están participando de las asambleas tienen que estar en el documento, si están sentadas ahí con vos, porque vas a negarle la palabra el derecho a que pongan su demanda en el documento, es algo irrisorio (Alcaraz, entrevista 2017).

Por el paro del 8 de marzo se había dado una discusión muy fuerte en ese momento porque en las asambleas participen las trabajadoras sexuales, y gran parte del feminismo es abolicionista, entonces se dieron discusiones muy fuertes en las asambleas por como tratábamos en el documento el tema del trabajo sexuales, si trabajo sexual sí o trabajo sexual no, y la posición de nuestro colectivo NUM era si vamos a tener un documento heterogéneo donde estén todas las posiciones, las trabajadoras sexuales tienen que poder escribir su texto no podemos sacarlas, y eso nos costó muchas peleas con las feministas. No con las que participaban que entendieron lo mismo que nosotras, puedes ser abolicionista o no pero si estas construyendo un espacio común, el espacio común sostiene a todos, pero si con las que no estaban yendo y nos acusaron de estar del lado de los cashos (López, entrevista 2017).

## NiUnaMenos y el Feminismo Popular

*“Acontece una experiencia feminista que no se declara enteramente como tal, que no proviene solo de las bibliografías de género ni busca adjetivos, pero que se afirma como capacidad de movilizar en nombre de la autonomía, la libertad y el deseo. Una experiencia feminista que es popular, que es iracunda, gozosa y veloz, que se vincula con las*

*organizaciones territoriales. La tierra tiembla por nuestro grito pero también por nuestra capacidad de armar redes” (Colectivo Ni Una Menos, 2016)*

Es la heterogeneidad interna del espacio NiUnaMenos, muchas veces contradictoria y en tensión permanente lo que nos lleva nuevamente a la pregunta sobre feminismo popular. En esta “amplitud” de demandas, en esta masividad que significa cada manifestación, cada salida a la calle, se reconocen similitudes con el proceso de cambios que vivió el movimiento de mujeres a fines de los noventa. Aunque, como dijimos más arriba, este movimiento nunca fue tan masivo y potente como en este momento.

NiUnaMenos no hubiese existido sin tres décadas de Encuentro Nacionales de Mujeres, sin una Argentina pionera en términos de manifestaciones, con la tradición de estar en la calle y movilizar, poner el cuerpo. Y sin una ampliación de derechos como hubo en los últimos años tampoco hubiese ocurrido. Las mujeres pudimos copar el espacio público porque había un montón de otras demandas que ya estaban saldadas o sobre las que se había avanzado, al menos en términos legislativos,

En otro momento no hubiéramos podido salir a la calle porque faltaba, no había cosas básicas, mínimas y vitales para subsistir. Que es lo que nos está pasando ahora. Pero en ese recorrido me parece que del año pasado a esta parte, nosotras nos hemos dado también nuestro propio saldo organizativo, abriendo, organizando cada una de las manifestaciones de manera asamblearia (Alcaraz, entrevista 2017).

Pensar en las tradiciones que tiene NUM, nos lleva a uno de los puntos más importantes que no nos cansamos de remarcar, los Encuentros Nacionales de Mujeres. En estos espacios ya se venían produciendo cruces y un desplazamiento fuerte del feminismo académico, eso ya estaba presente ahí. Reconstruir la historicidad del movimiento lleva a pensar en los Encuentros, en las militancias de los noventa, del ‘95 en adelante, de CutralCó para acá

En los primeros cortes de CutralCó, tenes la emergencia de líderes mujeres, los cortes, los comedores comunitarios, la construcción de redes. Esas mismas organizaciones fueron tomando los temas clásicos del feminismo, como aborto, control de la reproducción, violencia doméstica. Todo eso se vino trabajando en las organizaciones sociales y eso cuando te acercas a una organización se nota (López, entrevista 2017).

Lo que no se puso en discusión en ese momento y ahora sí, es qué pasa con el poder adentro de esas organizaciones, era evidente que las mujeres tenían un rol muy activo pero al mismo tiempo no eran jefas de movimiento, eso este último año empezó a rebotar, mientras más somos en las movilizaciones, más rebota al interior de las organizaciones el problema de quién manda, de cómo se toman las decisiones. Se está generando algo muy interesante por ahí (López, entrevista 2017).

Lo otro importante es reconocer la tradición de los organismos de derechos humanos, fundamentalmente madres y abuelas. Ahí aparece un protagonismo político femenino que nunca se declaró feminista porque al mismo tiempo inventaron un nuevo modo del feminismo. Ellas nunca, salvo Laura Bonaparte o alguna otra madre, nunca se vincularon directamente con el feminismo. Nora Cortiñas ahora dice *“yo soy feminista, pero no me había dado cuenta”*

Todo ese pasaje es fundamental porque tengo la impresión de que las grandes movilizaciones son posibles porque estaba todo eso antes, experiencias de auto organización popular y barrial y por otro lado había como un saber práctico de los dilemas que tienen las mujeres en cada lugar. Entonces, cuando se construye el escenario callejero de movilización, crece más todo eso. En bs as y fundamentalmente conurbano lo que se nota son organizaciones que van creciendo en los barrios (López, entrevista 2017).

En las entrevistas realizadas durante el desarrollo de esta investigación, las armadoras de NUM manifiestan la dificultad de hacer un análisis integral y abarcativo de lo que significó y significa el movimiento. Alcaraz plantea que todo es muy reciente (dos años) y es difícil buscar explicaciones como colectivo, sumado a un escenario y una realidad tan adversa que te demanda estar en la calle permanentemente y poner el ojo en demandas urgentes.

A pesar de lo reciente y novedoso que es el espacio de NiUnaMenos, con fuertes discusiones y diferencias internas, logró sostenerse en el tiempo. Uno de los factores que permitieron esa fuerte continuidad fueron las asambleas. Las mujeres populares y trabajadoras volvieron a ocupar la escena, a participar en las discusiones y compartir sus demandas.

Las asambleas son espacios de pedagogía feminista, es como un encuentro de mujeres constante para las que vienen. Después ahí se abre toda una discusión respecto a qué representa esa asamblea porque las que estamos ahí no somos “el movimiento de mujeres” y tampoco NiUnaMenos lo es, es una parte de él. Pero sí es una parte muy representativa porque vienen referentes de todo el arco opositor, es decir, partidos políticos, sindicatos, organismos de derechos humanos, mujeres sueltas, mujeres que hacen acciones territoriales en los barrios y que no están organizadas en torno al feminismo sino que están organizadas en torno a la salud, por ejemplo. Ese espacio asambleario que se abrió en el 2016 para organizar el segundo NiUnaMenos, después quedó para organizar el paro de mujeres del 19 de octubre, y el paro de mujeres el 8 de marzo de este año, me parece que sí articula y ensambla muchas heterogeneidades (Alcaraz, entrevista 2017)

En la disputa de sentidos que significó el paro de mujeres del 19 de octubre, está la ganancia del feminismo popular que venimos caracterizando. A este feminismo hay que darle forma, discutirlo. El gran desafío es su continuidad y llenarlo de contenido porque NiUnaMenos es precisamente eso, es un colectivo, *nosotras*, un lema, una frase y un movimiento social y profundamente político. Y *todas* se sienten parte de ese movimiento.

Y se sienten parte de este movimiento también quienes están en contra del aborto, mientras nosotras como colectivo luchamos por despenalizar y discriminalizar el aborto. Entonces bueno ese feminismo popular es muy diverso. Yo celebro siempre, lo que pasó con NUM, lo que yo rescato como mayor ganancia es que se bajó la tolerancia a la violencia machista, eso te lo dice cualquiera que trabaja en el ámbito judicial o que trabaja en barrios y habla con mujeres, con las doñas como decimos nosotras, o lo percibo yo con mis amigas. Hay una baja de la tolerancia a la violencia machista y eso es lo más importante ¿Qué se traduzca en términos feministas? Eso ya es feminismo, después hay que ver, tampoco vamos a ir con el feminómetro a medir si es más o es menos feminista ese feminismo popular pero hay algo nuevo que se está tramando (Alcaraz, entrevista 2017).

Se volvió distintivo la aparición de una suerte de experiencia popular feminista y distante de los lenguajes anteriores del feminismo. Ese primer 3 de junio, nosotras habíamos escrito un documento como “cuidado” no poníamos la palabra “patriarcado” no poníamos la palabra “aborto” y la calle era una calle feminista. Lo que pasa que era un feminismo muy... (que me parece que es el punto de emergencia más importante de

lo que está pasando...) masivo y hablado con lenguajes muy populares, como muy materiales. Es feminismo porque las pibas dicen que no se bancan más un acoso en la calle, que alguien le diga cosas en la calle.

Los feminismos anteriores eran más teóricos se constituían más en relación al legado de saberes conceptuales y esto me parece que es así, mas silvestre. El primer 3 de junio lo que pasó fue ver en la calle que había algo que no estaba siendo registrado que nos dimos cuenta con la movilización y ese fervor, y esa experiencia nueva. Y para mí, el primer 3 de junio es eso, una experiencia de un feminismo popular callejero, nuevo, en algunos casos con vínculos con otros feminismos y en otros no (López, entrevista 2017).

La relación entre las feministas históricas y el colectivo NUM muchas veces es una relación tensa. López plantea que el colectivo es reactivo a lo que siente que es la vertiente más liberal del feminismo. Quienes armaron Ni Una Menos no se imaginan un feminismo que sólo discuta temas de paridad, de representación, de salarios. Piensan el feminismo más interseccionalmente donde estén presentes todas las cuestiones. Entonces eso también genera rispideces o discusiones.

A la pregunta sobre si se podría considerar que con NUM el feminismo volvió a tener una impronta popular, después de la que había tenido en los noventa Florencia Alcaraz plantea que el movimiento lo piensa como *“la cuarta ola”*, *“hay una potencia muy fuerte en lo que está pasando”*, me dice. Las mujeres de distintos barrios en las asambleas demuestran todo el tiempo que se están organizando y cada vez más. Si hay alguna movilización, ven cómo van, si van en micro, cuántas, cómo hacer para que se sumen más. Hace poco más de dos años las mujeres no nos encontrábamos para esto.

El caso de Belén es un claro ejemplo de esta potente capacidad de organización. Se instaló en las redes sociales, se empujó a que los medios lo cubrieran, si lo cubrían mal se señalaba. Esa es la tenacidad del feminismo, de la militante, de las feministas históricas, la potencia de los ENM y la posibilidad, la oportunidad que te dan las redes sociales e internet para potenciar todo eso, para abrir. Ahora se está viendo qué se hace con todo eso, por ahora se sale a las calles (y es sorprendente cada vez que pasa) y después se está traduciendo en saldos organizativos, comisiones internas, en demandas.

Frente a este saldo organizativo hay una reacción muchísimo más feroz y un saldo represivo por parte del Estado. En este contexto político tan difícil, construir las demandas es un desafío permanente y complejo, ante un gobierno que las recupera

desde una variable punitiva, utilizando las peticiones del feminismo para justificar la mano dura en un montón de situaciones. A veces se dice “*frente al Estado que no está, hay organización popular*” y en realidad sí está el Estado, está de manera represiva en todos lados. Todo el tiempo hay que revisar lo que decimos y no decimos.

Dos casos que develan la capacidad de respuesta que tiene hoy la organización popular de este movimiento de mujeres y de estos feminismos son el de Araceli en San Martín y el caso del Bajo Flores donde las pibas desaparecen por trata,

En San Martín, las pibas organizaron rastrillaje, ellas solas, 300 personas movilizaron para poder dar con Araceli y en Bajo Flores las pibas desaparecen por trata y las pibas organizadas ponen un micro para llevar y traer a las pibas de la escuela para que no desaparezcan. Entonces, frente a un Estadopunitivo nosotras damos organización popular, en esos dos casos se ve muy claramente. Las mujeres, nosotras no porque yo no estoy ahí pero las mujeres dan organización popular (Alcaraz, entrevista 2017).

Estas mujeres del conurbano frente a los femicidios, se organizan. Ante la creciente violencia machista y la falta de respuesta del Estado, surge esta *nueva ética del cuidado popular*. Vienen de Carcova, de barrio Libertador y Villa Maipú. Docentes, referentes, trabajadoras municipales y de la economía popular. Fueron madres muy jóvenes, dejaron de estudiar y se las rebuscan como pueden. Conocen el territorio y las trampas de la policía. A través de la reconstrucción y el seguimiento del caso Araceli, las militantes intentan desnudar las complicidades entre varones, los silencios, y la inacción policial frente a la desaparición de una joven. En esta parte del conurbano, *el feminismo popular investiga*. Intercambian datos e interpretaciones, piensan estrategias, despejan pistas falsas de la bonaerense. “*El grupo denuncia las complicidades masculinas, desde la de vecinos al hablar hasta la policial por no accionar. Así, buscan respuestas concretas a las búsquedas, participan en los rastrillajes, organizan talleres de género*” (Faur y Alcaraz).

En el Bajo Flores, la desaparición de, al menos, 15 chicas de entre 11 y 16 años en 10 meses del 2016 empujó la necesidad de una respuesta colectiva contra las redes de trata y narcotráfico. La mayoría eran raptadas a la entrada o salida de sus escuelas. La Red de Docentes, Organizaciones y Familias del Bajo Flores identificó el problema y presentó un pedido al Consejo Nacional de las Mujeres para encontrar una solución conjunta. Pero ante el silencio del organismo, la organización comunitaria emergió como la única

alternativa. A partir de este año lxs jóvenes del barrio viajan de sus casas a las escuelas, ida y vuelta, en el Colectivo Domitila Chungara. Un transporte escolar popular y seguro conducido por una mujer con carnet profesional y madre de uno de los chicos que asisten a las escuelas secundarias de la zona. La Domitila tiene capacidad para cuarenta personas, transporta a diario y en forma gratuita a alumnas de alrededor de seis escuelas. Surgió al calor de asambleas y reuniones comunitarias desde el Movimiento Popular la Dignidad (MPD) y la Corriente Villera Independiente (CVI). Las organizaciones pusieron a punto el micro naranja y blanco, costean los gastos de combustible y sostienen el transporte en el turno mañana y tarde (Faur y Alcaraz).

Investigación popular frente a la investigación judicial, organización en el territorio frente los silencios del Estado, un ejemplo de todo esto nuevo que se está tramando, sustentado en los sentidos históricos de la lucha feminista y la acción comunitaria, colectiva.

La *cuarta ola*, como la denomina Alcaraz tiene un nuevo internacionalismo que también está acompañado por un fortalecimiento desde la academia, por ejemplo, el libro fundamental de Rita Segato “*Las estructuras elementales de la violencia*”. La *segunda ola* pone en palabras el patriarcado, lo define, pero el libro de Rita lee al patriarcado desde Latinoamérica y eso es clave.

Muchas veces la academia fue como una limitación de los feminismos, hasta ahí llegaba. Había avanzado bastante en estudios de género pero no llegaba a conectar con la calle, con la gente, con los barrios. Ahora eso está amalgamado.

Tenes a mi primita de 16 años que te dice “los varones tienen privilegios” y yo capaz que para llegar a esa idea tenía que leer cuatro libros, ahora ella lo leyó en un post de facebook y ya le quedó. Hay otra circulación de discursos, otra confesión del discurso, como confesarse feminista que está ahí presente y que colabora en que... nosotras tenemos la tarea más fácil, eso hay que decirlo también (Alcaraz, entrevista 2017).

En el 60 las italianas también hicieron un paro de amas de casa, por ejemplo, pero no salió en ningún lado, no tuvo repercusión y era mucho más revolucionario y disidente que ahora. Hoy tenemos un camino allanado y sobre ese camino también nos montamos. Sobre ese camino nos planteamos desafíos más grandes y más complejos como el tema punitivo. Hay una cuarta ola, un nuevo internacionalismo que mira

Latinoamérica. A las europeas les cuesta mucho mirar Latinoamérica, trabajan mucho con lo que ellas dicen “las comunidades”, trabajan con las migrantes afro, latinoamericanas, centroamericanas y hablan del tema de la violencia como cosas que les pasan a ellas, a las de las comunidades pero no a las que forman parte de esos colectivos feministas. Eso les pasa mucho a las europeas, no ven la opresión en ellas mismas (Alcaraz, entrevista 2017).

### Encuesta realizada durante el XXXI ENM en Rosario.

81

1. Edad:
2. ¿Empezaste a participar de los Encuentros (ENM) después de NiUnaMenos?:  
Sí-No
3. Por qué crees que existió NiUnaMenos?:
  - Marcar hasta dos que te parezcan las más importantes
  - a) Gracias a los feminismos
  - b) Gracias al kirchnerismo
  - c) Gracias a la lucha de las organizaciones sociales en general
  - d) Porque lxs ciudadanxs se movilizaron sin banderas, autoconvocadxs.
  - e) Porque los medios tomaron NiUnaMenos como consigna y se sumaron a convocar
4. ¿Consideras que el feminismo se volvió más popular después de NiUnaMenos?:  
SÍ-NO

Cuestión a considerar: Las encuestas están realizadas es un espacio que cumple con determinadas características, las cuales desarrollamos anteriormente y esto significa que convoca a mujeres que reúnen al menos la intención de participar en un ámbito en el que se discute colectivamente. Esto no quiere decir que de los ENM participen todas mujeres que compartan una visión del mundo, ni ideales de justicia, ni valores.

Total: 208 encuestas.

Hasta 25 años: 73 mujeres.

Entre 26-40 años: 88 mujeres

41 y más: 47 mujeres.

### Primera pregunta

| <b>¿Empezaste a participar de los ENM después de NiUnaMenos?</b> |           |            |
|--|-----------|------------|
|  | ANTES     | DESPUÉS    |
| Hasta 25 años  | 14        | 59         |
| Entre 26-40 años   | 32        | 56         |
| 41 y más   | 26        | 21         |
| <b>Total</b>   | <b>72</b> | <b>136</b> |

82

Casi el doble de la muestra manifiesta empezar a participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres después de NiUnaMenos. La mayoría de ellas adolescentes y jóvenes hasta cuarenta años.

De las mujeres que participan en los Encuentros desde antes de NiUnaMenos, es mayor la cantidad en las que tienen desde 25 años en adelante.

Un detalle que nos parece importante resaltar es el alto número de mujeres menores de 25 años que comenzaron a participar en los Encuentros.

### Segunda Pregunta

| <b>¿Por qué crees que existió NUM?</b>                               |            |
|--|------------|
| Gracias a los feminismos   | 57         |
| Gracias al kirchnerismo  | 28         |
| Gracias a la lucha de las organizaciones sociales en general         | <b>131</b> |
| Porque los ciudadanxs se movilizaron sin banderas, autoconvocadxs    | 51         |
| Porque los medios tomaron NUM como consigna y se sumaron a convocar: | <b>90</b>  |

Los motivos por los cuales existió NiUnaMenos que las mujeres encuestadas consideraron más relevantes son la lucha de las organizaciones sociales en general y que los medios tomaron NUM como consigna y se sumaron a convocar.

La primera da cuenta del resguardo frente a atribuir a un solo factor la existencia de algo, más cuando esos posibles factores son los feminismos, el kirchnerismo. A mí entender la respuesta “gracias a la lucha de las organizaciones políticas en general” es la más políticamente correcta.

La cuestión del rol que los medios jugaron en el acontecimiento está muy instalada y aparecía como la opción menos cuestionable para quienes respondían. A veces me daba la sensación que como la consigna era elegir dos, esta opción era la que cerraba perfecto para ser la segunda respuesta. Igualmente más de una decidió elegir sólo una (58).

Otra mención importante en relación a las respuestas a esta pregunta es que existe muy poca vinculación entre el acontecimiento de Ni Una Menos y el kirchnerismo. Es el motivo menos elegido, incluso entre militantes políticas kirchneristas que fueron encuestadas.

Tercer Pregunta

| <b>¿Consideras que el feminismo se volvió más popular después de NUM?</b> |            |           |           |
|---|------------|-----------|-----------|
|   | Sí         | No        | NS/NC     |
| Hasta 25 años   | 55         | 12        |           |
| Entre 26-40 años  | 64         | 21        |           |
| 41 años y más   | 29         | 15        |           |
| <b>Total</b>  | <b>148</b> | <b>48</b> | <b>12</b> |

Más del 70% (71,15%) de las encuestadas considera que el feminismo se volvió más popular después de NiUnaMenos.

Observaciones importantes. Las que respondieron que NO fueron muy determinantes en la respuesta, en general dudaron muy poco. Incluso muchas agregaron “¿y qué tiene que ver NiUnaMenos con el feminismo?”

En general las respuestas a favor o en contra están bastante repartidas por edades.

## Conclusiones

*“La revolución de las mujeres puede tener consecuencias tan hondas y durables como las que se iniciaron hace 71 años, el 17 de octubre de 1945, y fertilizarán todo el suelo político, como ocurrió con la resistencia pacífica de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado. Otra vez se manifiesta así el desconcertante excepcionalismo argentino” (Verbitsky, 2016)*

84

***“-Milagro, ¿te consideras feminista?”***

*No. Yo creo en la inclusión. En que el varón y la mujer tienen que ir a la par. O si una mujer anda con una mujer, tienen que ir a la par. Yo tengo esta chacana (muestra un anillo con la cruz andina originaria que simboliza la unión de los opuestos). Creo en ir a la par, no excluir.*

*No me interesa tanto el feminismo encerrado en las universidades, si no el que está en el pueblo, en las organizaciones, el que mueven las compañeras. Cuando somos nosotras juntas las que hacemos las cosas.*

***-No te consideras feminista pero en los años de la formación y afianzamiento de la Tupac hubo mucho trabajo feminista.***

*Yo era de las primeras en oponerse a que las mujeres trabajen. Fui la primera en pegar el grito cuando venían y decían que querían trabajar en la construcción. Pero llegaban mujeres muy necesitadas, que tenían situaciones que cortar, que necesitaban tener trabajo. Me costó mucho entender que las mujeres podían hacer los trabajos de los hombres, como trabajar en la construcción. En las asambleas se debatió mucho sobre esto. Ellas me ganaron la apuesta, la discusión, y tenían razón”.*

(Frontera, Alcaraz, Minici, 2016)

Cuando empezamos a pensar en nuestro trabajo de investigación, la pregunta que nos desvelaba era qué había hecho posible una convocatoria tan masiva. Qué era lo que había pasado para que en cientos de ciudades del país se movilizaran miles y miles de personas. Cuál había sido el convocante de tanta gente, no necesariamente organizada, que había decidido salir a la calle y coparla con una consigna tan amplia como contundente: NiUnaMenos.

Preguntarnos por los factores que contribuyeron a una irrupción en la escena pública tan multitudinaria y potente, vinculada a las demandas de las mujeres, nos llevo a anclar este acontecimiento un poco más allá de su marca distintiva, que fue su fuerte espontaneidad, y fue así que empezamos a reconstruir el profundo sentido histórico de la lucha feminista en Argentina.

Resistencias colectivas sostenidas por años de construcción política de los movimientos de mujeres y feministas, activistas (en su mayoría periodistas) muy empapadas de la coyuntura e insertas en espacios con capacidad para poder instalar demandas mediáticamente, un gobierno saliente que a lo largo de doce años puso al Estado en el centro de la escena, varias nuevas leyes creadoras de derechos estuvieron vinculadas al género. Un momento, una oportunidad y un estímulo mediático que contribuyó a viralizar una consigna convocante en todo el país.

La lucha feminista en Argentina lleva muchísimo tiempo de organización y empuje, hace treinta y cuatro años que ininterrumpidamente se organizan los Encuentros Nacionales de Mujeres, semilleros de empoderamiento femenino frente a un mundo cada vez más hostil, que nos vulnera y nos castiga. La historia de los movimientos de mujeres y los feminismos es diversa, heterogénea y contradictoria, con giros y contra giros pero por sobre todas las cosas, es profundamente creadora, como los movimientos mismos. Creadora de nuevas fuerzas, de nuevas formas de hacer política, de nuevxs sujetxs políticxs, de nuevas formas de tomar la palabra, de nuevas formas de salir a la calle y movilizar, de nuevas formas de nombrar y nombrarnos. En todo este hilo histórico que reconstruimos, la organización de los feminismos en torno a lo popular resultó clave para nuestra investigación, ya que fue una de las respuestas fundamentales a nuestra primera pregunta.

La impronta popular que los feminismos habían tenido como marca indeleble de los noventa, cuando las mujeres piqueteras se incorporaban a los espacios de discusión y organización vuelve al centro de la escena con NiUnaMenos. Muchas de las instancias creadoras de poder e iniciativa de acción vuelven a suceder, la asamblea como lugar creador de subjetividades y combates colectivos, las compañeras poniendo en palabras realidades durísimas en las barriadas y la invención de posibles respuestas colectivas.

NiUnaMenos significó una vuelta a una impronta popular en los feminismos de Argentina. La masividad y la amplitud de la convocatoria se corresponde con la diversidad, la diferencia, la contradicción y esa es la marca popular del movimiento. Por primera vez en nuestra historia una demanda de mujeres, movilizadas en la calle,

fue tan multitudinariamente potente. Y es fundamental inscribir el acontecimiento en la coyuntura política que atravesaba nuestro país, porque todas esas mujeres en la calle se pusieron por encima y más allá “del kirchnerismo/antikirchnerismo”. En esas plazas se estaba hablando de otra cosa, que nos atraviesa a todxs.

Después del 3 de junio de 2015, y en el transcurso de dos años y medio, se empezó a fortalecer el colectivo NiUnaMenos, la referencia más multitudinaria de la resistencia colectiva del movimiento de mujeres actual frente a la creciente violencia machista. Una resistencia popular, que logró organizarse en asambleas periódicas y multiplicarse en barrios donde el principal efecto es la organización comunitaria que crece para cuidarnos entre nosotras. Un colectivo que se planta frente a lxs que dicen que la violencia machista se resuelve con más penas y más cárceles.

Las estadísticas de femicidios en Argentina son alarmantes, en un contexto cada vez más creciente de violencia, con una fuerte violencia institucional en avanzada, de la mano de un gobierno conservador y neoliberal. Este contexto, de fragmentación y deshumanización está sostenido por una violencia estructural profunda, múltiples violencias que son posibles porque están insertas en un sistema sociocultural patriarcal y machista.

Muchas de las explicaciones a esta situación plantean la hipótesis del “disciplinamiento” con violencia por parte de los hombres hacia las mujeres, frente al desafío que pueden significar a su autoridad masculina. Otras prefieren plantear una caracterización más estructural del problema, vinculándolo a una estructura mayor, el sistema capitalista voraz, de rapiña.

Como dijimos anteriormente la idea de la “reacción masculina” puede estar relacionada no sólo con el mayor protagonismo de las mujeres en múltiples espacios de la vida social, pública y política sino a la autoafirmación de la femineidad como significante político. Hoy atravesamos un contexto de fuerte disputa ideológica y cultural en torno a cuál es el rol de la mujer. Líderes mujeres, combativas e irreverentes, disonantes de estereotipos patriarcales, algunas de ellas se pusieron al frente de los escenarios nacionales, dieron la batalla en los más altos estamentos de la política como Dilma y Cristina y otras, líderes de luchas sociales, como Hebe y Milagro, estandartes de la pelea cotidiana y popular. La autoafirmación del “ser mujer” que no implica la autoafirmación como “feministas”, aunque lo sean. Mujer como significante de fortaleza, compromiso, lucha obstinada por la igualdad y prepotencia de acción.

Las grandes movilizaciones arrastran tradiciones. NiUnaMenos no es una excepción. Este gran movimiento son los incansables Encuentros Nacionales de Mujeres, son las mujeres piqueteras militantes de mediados de los noventa, enfrentando el ajuste, liderando los cortes y parando la olla en sus hogares y en los comedores. NiUnaMenos son las organizaciones populares en el '95 con sus mujeres recuperando temas históricos de los movimientos feministas como aborto y violencia doméstica, dislocando la identidad femenina popular en la casa, en relación a su pareja, sus hijxs. NiUnaMenos son los organismos de derechos humanos, plantando el *Nunca Más*, con las madres y abuelas, poniéndose el pueblo y la *memoria, verdad, justicia* al hombro. Esas mujeres como Dilma, Cristina, Milagro que no se vincularon directamente con el feminismo pero inventaron un nuevo modo del mismo.

Esos cimientos están ahí, presentes, y en las asambleas de hoy se reconocen. En estos tiempos, algo cambia en relación a eso, ya que también disputamos poder hacia adentro de las organizaciones, no solo acompañamos al colectivo sino que también tomamos decisiones y articulamos, inventamos y armamos, afloran cada vez más experiencias de auto organización popular y barrial lideradas por mujeres. Mientras más crecen las movilizaciones en la calle, más en jaque se pone la verticalidad patriarcal adentro de las orgas, más discutimos por qué los candidatos son en su mayoría varones, por qué la palabra masculina en una discusión tiene, a priori, más legitimidad y nosotras tenemos que pelearla el doble.

En los noventa surgieron más de la mitad de las organizaciones de mujeres registradas, muy pocas declaraban que trabajaban por la equidad de género, la mayoría abordaba temas que incluían también la niñez, la juventud y la ancianidad. Di Marco lo estudia, durante esos años se crearon y consolidaron diversas áreas dedicadas a los derechos de las mujeres en el Estado y se sancionó un importante cuerpo normativo para la defensa de sus derechos, mientras su situación empeoraba y la violación de estos se hacía más aguda.

En estos tiempos de un gobierno de derecha, que va contra los derechos humanos y sociales, se han abierto muchos espacios institucionales a la participación de las mujeres, incluso dentro del Estado nacional un ejemplo es el de Fabiana Túñez, una feminista histórica, al frente del Consejo Nacional de las Mujeres. Se han anunciado políticas y planes contra las violencias hacia las mujeres, montando un espectáculo pero sin garantizar el presupuesto necesario para poder efectivizar dichas decisiones. De la mano de eso la recuperación por parte de este Estado de las demandas de los

movimientos de mujeres y de los movimientos feministas, es en una variable punitiva, represiva, con violencia institucional y avasallamiento de otros derechos. El colectivo NUM es decididamente antipunitivista, la solución a este problema social de violencia machista no es a partir del endurecimiento de la pena, sino trabajando por la prevención y el cambio cultural.

Una pregunta que nos atraviesa es por qué en los contextos de serios retrocesos económicos y sociales en la vida de las mujeres se terminan generando más espacios para visibilizar nuestras demandas. Paso con el menemismo, pasa con el macrismo. La realidad demuestra que muchas veces es solo una puesta en escena desde un lugar muy conservador y estereotipado, de un problema que tiene raíces en un sistema sociocultural del cual este tipo de gobiernos son muchas veces el peor reflejo. Se intenta normalizar la fuerza social y rebelde que tiene el movimiento.

El funcionamiento del espacio asambleario y las tensiones internas que describen las protagonistas son instancias politizadas donde el conflicto toma un rol preponderante. Discusiones atravesadas por la marca de la heterogeneidad que a su vez reflejan el poder creativo de ese lugar como respuesta del movimiento NiUnaMenos a la necesidad de encontrarnos, repensarnos y actuar colectivamente.

Los conflictos que pueden aparecer vinculados a la forma de funcionar de NiUnaMenos suceden quizás porque en los feminismos no existe ninguna versión auténtica de qué es ser feminista o qué es el feminismo en la que todas estén de acuerdo. Eso puede ser un motivo de tensión o todo un despliegue de potencialidades que tiene el espacio, ya que en las asambleas y en el movimiento son muchas las mujeres que participan y que no necesariamente vienen de la militancia feminista. Devienen feministas populares en el transcurso de lo que va sucediendo y se va creando.

El *pueblo feminista* es ese punto nodal de la investigación de Di Marco, ese feminismo que se afirma como lucha contra la opresión de las mujeres, desde diferentes concepciones, prácticas y posiciones subjetivas. La pregunta es por los alcances que puede tener la multiplicidad de identidades que contiene NiUnaMenos. Como argumentamos en el trabajo, consideramos que el movimiento está atravesando un proceso de articulación y construcción política muy fuerte, que contiene a muchas organizaciones y corrientes diversas de los feminismos que alcanza a sintetizar en los posicionamientos políticos. Demuestra organización y acción, reflejando un poder indiscutible para construir una unidad del movimiento de mujeres en momentos críticos como este. A su vez toda esa gran diversidad opera como límite para pensar en la

conformación de una identidad popular, en la realización. No ha llegado el momento de la cristalización de un nuevo “pueblo”.

Nuestras entrevistadas ven un horizonte muy abierto pero a la vez un presente muy fuerte, con capacidad de movilización, de instalar discusiones pendientes y de visibilizar demandas. Hubo un cambio en las sensibilidades, se bajó la tolerancia a la violencia machista, no hay vuelta atrás de ver a las mujeres como sujetas políticas.

A lo largo del trabajo hemos desarrollado por qué consideramos que NiUnaMenos significa una vuelta a una impronta popular en los feminismos de Argentina, donde los paros nacionales que se lograron realizar y el proceso asambleario que se logra sostener son los saldos más contundente de feminismo popular. Con los paros se disputó el sentido de la huelga, históricamente vinculada a sindicatos con mayoría de hombres insertos en trabajos remunerados y además fueron convocados por mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis y trans, *todxs lxs sujetxs otrxs*. Las asambleas funcionan como espacios de empoderamiento y robustecimiento de parte del movimiento de mujeres, las compañeras de los distintos barrios se organizan cada vez más en el territorio después de cualquier asamblea o cualquier marcha, trabajadoras de bancos exigen que se abra una secretaría de género es sus laburos, donde hasta ayer no había.

El caso Belén fue ejemplo claro del poder en la organización, cómo se instaló la situación y se expuso la violencia institucional de la justicia tucumana. Las compañeras en San Martín y el Bajo Flores, donde la organización comunitaria fue la alternativa frente a los silencios del estado. Se inventan estrategias de sostén entre nosotras, se desarrolla una nueva ética del cuidado popular ante el machismo y la ineficacia estatal.

Este fortalecimiento del movimiento en nuestro país tiene un eco muy fuerte en Latinoamérica y en todo el mundo. El feminismo internacional se ensancha y no para de crecer la solidaridad entre militantes y colectivas feministas donde son fundamentales las nuevas accesibilidades y herramientas en materia de comunicación, *estamos todo el tiempo conectadas y unidas*. Este nuevo internacionalismo puede llegar a ser la cuarta ola feminista de la historia y tendría origen en nuestro país.

Los desafíos del movimiento son varios, entre ellos, lograr la traducción política de una manifestación callejera fuertísima. Que todo lo que las militantes producen y generan en términos de discusiones teóricas y planteos políticos en espacios institucionales de decisión, llegue a la gente. A su vez, contener y condensar toda la fuerza que tuvieron los paros nacionales de mujeres vinculando las violencias que vivimos a diario con un

sistema político-económico-cultural que nos denigra cotidianamente y en muchas dimensiones a todxs, pero a lxs sujetxs feminizadxs aún más.

Es urgente construir una unidad del movimiento para exigir la libertad inmediata de la militante social, presa política, Milagro Sala. La justicia patriarcal de la provincia de Jujuy, con el aval del gobierno y la justicia nacional, castiga a Milagro y a cinco militantes mujeres más de la organización Tupac Amaru.

La batalla que tenemos que dar contra el enemigo, en nuestro proyecto emancipatorio, también implica revisar los valores incorporadxs en cada unx de nosotrxs. Es muy importante no caer en reduccionismos y profundizar la comprensión del sentido de la politización de lo cotidiano. Al hablar del sistema socio-cultural que nos condiciona y nos determina, retomamos también las caracterizaciones de García Linera y Catanzaro, cuando mencionan al Estado como parte de nosotrxs mismos. El patriarcado está en todos lados y en todxs, cuando logramos pensarnos atravesadas por esto también a nosotras, y desplegamos nuestras subjetividades, asumimos en el mismo camino la tarea de politizar las múltiples dimensiones del mundo de la vida.

El *estamos para nosotras* es real, es concreto, y la lucha despliega toda su fuerza feminista en esa consigna. Siempre estuvimos, estamos y estaremos para nosotras y está demostrado por nuestra tremenda capacidad de construir una acción en unidad, frente a la adversidad y las diferencias. El entramado de sororidad es el arma, la igualdad en mundos justos, el horizonte.

## Bibliografía

- #NosotrasParamos: la convocatoria desde Argentina que se extendió por todo el mundo. (18 de Octubre de 2016). *Notas Periodismo Popular*.
- A.C, L. C. (s.f.). *www.lacasadelencontro.org*. Recuperado el 05 de 03 de 2016
- Abbate, F. (3 de Junio de 2016). Una más NiUnaMenos. *Nuestras Voces*.
- Alcaraz, F. (2016). La trampa de la represión. *Anfibia*.
- Alcaraz, M. F. (28 de Mayo de 2015). A Ni Una Menos no la parió twitter. *Cosecha Roja*.
- Alcaraz, Maria Florencia y Faur, Eleonor. (s.f.). Una ética del cuidado popular. *Anfibia*.
- Alemán, J. (2011). La subjetividad política del siglo XXI. En Barros, Daín, & Morales, *Escritos K* (págs. 9-12). Buenos Aires: eduvin.
- Anzorena, C. (2006). Movimientos feministas y Naciones Unidas: del optimismo de los '60 a la paradoja de Beijing. *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Villa Giardino.
- Atencio, G. (2011). Femicidio-femicidio: un paradigma para el análisis de la violencia de género. *femicidio.net*.
- Barros, M; Daín, A; Morales, V. (2011). *Escritos K*. Buenos Aires: eduvim.
- Bidaseca, K. (2013). Mujer y cuerpo bajo control: entrevista a Rita Segato. *Lobo Suelto*.
- Bidaseca, K. (2015). En V. Autoras, *NiUnaMenos* (págs. 36-37). Buenos Aires : milena caserola.
- Bidaseca, K. (2015). Una herramienta de lucha para desarmar la violencia del Amo. En V. Autoras, *NiUnaMenos* (págs. 203-206). Buenos Aires: milena caserola.
- Biglia, B. (2007). Resignificando violencia(s), obra feminista en tres actos y un falso epílogo. En Biglia, & S. Martín, *Estado de wonderbra* (págs. 21-34). Barcelona: Virus.
- Biglia; San Martín. (2007). Del bastidor hacia prácticas colectivas en tesisuras posmodernas, narraciones contra las violencias de género. En Biglia, & S. Martín, *Estado de wonderbra* (págs. 5-20). Barcelona: Virus.
- Calvigioni, C. (10 de Junio de 2016). Mal...tratadas. *Nuestras Voces*.
- Carabajal, M. (18 de Octubre de 2016). Un grito desgarrador en miles de gargantas. *Página 12*.
- Catanzaro, G. (2012-2013). Crítica de la estatalidad. *El Ojo Mocho*, 39-44.

- Catanzaro, G. (2015). ¿La democracia contra el Estado? Diálogos imaginados desde Latinoamérica. *Leviathan Cuadernos de Investigación Política*, 80-114.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba*, 51-67.
- Di Marco, G. (2011). *El PUEBLO feminsita. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Biblos.
- Dillon, M. (4 de 06 de 2015). La rebelión de las víctimas. *Página 12*.
- Femenías, M. L. (2013). *Violencias cotidianas (en la vida de las mujeres)*. Rosario: prohistoria .
- Figuroa, N. (20 de Octubre de 2016). La lealtad feminista. *Notas Periodismo Popular* .
- Frontera, Agustina Paz, Alcaraz, María Florencia y Minici, Florencia. (25 de Noviembre de 2016). Navidad sin presas políticas. *Página 12*.
- Gago, V. (29 de 05 de 2015). Entrevista a Rita Segato: La pedagogía de la crueldad. *Página 12*.
- García Linera, Á. (2010). *La construcción del Estado*. Buenos Aires.
- García, C; Valdivieso, M. (2006). Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. *OSAL*, 41-56.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia* . Buenos Aires: Ariel .
- Laclau, E. (2008). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- López, M. P. (2015). A la vera de la calle. En V. Autoras, *NiUnaMenos* (págs. 249-252). Buenos Aires : milena caserola.
- Martí, J. B. (2007). Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género. En C. Biglia, & S. Martín, *Estado de wonderbra* (págs. 35-48). Barcelona: Virus.
- Massón, L. (2007). *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires: prometeo.
- Massón, L. (2015). 39 años de democracia y de militancia feminista y de género. En V. Autoras, *NiUnaMenos*. Buenos Aires: milena caserola.
- Méndez Shiff, P. (9 de Junio de 2016). NiUnaMenos: el debate después de la calle. *Nuestras Voces*.
- Minici, F. (10 de octubre de 2016). NiUnaMenos se convirtió en red. *Página 12*.
- Moura, K. (2015). Saltar la valla. En V. Autoras, *NiUnaMenos* (págs. 61-67). Buenos Aires: milena casadora.
- Nadalí; López. (2007). Ocultar mostrando: los medios de comunicación y la violencia doméstica. En Biglia, & S. Martín, *Estado de wonderbra* (págs. 95-106). Barcelona: Virus.

- Ni Una Menos. <https://www.youtube.com/watch?v=VmjbmBojku>. Museo del Libro y de la Lengua, Buenos Aires .
- NiUnaMenos, C. (3 de Julio de 2015). A un mes del 3 de junio. *Página 12*.
- Notas Periodismo Popular. (15 de Mayo de 2017). Cristina piensa al feminismo (y viceversa).
- NUM, C. (8 de Octubre de 2016). Vivas Nos Queremos. *Página 12*.
- Palti, E. J. (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Peker, L. (11 de Agosto de 2017). ¿Por qué los perros buscan cadáveres? *Página 12*.
- Rancière, J. ... (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rinesi, E. (2011). Notas para una caracterización del kirchnerismo. *Debates y Combates*, 141-170.
- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. *Curso de Verano sobre Violencia de Género*, (págs. 1-19). Madrid.
- Segato, R. (2011). Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación. *Herramienta*.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, R. (2013). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. *Serie Antropológica*, (págs. 1-19). Madrid.
- Segato, R. (2015). (K. Bidaseca, Entrevistador)
- Tatián, D. (2012-2013). "Política y Estado. La conjunción como trabajo". *El Ojo Mocho*, 36-39.
- TV, C. NiUnaMenos. <https://www.youtube.com/watch?v=QmbvB0kGEQY>. Clacso.
- Vacca, C. (2015). Un nuevo lenguaje que invita a poner el cuerpo. En V. Autoras, *NiUnaMenos* (págs. 39-41). Buenos Aires: milena caserola.
- Varias Autoras. (2015). *Ni una Menos. Vivas nos queremos*. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Verbitsky, H. (23 de octubre de 2016). Otra vez. *Página 12*.
- Violencias, C. c. (2015). (L. y. Lodwick, Entrevistador)
- Voces, R. N. (5 de Junio de 2016). Muchas más en NiUnaMenos. *Nuestras Voces*.
- Yabkowski, N. (2011). El kirchnerismo como temporalidad inesperada. En Barros, Daín, & Morales, *Escritos K*.